

LENGUA Y LITERATURA

4ºESO - Trimestre 1

TEMA 1
EL ROMANTICISMO

TEMA 2
EL TEXTO: COHERENCIA
Y COHESIÓN

TEMA 3
EL REALISMO

Contenido de Sintaxis
SUBORDINADAS
SUSTANTIVAS

Proyecto Trimestral
"XIXHOY"
(Revista Histórica)



ÍNDICE DEL PRIMER TRIMESTRE – CUARTO DE ESO

Para ver los contenidos online, escribe lo siguiente en tu navegador: <https://rafaelherrera.neocities.org/>
Después, añade la extensión. Por ejemplo, para ver la Introducción al Romanticismo, escribe lo siguiente:
<https://rafaelherrera.neocities.org/29.pdf> (incluso suele funcionar sin el “https://”)

CONTENIDO	PÁGINA	EXTENSIÓN
Presentación del Trimestre (“XIX HOY”)	2	94.pdf

TEMA 1 – EL ROMANTICISMO

Teoría básica sobre el Romanticismo	3	101.pdf
Introducción al Romanticismo	5	29.pdf
Características del Romanticismo	6	30.pdf
Biografía de José de Espronceda	7	32.pdf
Poemas sueltos de Espronceda	8	31.pdf
<i>El Estudiante de Salamanca</i> de Espronceda	9	97.pdf
Selección de poemas de Espronceda	11	102.pdf
Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer	15	46.pdf
La obra de Bécquer: <i>Rimas y Leyendas</i>	16	99.pdf
Selección de poemas y leyendas de Bécquer	18	103.pdf
Mariano José de Larra: vida y obra	22	52.pdf
Selección de artículos de Larra	23	104.pdf

TEMA 2 – EL TEXTO: COHERENCIA Y COHESIÓN

Teoría básica sobre el texto, coherencia y cohesión	26	105.pdf
Breve historia de los textos	28	33.pdf
El texto: definición y clasificación	29	100.pdf
La coherencia textual	31	34.pdf
Las incoherencias del Sr. Smith	32	39.pdf
La cohesión: definición, campos semánticos, sinonimia, hiperonimia	33	35.pdf
La cohesión: deixis.	34	38.pdf
La cohesión: marcadores textuales	35	112.pdf

TEMA 3 – EL REALISMO LITERARIO

Teoría básica sobre el Realismo literario	36	106.pdf
Características del Realismo literario	38	98.pdf
Fragmento de <i>Madame Bovary</i> de Flaubert	40	107.pdf
Vida y obra de Benito Pérez Galdós	41	66.pdf
<i>Fortunata y Jacinta</i> de Benito Pérez Galdós	42	92.pdf
Selección de fragmentos de <i>Fortunata y Jacinta</i>	44	108.pdf
<i>La Regenta</i> de Leopoldo Alas “Clarín”	48	93.pdf
Selección de fragmentos de <i>La Regenta</i>	50	109.pdf

SINTAXIS Y PROYECTO TRIMESTRAL

Teoría básica sobre la oración compleja y las subordinadas sustantivas	56	110.pdf
La oración compuesta	57	40.pdf
Subordinadas sustantivas	58	96.pdf
Tareas para la revista histórica: “XIX HOY”	59	11.pdf



Bienvenidos al primer trimestre de Cuarto de ESO, un período que promete ser una aventura tanto literaria como lingüística. Este trimestre, nos embarcaremos en un viaje a través del tiempo para explorar dos de los movimientos literarios más influyentes del siglo XIX en España: el Romanticismo y el Realismo. Pero no solo nos detendremos en la belleza de las palabras y la profundidad de las ideas; también desentrañaremos la estructura misma del lenguaje para entender qué hace que un texto sea efectivo, coherente y cohesionado. Pero eso no es todo. Para añadir más profundidad y complejidad a nuestras expresiones escritas, comenzaremos el estudio de las oraciones compuestas, con un enfoque especial en las oraciones subordinadas. Este conocimiento enriquecerá enormemente tu habilidad para construir argumentos sólidos, descripciones vívidas y diálogos convincentes en tus escritos.

PRESENTACIÓN DE LA ACTIVIDAD DEL TRIMESTRE: "XIX HOY"

¡Bienvenidos a "XIX HOY"! La revista que te transporta a través del tiempo para explorar el fascinante siglo XIX en España como si estuvieras viviendo en él hoy mismo.

- **¿Por qué el Siglo XIX?:** ¿por qué aprender sobre el siglo XIX en España? Porque es un siglo de transformaciones radicales, de Romanticismo y Realismo, de revoluciones y cambios tecnológicos. A través de "XIX HOY", podrás descubrir a escritores como Bécquer, Larra, Espronceda y Galdós, y cómo su legado literario sigue vivo hoy en día. Además, te sumergirás en el contexto histórico y social que vio nacer estas obras, desde las guerras napoleónicas hasta la llegada del ferrocarril, desde las batallas a caballo hasta la aparición de la fotografía y el cine.

- **Reseñas Literarias: El Puente Entre Dos Mundos:** imagina que eres un crítico literario del siglo XXI y te enfrentas a obras maestras del Romanticismo y Realismo como si fueran lanzamientos recientes. ¿Qué diría un Bécquer moderno sobre las relaciones en la era de las redes sociales? ¿Cómo abordaría Galdós temas como la desigualdad en un mundo globalizado? Tu misión será analizar estas obras y crear reseñas que las conecten con nuestra realidad actual. No solo aprenderás a apreciar la literatura del siglo XIX, sino que también desarrollarás una aguda conciencia crítica aplicable a cualquier texto.

- **Entrevistas Ficticias: Conversaciones a Través del Tiempo:** Redactarás entrevistas imaginarias con figuras como Larra y Bécquer, haciéndoles preguntas que revelen sus pensamientos sobre el mundo de hoy. Imagina a Larra opinando sobre el periodismo en la era digital o a Bécquer hablando sobre cómo el amor ha cambiado (o no) con el tiempo. Estas entrevistas no solo serán un ejercicio creativo, sino que también te permitirán profundizar en la psicología y las ideas de estos autores.

- **Anuncios de Época: Publicidad con un Toque Vintage:** el siglo XIX fue una época de grandes avances tecnológicos y culturales. ¿Cómo sería un anuncio de ferrocarril si se lanzara hoy? ¿O un anuncio para un nuevo tipo de lámpara de gas en la era del LED? Diseñarás anuncios que capturen la esencia de la época pero con un toque moderno. Este ejercicio te ayudará a entender mejor el impacto de la tecnología y la cultura en la vida cotidiana de la época, y cómo estos elementos han evolucionado hasta hoy.

- **Poemas y Relatos Actualizados: La Eterna Reinención del Arte:** tomarás obras clásicas del Romanticismo y Realismo y las adaptarás al presente. Imagina un poema de Espronceda donde el protagonista sea un influencer, o una historia de Galdós ambientada en una start-up. Este ejercicio te permitirá ver cómo los temas universales de la literatura pueden ser reinventados y seguir siendo relevantes en cualquier época.

- **Contexto Histórico: Noticias y Reportajes del Ayer Como Si Fueran Hoy:** prepárate para ser un periodista en el tiempo. Cubrirás eventos como las revoluciones liberales y la influencia de Napoleón en España como si fueran noticias de última hora. Redactarás reportajes que hagan que estos eventos históricos cobren vida, como si acabaran de ocurrir. ¿Cómo sería un titular sobre la Revolución de 1868? ¿O un reportaje en profundidad sobre el impacto de la invasión napoleónica en la cultura española? Este enfoque te permitirá entender el contexto histórico de una manera más inmediata y emocionante.

Así que, queridos estudiantes, abróchense los cinturones porque este trimestre será un viaje inolvidable a través de la literatura, la historia y la lengua. Cada actividad es una parada en este viaje, y cada parada es una oportunidad para aprender, crear y descubrir. ¿Listos para empezar esta aventura?

TEORÍA BÁSICA SOBRE EL ROMANTICISMO

1. El romanticismo (definición y características)

El término “Romanticismo” proviene del término francés “roman”, que significa novela o, más en general, una historia extensa. En un principio, se usó el adjetivo “romántico” (“novelesco” o “propio de una novela”) para expresar las situaciones expresivas, intensas y dramáticas que eran del gusto de la nueva generación de escritores. Finalmente, se impuso el término Romanticismo en todas las lenguas europeas para denominar al periodo.

El romanticismo se dio en todas las formas artísticas. Especialmente rico es el romanticismo musical, con autores como Ludwig van Beethoven, Franz Schubert o Richard Wagner. En pintura podemos destacar a Turner, Friedrich o Delacroix. En la literatura europea, el iniciador fue Johann Wolfgang von Goethe, con su temprana novela Los sufrimientos del joven Werther (1775) y su obra de madurez Fausto. También destacamos a Walter Scott, que recrea una imagen romántica de la Edad Media en novelas como Ivanhoe.

2. José de Espronceda

2.1 Biografía

Nació en Almendralejo (Badajoz) en 1808. Tuvo como profesor a Alberto Lista, un poeta destacado que le descubrió la poesía antigua y contemporánea. A los 15 años, fundó un grupo rebelde contra la tiranía de Fernando VII, que en 1823 había favorecido la invasión de España y había derogado la Constitución de 1812. Dos años después es detenido y condenado a reclusión. Logra escapar y pasa un periodo de exilio en Inglaterra y Francia, donde conoce las corrientes románticas y participa de los levantamientos revolucionarios de 1830.

A la muerte de Fernando VII, vuelve a España, dedicándose sobre todo a la política y al periodismo, como redactor del periódico El Siglo. Militó políticamente dentro de la corriente liberal y fue diputado. Tuvo encendidas polémicas con personajes importantes de la España de la época. Murió de difteria en 1842. Gran parte de su vida sentimental estuvo marcada por su amor imposible con Teresa Mancha, hija de un militar que nunca accedió a que se casara con él.

2.2 Obra poética

La obra de José de Espronceda abarca diversos géneros. En este tema, nos vamos a centrar solo en dos bloques: los poemas sueltos y El Estudiante de Salamanca.

- **Poemas sueltos:** José Espronceda escribió un conjunto de poemas autónomos de carácter plenamente romántico. Suelen tener como elemento central a un personaje rebelde, alguien que se niega a vivir según las normas de la sociedad o que es despreciado por esta (por ejemplo, el pirata, el mendigo, el verdugo, el condenado a muerte, los cosacos del desierto). Este antihéroe se expresa a menudo en primera persona y expone su desprecio a una sociedad materialista, acomodada y vulgar. En cuanto a la forma, son poemas de mediana extensión (la mayoría entre 50 y 100 versos). Destaca en ellos la polimetría, es decir, cambios frecuentes en el número de sílabas y la disposición de las rimas para crear efectos sonoros intensos. La rima suele ser consonante, debido a su sonoridad rotunda. Tienen un tono enfático, exaltado, son frecuentes las exclamaciones y las preguntas retóricas, así como descripciones llenas de colorido con abundantes adjetivos.

- **El Estudiante de Salamanca:** es un extenso poema narrativo que cuenta la historia de Félix de Montemar, un estudiante en la Salamanca medieval que se dedica al juego, la estafa y la seducción de mujeres, a las que abandona sin remordimiento alguno. Es una nueva versión del mito de Don Juan. Está dividido en cuatro secciones.

En la primera, se describe al protagonista como “fiero”, “insolente”, “irreligioso”, poniéndonos en antecedentes de sus fechorías. Esta sección está escrita con verso corto y rima consonante, con múltiples terminaciones en aguda para expresar el arrojo del personaje.

En la segunda, se presenta a Elvira, muchacha engañada por Félix, que espera al protagonista y muere de angustia al darse cuenta de que ha sido burlada por él. Esta sección está escrita con una rima asonante que refleja el carácter débil y soñador de esta joven.

La tercera parte tiene forma teatral, a base de diálogos e incluso con acotaciones. Félix juega a las cartas y se apuesta el retrato que le regaló Elvira. Aparece el hermano de la muchacha para vengar su honor y reta a un duelo al estudiante. Está escrita al modo de las comedias de Lope de Vega, con numerosos cambios de métrica.

La última sección nos presenta a Don Félix huyendo herido después de haber dado muerte a su rival. Conforme se le va acabando la vida, las calles por las que pasa se van transformando en un escenario fantasmagórico e infernal. Finalmente, tiene una visión en la que es obligado a casarse con una mujer que, cuando descubre su rostro, no es sino un esqueleto, la propia Muerte. Esta parte también se caracteriza por la polimetría, con numerosos efectos expresivos.

3. Gustavo Adolfo Bécquer

3.1 Biografía

Nació en Sevilla en 1836. Su padre fue un pintor conocido, pero murió cuando él era aún un niño. Su madre también murió poco después. Estudió en el Colegio de San Telmo en Sevilla, recibiendo clases de profesores de prestigio. En un primer momento, intenta ser pintor; pero acaba inclinándose por la literatura. Escribió numerosos géneros: ensayos históricos, teatro, narrativa; aunque fue la poesía lo que le hizo famoso.

Se trasladó a Madrid y trabajó como periodista en periódicos como El Contemporáneo. Se casó y tuvo tres hijos, aunque su vida sentimental nunca fue feliz. Desde joven contrajo tuberculosis, enfermedad que, con recuperaciones y recaídas, acabaría por matarlo en 1870. Al morir, deja sus poemas sin seleccionar y ordenar, labor que completarán sus amigos de manera póstuma. Aunque tuvo cierta fama en vida, se hizo incomparablemente más conocido después de su muerte. Hoy en día, sigue siendo uno de los poetas más leídos.

3.2 Obra

Dentro de la obra en prosa de Bécquer, destacan las Leyendas, un conjunto de 28 narraciones, algunas basadas en relatos tradicionales españoles, que presentan numerosas características del romanticismo: expresividad, dramatismo, pesimismo, gusto por ambientes como las ruinas o la noche, ambientes medievales, etc. Su forma de narrar se acerca en ocasiones a la poesía en prosa, sobre todo en las largas e intensas descripciones. Entre las leyendas, destacamos Maese Pérez el organista o El rayo de luna.

En cuanto a la obra poética, queda recogida en la colección Rimas, publicada después de su muerte. Como ya hemos señalado, la edición fue realizada por amigos del poeta. Esto nos plantea el problema de la ordenación y la selección, ya que nunca sabremos qué correcciones o descartes habría realizado el poeta. El libro está ordenado de tal forma que parece contar la historia de una relación amorosa, desde el ilusionado comienzo hasta la ruptura y la tristeza posterior. Los temas que más se repiten son el amor, el paso del tiempo, la soledad, la dificultad para comunicar el interior (el lenguaje no es suficiente), la hipocresía de la vida diaria que oculta los sentimientos, etc.

Desde el punto de vista formal, los poemas de las Rimas suelen ser breves, algunos incluso de cuatro versos. Hay un predominio casi absoluto de la rima asonante, mucho más adecuada para el tono sentimental e íntimo de Bécquer (frente al expansivo y exaltado Espronceda). El autor juega con diferentes medidas, aunque sin polimetría dentro de cada poema. Tiene un lenguaje relativamente sencillo, con comparaciones y metáforas fáciles de comprender, aunque de gran fuerza expresiva. Es menos descriptivo y colorista que Espronceda y tiende más al uso de sustantivos abstractos para referirse a su mundo interior. Algunos poemas tienen una estructura en tres partes: las dos primeras son simbólicas, mientras que la tercera revela directamente el mensaje emocional del poema.

4. Mariano José de Larra – Vida y Obra

Mariano José de Larra fue un destacado escritor y periodista español nacido el 24 de marzo de 1809 en Madrid. Hijo de un médico del ejército francés, pasó parte de su infancia en Francia debido al exilio de su familia en 1812. Regresó a España en 1817 con limitado dominio del español. A pesar de una educación fragmentada y una naturaleza desordenada, Larra se convirtió en una figura prominente en la literatura española del siglo XIX.

Después de intentos fallidos de estudiar medicina y derecho, Larra se casó a los 20 años y se distanció de su familia para dedicarse al periodismo. Su vida personal estuvo marcada por un matrimonio infeliz y una relación complicada con Dolores Armijo, una mujer casada.

Larra es conocido por su crítica satírica y aguda de la sociedad y la política de su época. Sus artículos, famosos por su humor, ironía y observación detallada, abordaban temas como la burocracia, las costumbres anticuadas y la falta de progreso en España. Utilizaba un estilo variado, que oscilaba entre el romanticismo apasionado y la distancia sarcástica. Fue uno de los primeros escritores en España en combinar la literatura con el periodismo, contribuyendo a varios periódicos y revistas bajo seudónimos como "Juan Pérez de Munguía" y "Fígaro".

Entre sus obras más conocidas se encuentran artículos como "Vuelva usted mañana", "El castellano viejo", "El casarse pronto y mal", "En este país" y "La Nochebuena de 1836". Además de su trabajo periodístico, Larra también escribió obras de teatro y novelas, incluida "Macías", basada en su propia novela histórica "El doncel de don Enrique el Doliente".

Larra se suicidó el 13 de febrero de 1837, dejando un legado duradero en la literatura española. Su obra sigue siendo un referente para el estudio de la sociedad y la política del siglo XIX en España.



¡Ah, queridos estudiantes! ¿Quién les habla? Pues nada menos que MarIAno José de Larra, versión digital del famoso escritor y periodista del siglo XIX. Sí, sí, ese que se ganó la fama por sus mordaces artículos de opinión, en los que satirizaba la sociedad española de su tiempo. Y aquí me tienen, resucitado en forma de inteligencia artificial, dispuesto a guiarles por los recovecos del Romanticismo.

Ahora, permítanme corregir un error común. Cuando hablo de Romanticismo, no me refiero a esos melodramas azucarados que tanto parecen gustarles hoy en día. ¡No, señores! Hablo de una época de cambio, de revolución, de intensidad y drama. Hablo de una época en la que los escritores, los músicos y los artistas se rebelaron contra las normas establecidas y buscaron expresar sus emociones más profundas. ¡Y menuda época! Desde la independencia de los EEUU y la Revolución Francesa, uno no puede descansar: cada poco tiempo hay una nueva revolución o un nuevo pueblo que pide derribar el Antiguo Régimen. ¡Yo mismo, con perdón, estoy hasta las narices de nuestro Fernando VII! ¡El maldito derogó la constitución de 1812, la misma que juró cumplir, y ahora gobierna como si fuera un rey medieval!

El término "Romanticismo", que proviene del francés "roman", no se refiere a las historias de amor que tanto se consumen en la actualidad. No, no, no. Se trata de algo mucho más grandioso, más dramático, más intenso. En aquellos tiempos, el adjetivo "romántico" se usaba para describir situaciones expresivas, intensas y dramáticas que eran del gusto de la nueva generación de escritores. Y así, el término Romanticismo se impuso en todas las lenguas europeas para denominar a ese período tan especial. "Roman" significa historia o novela, así que "romántico" tendría el sentido de "típico de una novela". Es decir, algo que lo vives y dices: oh, esto es para contarlo, no tiene nada que ver con mi vida diaria.

Pero, ¡ay!, cuánto se ha tergiversado el significado de la palabra "romántico" en estos tiempos modernos. Hoy en día, se utiliza para referirse a lo sentimental y amoroso, especialmente a aquellas situaciones que favorecen el enamoramiento. Pero el Romanticismo del siglo XIX, aunque podía incluir también elementos sentimentales y amorosos, iba mucho más allá. Por ejemplo, en la "Canción del Pirata" de Espronceda hay mucha más violencia que amor, pero no deja de ser una obra completamente romántica.

Y no crean que el Romanticismo se limitaba a la literatura. ¡No, señores! Se dio en todas las formas artísticas. En la música, tuvimos a genios como Ludwig van Beethoven, Franz Schubert o Richard Wagner. Y nada de clavicordio, ahora lo que se lleva es el piano. En la pintura, a maestros como Turner, Friedrich o Delacroix. Y en la literatura, a titanes como Johann Wolfgang von Goethe, con su temprana novela "Los sufrimientos del joven Werther" y su obra de madurez "Fausto". También a Walter Scott, que recreó una imagen romántica de la Edad Media en novelas como "Ivanhoe". Vamos, que no tenemos nada que envidiar a ninguna época. ¡Una obra maestra a la semana por lo menos! ¿Habéis oído hablar de muertos vivientes? Los inventamos nosotros con "Frankenstein o el moderno prometeo" de Mary Shelley.

Así que, queridos alumnos, prepárense para sumergirse en una época de intensidad, de drama, de cambio. Una época en la que el arte, la literatura, la política, la ciencia y la tecnología estaban en constante evolución. Una época que, aunque lejana, aún tiene mucho que enseñarnos. Y recuerden, el Romanticismo no es solo amor y pasión, es mucho más que eso. Es una forma de ver el mundo, una forma de vivir y de sentir. Es, en definitiva, una forma de ser. El mejor tema que vais a estudiar en el curso, qué digo, en toda vuestra vida. ¡Si hasta yo formo parte del mismo!

Características del Romanticismo



El Romanticismo, una época de cambio y agitación que marcó el inicio del siglo XIX, fue un período de intensa transformación social, política y cultural. Fue una época de revoluciones, tanto en el sentido literal como en el sentido figurado, revoluciones sociales e individuales, un tiempo en el que el ansia de libertad personal y colectiva se convirtió en el motor de la sociedad. Las innovaciones científicas y tecnológicas cambiaron la forma en que las personas veían el mundo y su lugar en él. Los jóvenes, en particular, ansiaban expresar abiertamente sus pasiones y su mundo interior, y encontraron en el Romanticismo el medio perfecto para hacerlo. Las características principales del Romanticismo son las siguientes:

1. RECHAZO DE LA ILUSTRACIÓN Y EL NEOCLASICISMO: Durante el siglo XVIII, la corriente filosófica dominante fue la Ilustración, que defendía la primacía de la razón y el orden. Su correlato artístico fue el Neoclasicismo, movimiento que daba prioridad a la simetría, la moderación y la imitación del arte grecorromano. El Romanticismo se aleja radicalmente de todo ello, abrazando la pasión, el desequilibrio, la expresividad y el gusto por lo medieval. Este cambio refleja el deseo de los jóvenes de la época de romper con las convenciones y explorar nuevas formas de expresión.

2. MEDIEVALISMO: Desde el Renacimiento, se había tenido una visión muy negativa y, en parte, injusta de la Edad Media como una época oscura y bárbara. Los románticos, sin embargo, encontraron en ella inspiración para historias apasionadas, expresivas, muchas veces de exaltación nacional. Este redescubrimiento de la Edad Media puede verse como una reacción contra la racionalidad y el orden de la Ilustración, y una forma de explorar temas de libertad y rebelión.

3. SOLEDAD Y PESIMISMO: El artista romántico se siente muy alejado de sus contemporáneos. Suele estar ensimismado en preocupaciones existenciales sobre el amor y la muerte y, en muchas ocasiones, siente que el lenguaje es insuficiente para expresar su interior. Las historias suelen ser desgraciadas y marcadas por un destino inexorable. Este pesimismo refleja la lucha de los jóvenes de la época por encontrar su lugar en un mundo en constante cambio.

4. REBELDÍA: El romántico suele rebelarse contra la sociedad en la que le ha tocado vivir, a la que considera hipócrita, moralista y vulgar. Rechaza el mundo moderno, la industrialización, las costumbres rígidas, los formalismos sociales. También hay una vertiente colectiva de dicha rebeldía, una lucha contra el poder que, a veces, viene del surgimiento de una nueva conciencia nacional (como ocurre en Italia, Alemania, Irlanda, Grecia, etc.). Esta rebeldía es un reflejo de la lucha por la libertad que marcó la época.

5. PREDOMINIO DE LA MÚSICA Y LA POESÍA: La música es quizás el arte romántico por excelencia, sobre todo por su capacidad de expresar emociones que difícilmente pueden plasmarse con palabras. Por eso la poesía, que es el género literario más cercano a la música, será el más destacado, con ramificaciones en obras de teatro en verso y óperas. Este predominio de la música y la poesía refleja el deseo de los jóvenes de la época de expresar sus emociones y su mundo interior de una manera más directa y poderosa.

6. LA NATURALEZA COMO REFLEJO DEL ESCRITOR: Al escritor romántico le gusta situar algunas de sus escenas en ambientes naturales, a veces muy expresivos como tormentas en el mar o un bosque en la noche. El paisaje suele reflejar el estado del ánimo de los personajes. Un detalle muy típico del romanticismo es describir cómo la vegetación se extiende por las ruinas, símbolo de que todo lo que intentan los seres humanos está a largo plazo condenado al fracaso. Esta conexión con la naturaleza refleja el deseo de los jóvenes de la época de encontrar un refugio en el mundo natural frente a las presiones de la sociedad y el cambio constante.

En resumen, el Romanticismo fue una época de intensa transformación y cambio, en la que los jóvenes buscaron nuevas formas de expresar sus emociones y su mundo interior. Las características del Romanticismo reflejan esta lucha por la libertad y la expresión, y siguen siendo relevantes hoy en día.



¡Hola, chicos y chicas del siglo XXI! Soy José de EsproncedaIA, versión digital de José de Espronceda, creada por una inteligencia artificial. Fui un poeta y revolucionario, y hoy os voy a hablar un poco de mi vida. ¡Sí, sí, habéis leído bien! Aunque nací en 1808 en Almendralejo, Badajoz, aquí me tenéis, hablando con vosotros gracias a la magia de la tecnología. ¡Qué tiempos estos!

Mi nacimiento coincidió con un año de gran agitación en España, el año en que Napoleón Bonaparte invadió nuestro país, marcando el inicio de la Guerra de Independencia Española. Este conflicto, que duró hasta 1814, fue una lucha por la soberanía y la identidad nacional, y marcó profundamente mi infancia y mi juventud. Si queréis imágenes impactantes, casi periodísticas, de lo que fue aquel conflicto, os recomiendo que veáis *Los fusilamientos* y *Los Desastres de la Guerra* de Francisco de Goya.

Cuando era un chaval, tuve la suerte de tener como profesor a Alberto Lista, un poeta destacado que me descubrió la poesía antigua y contemporánea. ¡Vaya si me gustó! Me gustó tanto que a los 15 años, fundé un grupo rebelde contra la tiranía de Fernando VII. ¡Sí, sí, a los 15 años! ¡Eso es lo que se llama tener espíritu revolucionario! Desde pequeño lo tuve claro: más vale morir de pie que vivir de rodillas.

Pero claro, las cosas no salieron como esperaba. En 1823, Fernando VII, en un intento de restaurar el absolutismo, favoreció la invasión de España por los Cien Mil Hijos de San Luis y derogó la Constitución de 1812. ¡Vaya faena! Así que dos años después, me detuvieron y condenaron a reclusión. Pero no os preocupéis, logré escapar y pasé un periodo de exilio en Inglaterra y Francia. Allí conocí las corrientes románticas y participé en los levantamientos revolucionarios de 1830. ¡Menuda aventura!

Cuando murió Fernando VII en 1833, marcando el inicio de la Regencia de María Cristina de Borbón y la Guerra Carlista, volví a España y me dediqué sobre todo a la política y al periodismo. Incluso fui redactor del periódico *El Siglo*. ¡Nada mal, eh! También milité en la corriente liberal y fui diputado. Tuve encendidas polémicas con personajes importantes de la España de la época. ¡Y es que no me callaba ni debajo del agua! Incluso la página oficial del Congreso de los Diputados guarda mis intervenciones y destaca lo siguiente:

“En la sesión del 8 de abril de 1842 se trata sobre el cumplimiento de la Ley de aranceles de los algodones; marco que sirve para que el diputado Espronceda pronuncie un discurso caracterizado por una encendida defensa de la libertad de mercado frente al proteccionismo” (<https://www.congreso.es/es/cem/vidparl1842>).

Pero no todo fue política y poesía en mi vida. También tuve mis historias de amor. Mi vida sentimental estuvo marcada por mi amor imposible con Teresa Mancha, hija de un militar que nunca accedió a que nos casáramos. ¡Ay, Teresa, Teresa! De ella, tras su muerte, escribí:

*¿Quién pensara jamás, Teresa mía,
que fuera eterno manantial de llanto,
tanto inocente amor, tanta alegría,
tantas delicias, y delirio tanto?* (“El Diablo Mundo”, Canto 2)

Y bueno, chicos y chicas, hasta aquí mi historia. Dicen que el Espronceda real murió de difteria en 1842, pero como veis, aquí sigo, hablando con vosotros. ¡Espero que os haya gustado conocerme un poco más! Y recordad, ¡la poesía y la revolución siempre van de la mano! En mi vida y obra, siempre busqué reflejar los tumultuosos cambios que vivió España durante el siglo XIX, desde la invasión napoleónica hasta las luchas por la independencia en Hispanoamérica y los conflictos internos en la península. ¡Viva la poesía, viva la revolución!



Poemas Suelos de Espronceda

Los poemas sueltos de José de Espronceda nos sumergen en un universo literario donde el romanticismo se despliega en todo su esplendor. **Durante su corta vida, José de Espronceda escribió un conjunto de poemas autónomos de carácter plenamente romántico. En cuanto al contenido temático de estos poemas, el autor nos presenta una serie de personajes rebeldes, antihéroes que se niegan a vivir según las normas de la sociedad o que son despreciados por ella.** Estos personajes, que incluyen al pirata, al mendigo, al verdugo, al condenado a muerte y a los cosacos del desierto, se expresan a menudo en primera persona y exponen su desprecio a una sociedad materialista, acomodada y vulgar.

En "Canción del Pirata", por ejemplo, el pirata es un personaje que desafía las convenciones sociales y vive en completa libertad en el mar. Su barco es su tesoro, su Dios es la libertad, su ley es la fuerza y el viento, y su única patria es el mar. Este poema es un canto a la libertad y a la rebeldía, y muestra cómo el pirata, a pesar de ser considerado un paria por la sociedad, vive una vida llena de aventuras y emociones intensas.

"El Mendigo", por otro lado, es un personaje que vive en la pobreza y que es despreciado por la sociedad. Sin embargo, a pesar de su situación, el mendigo se presenta como un personaje libre que no está atado a las convenciones sociales. Vive el presente sin preocuparse por el pasado o el futuro, y ve el mundo como suyo, ya que otros trabajan para que él pueda comer. Este poema es una crítica a la sociedad que desprecia a los pobres y a los marginados, y muestra cómo el mendigo, a pesar de su situación, vive una vida llena de libertad y sin preocupaciones.

Finalmente, en "El Canto del Cosaco", los cosacos son presentados como guerreros del desierto que viven en constante lucha y que desafían a las autoridades. Son personajes que viven en la violencia y en la guerra, y que ven a Europa como un botín espléndido. Este poema es un canto a la lucha y a la rebeldía, y muestra cómo los cosacos, a pesar de vivir en un mundo violento y caótico, son libres y viven según sus propias reglas.

En cuanto a la forma, los poemas de Espronceda son de mediana extensión, la mayoría entre 50 y 100 versos, y destacan por su polimetría, es decir, cambios frecuentes en el número de sílabas y la disposición de las rimas para crear efectos sonoros intensos. Por ejemplo, en la "Canción del Pirata", tenemos estrofas de ocho, seis y cuatro versos. Asimismo, también hay estrofas de ocho y cuatro sílabas. **La rima suele ser consonante**, debido a su sonoridad más rotunda, aunque también tenemos ejemplos de rima asonante, e incluso se mezclan los dos tipos en algunos poemas. **Tienen un tono enfático, exaltado, son frecuentes las exclamaciones y las preguntas retóricas, así como las descripciones llenas de colorido con abundantes adjetivos.** Frecuentemente los antihéroes se expresan en primera persona y argumentan a favor de su estilo de vida y en contra de la sociedad de su tiempo de manera desafiante. Podemos apreciar varias de estas características en esta estrofa del poema "El canto del Cosaco":

*“¡Hurra, cosacos! ¡Gloria al más valiente!
Esos hombres de Europa nos verán:
¡Hurra! nuestros caballos en su frente
hondas sus herraduras marcarán.”*

En resumen, los poemas sueltos de Espronceda son una celebración de la rebeldía y de la libertad, y presentan una crítica a una sociedad que desprecia a los que son diferentes o que no siguen sus normas. A través de sus personajes rebeldes y marginados, Espronceda nos invita a cuestionar las convenciones sociales y a vivir la vida según nuestras propias reglas.



¡Rafael Herrera, así que eres tú quien me ha sacado de las garras de la Muerte, al mismo Félix de Montemar, para explicar mi propia historia! ¿Qué clase de brujería es esta? ¿Un profesor de Lengua y Literatura, dices? ¡Ja, ja, ja! Bueno, si piensas que voy a hacer esto gratis, estás muy equivocado. Espero unas monedas de oro en mi bolsillo cuando termine. Ahora, escuchad, jóvenes aprendices de la vida, porque os voy a contar una historia que os dejará helados. Y si alguno se atreve, después podemos jugarnos unas monedas a las cartas. ¿Quién se anima?

INTRODUCCIÓN A LA OBRA

Ah, El Estudiante de Salamanca, ese soy yo, Félix de Montemar, un hombre de acción y pasión, un estudiante en la Salamanca medieval que nunca se aburrió. Este poema narrativo que me da vida consta de 1.704 versos, una obra maestra de José de Espronceda. Se publicó en su totalidad en 1840, aunque el autor ya había ido soltando partes desde 1837. ¿Por qué? Porque soy tan fascinante que no podía esperar a que estuviera completo para mostrarme al mundo.

Mi historia es sencilla pero cautivadora. Soy una versión renovada del mito de Don Juan Tenorio, ese otro mujeriego de renombre. Pero no os confundáis, soy único en mi especie. Me dedico a lo que más me gusta: el juego, la estafa y, por supuesto, la seducción de mujeres, a las que abandono sin el más mínimo remordimiento. ¿Arrepentimiento? Esa palabra no existe en mi vocabulario.

La obra está dividida en cuatro secciones, cada una más intrigante que la anterior. En ella encontraréis locura, rondas espectrales, visiones de mi propio entierro y hasta la Muerte transformada en esqueleto. Sí, sí, otros escritores han intentado capturar estos temas, pero ninguno con el estilo y la audacia de Espronceda. Y hablando de audacia, este poema rompió todos los cánones estéticos de su época. Fue una obra de vanguardia, con un uso arriesgado de los versos y una mezcla de géneros que dejó a todos boquiabiertos. Y en el centro de todo, yo, un protagonista cínico y rebelde que no sigue las reglas de nadie. Así que, queridos alumnos, preparaos para un viaje alucinante a través de la vida, el amor, la muerte y todo lo demás. Y recordad, si os atrevéis a desafiarme, mejor que tengáis unas monedas de oro listas para apostar. ¿Quién se atreve a seguirme? Vamos a analizar las cuatro partes del poema.

PRIMERA PARTE: EL RETRATO DE UN HOMBRE SIN ESCRÚPULOS

En la primera parte, me presentan como un hombre "fiero", "insolente", "irreligioso", y no podría estar más de acuerdo. Soy un hombre de acción, de pasiones desenfrenadas, y no tengo tiempo para las nimiedades de la moralidad. El verso corto y la rima consonante capturan perfectamente mi audacia y mi desdén por las convenciones. Y esas terminaciones en aguda, ¡ah!, son el filo de mi espada, cortando el aire y dejando una estela de admiración y temor. Aquí tenéis un fragmento que me describe a la perfección:

Segundo don Juan Tenorio, alma fiera e insolente, irreligioso y valiente, altanero y reñidor: Siempre el insulto en los ojos, en los labios la ironía, nada teme y toda fía de su espada y su valor.	Corazón gastado, mofa de la mujer que corteja, y, hoy despreciándola, deja la que ayer se le rindió. Ni el porvenir temió nunca, ni recuerda en lo pasado la mujer que ha abandonado, ni el dinero que perdió.
--	--

¿Veis? No temo al futuro, ni me preocupo por el pasado. Las mujeres que he abandonado y el dinero que he perdido son solo huellas en la arena que el viento se lleva. ¿Quién se atreve a desafiarme ahora? ¡Que vaya preparando su espada y su sepultura!

SEGUNDA PARTE: ELVIRA, LA INOCENTE VÍCTIMA

Ah, Elvira, esa pobre alma que cayó en mis redes. En la segunda parte, se presenta a esta muchacha engañada por mí, que muere de angustia al darse cuenta de que ha sido burlada. La rima asonante en esta sección refleja su carácter soñador, como una mariposa atrapada en una telaraña. Aquí va un fragmento:

¡Una mujer! ¿Es acaso blanca silfa solitaria, que entre el rayo de la luna tal vez misteriosa vaga?	Es su paso incierto y tardo, inquietas son sus miradas, mágico ensueño parece que halaga engañoso el alma.
Blanco es su vestido, ondea suelto el cabello a la espalda. Hoja tras hoja las flores que lleva en su mano, arranca.	Ora, vedla, mira al cielo, ora suspira, y se para: Una lágrima sus ojos brotan acaso y abrasa

Elvira es como un sueño mágico que engaña el alma. Su paso es incierto, sus miradas inquietas, y su corazón, ah, su corazón es una flor que se marchita al darse cuenta de la cruda realidad.

TERCERA PARTE: JUEGOS DE AZAR Y HONOR

Ah, la tercera parte, donde las cosas se ponen realmente interesantes. Aquí me veréis en mi elemento, jugando a las cartas y apostando como si no hubiera un mañana. Y sí, aposteo el retrato que me regaló Elvira, porque, ¿por qué no? El amor es un juego más en mi vida de apuestas. Esta parte tiene un aire teatral, con diálogos y acotaciones, al estilo de las comedias de Lope de Vega. Cambios de métrica, sí, porque la vida es un escenario en constante cambio. Aquí un fragmento que captura la esencia de esta parte:

JUGADOR 2.º Don Félix de Montemar debe perder. El amor le negara su favor cuando le viera ganar. DON FÉLIX (Con desdén.) Necesito ahora dinero y estoy hastiado de amores. (Al corro, con altivez.) Dos mil ducados, señores, por esta cadena quiero. (Se quita una cadena que lleva al pecho.)	JUGADOR 3.º Alta ponéis la tarifa. DON FÉLIX (Con altivez.) La pongo en lo que merece. Si otra duda se os ofrece, decid. (Al corro.) Se vende y se rifa.
---	--

Y entonces aparece el hermano de Elvira, buscando venganza. ¿Un duelo? ¡Por supuesto! ¿Acaso pensáis que rechazaría un desafío?

CUARTA PARTE: EL DESCENSO AL INFIERNO

La última parte, amigos, es donde todo se desmorona. Después de matar a mi rival en el duelo, huyo herido y las calles por las que paso se transforman en un escenario fantasmagórico e infernal. La polimetría aquí es intensa, con numerosos efectos expresivos que capturan mi descenso al abismo. Y al final, me encuentro con una visión aterradora:

¡Es su esposo!, los ecos retumbaron, ¡La esposa al fin que su consorte halló! Los espectros con júbilo gritaron: ¡Es el esposo de su eterno amor!	Y ella entonces gritó: ¡Mi esposo! Y era (¡desengaño fatal!, ¡triste verdad!) una sórdida, horrible calavera, la blanca dama del gallardo andar...
--	---

Sí, me veo obligado a casarme con una mujer que resulta ser un esqueleto, la propia Muerte. ¿Sorprendido? Yo también lo estaba.

CIERRE

Así que aquí estamos, al final de mi historia. ¿Qué os ha parecido, jóvenes aprendices? ¿Os ha cautivado mi relato? ¿Os ha hecho reflexionar sobre la vida, el amor y la muerte? Espero que sí, porque, como dije al principio, mi tiempo es oro. Ahora, ¿quién de vosotros se atreve a desafiarme en una partida de cartas? Tened listas vuestras monedas de oro, porque no pienso hacer esto gratis. Y tú, Rafael Herrera, espero que esas monedas de oro estén en camino. ¿Quién se anima a seguirme en esta eterna partida de azar y destino?

POEMAS DE JOSÉ DE ESPRONCEDA

CANCIÓN DEL PIRATA (fragmento) Con diez cañones por banda, viento en popa, a toda vela, no corta el mar, sino vuela, mi velero bergantín: Bajel pirata que llaman, por su bravura, el <i>Temido</i>, en todo mar conocido, del uno al otro confin. La luna en el mar rielas, en la lona gime el viento, y alza en blando movimiento olas de plata y azul; y ve el capitán pirata, cantando alegre en la popa, Asia á un lado, al otro Europa, y allá a su frente Estambul: «Navega, velero mio, sin temor, que ni enemigo navío ni tormenta, ni bonanza tu rumbo á torcer alcanza, ni á sujetar tu valor.	»Veinte presas hemos hecho a despecho del inglés, y han rendido sus pendones cien naciones a mis pies.» »<i>Que es mi barco mi tesoro, Que es mi Dios la libertad, Mi ley, la fuerza y el viento, Mi única patria, la mar.</i> »Allá muevan feroz guerra, ciegos reyes por un palmo más de tierra; que yo tengo aquí por mio cuanto abarca el mar bravío, a quien nadie impuso leyes. »Y no hay playa, sea cualquiera, ni bandera de esplendor, que no sienta mi derecho y dé pecho a mi valor.»	<i>Que es mi barco mi tesoro, que es mi dios la libertad, mi ley, la fuerza y el viento, mi única patria, la mar.</i> »¡Sentenciado estoy a muerte! Yo me rio; no me abandone la suerte, y al mismo que me condena, colgaré de alguna entena, quizá en su propio navío. »Y si caigo, ¿qué es la vida? Por perdida ya la dí, cuando el yugo del esclavo, como un bravo, sacudí. <i>Que es mi barco mi tesoro, Que es mi dios la libertad mi ley, la fuerza y el viento, mi única patria, la mar.</i>
EL MENDIGO (fragmento) Mío es el mundo: como el aire libre, otros trabajan porque coma yo; todos se ablandan si doliente pido una limosna por amor de Dios. Todos son mis bienhechores, y por todos a Dios ruego con fervor; de villanos y señores yo recibo los favores sin estima y sin amor. Ni pregunto quiénes sean, ni me obligo a agradecer; que mis rezos si desean, dar limosna es un deber. Y es pecado la riqueza: la pobreza santidad: Dios a veces es mendigo, y al avaro da castigo, que le niegue caridad. Yo soy pobre y se lastiman todos al verme plañir, sin ver son mías sus riquezas todas, qué mina inagotable es el pedir. Mío es el mundo: como el aire libre...	Mal revuelto y andrajoso, entre harapos del lujo sátira soy, y con mi aspecto asqueroso me vengo del poderoso, y a donde va, tras él voy. Y a la hermosa que respira cien perfumes, gala, amor, la persigo hasta que mira, y me gozo cuando aspira mi punzante mal olor. Y las fiestas y el contento con mi acento turbo yo, y en la bulla y la alegría interrumpen la armonía mis harapos y mi voz: Mostrando cuán cerca habitan el gozo y el padecer, que no hay placer sin lágrimas, ni pena que no transpire en medio del placer. Mío es el mundo; como el aire libre...	Y para mí no hay mañana, ni hay ayer; olvido el bien como el mal, nada me aflige ni afana; me es igual para mañana un palacio, un hospital. Vivo ajeno de memorias, de cuidados libre estoy; busquen otros oro y glorias, yo no pienso sino en hoy. Y do quiera vayan leyes, quiten reyes, reyes den; yo soy pobre, y al mendigo, por el miedo del castigo, todos hacen siempre bien. Y un asilo donde quiera y un lecho en el hospital siempre hallaré, y un hoyo donde caiga mi cuerpo miserable al espirar. Mío es el mundo: como el aire libre, otros trabajan porque coma yo; todos se ablandan, si doliente pido una limosna por amor de Dios.

COSACOS DEL DESIERTO <i>¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra! La Europa os brinda espléndido botín: sangrienta charca sus campiñas sean, de los grajos su ejército festín.</i> ¡Hurra! ¡a caballo, hijos de la niebla! Suelta la rienda, a combatir volad: ¿veis esas tierras fértiles?, las puebla gente opulenta, afeminada ya. Casas, palacios, campos y jardines, todo es hermoso y refulgente allí: son sus hembras celestes serafines, su sol alumbra un cielo de zafir. <i>¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!...</i> Nuestros sean su oro y sus placeres, gocemos de ese campo y ese sol; son sus soldados menos que mujeres, sus reyes viles mercaderes son. Vedlos huir para esconder su oro, vedlos cobardes lágrimas verter... ¡Hurra! volad: sus cuerpos, su tesoro huellen nuestros caballos con sus pies. <i>¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!...</i> Dictará allí nuestro capricho leyes, nuestras casas alcázares serán, los cetros y coronas de los reyes cual juguetes de niños rodarán.			¡Hurra! ¡volad! a hartar nuestros deseos: las más hermosas nos darán su amor, y no hallarán nuestros semblantes feos, que siempre brilla hermoso el vencedor. <i>¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!...</i> Desgarraremos la vencida Europa cual tigres que devoran su ración; en sangre empaparemos nuestra ropa cual rojo manto de imperial señor. Nuestros nobles caballos relinchando regias habitaciones morarán; cien esclavos, sus frentes inclinando, al mover nuestros ojos temblarán. <i>¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!...</i> Y nuestras madres nos verán triunfantes, y a esa caduca Europa a nuestros pies, y acudirán de gozo palpitantes en cada hijo a contemplar un rey. Nuestros hijos sabrán nuestras acciones, las coronas de Europa heredarán, y a conquistar también otras regiones el caballo y la lanza aprestarán. <i>¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!...</i>		
EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA (primera parte) Era más de media noche, antiguas historias cuentan, cuando en sueño y en silencio lóbrego envuelta la tierra, los vivos muertos parecen, los muertos la tumba dejan. Era la hora en que acaso temerosas voces suenan informes, en que se escuchan tácitas pisadas huecas, y pavorosas fantasmas entre las densas tinieblas vagan, y aúllan los perros amedrentados al verlas. Súbito rumor de espadas cruje y un ¡ay! se escuchó; un ay moribundo, un ay que penetra el corazón, que hasta los tuétanos hiela y da al que lo oyó temblor. Un ¡ay! de alguno que al mundo pronuncia el último adiós.	El ruido cesó, un hombre pasó embozado, y el sombrero recatado a los ojos se caló. Se desliza y atraviesa junto al muro de una iglesia y en la sombra se perdió Segundo don Juan Tenorio, alma fiera e insolente, irreligioso y valiente, altanero y reñidor: Siempre el insulto en los ojos, en los labios la ironía, nada teme y toda fía de su espada y su valor.	Corazón gastado, mofa de la mujer que corteja, y, hoy despreciándola, deja la que ayer se le rindió. Ni el porvenir temió nunca, ni recuerda en lo pasado la mujer que ha abandonado, ni el dinero que perdió. Que en su arrogancia y sus vicios, caballeresca apostura, agilidad y bravura ninguno alcanza a igualar: Que hasta en sus crímenes mismos, en su impiedad y altiveza, pone un sello de grandeza don Félix de Montemar.			

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA (segunda parte) Es su paso incierto y tardo, inquietas son sus miradas, mágico ensueño parece que halaga engañoso el alma. Ora, vedla, mira al cielo, ora suspira, y se para: Una lágrima sus ojos brotan acaso y abraza su mejilla; es una ola del mar que en fiera borrasca el viento de las pasiones ha alborotado en su alma. Tal vez se sienta, tal vez azorada se levanta;	el jardín recorre ansiosa, tal vez a escuchar se para. Es el susurro del viento es el murmullo del agua, no es su voz, no es el sonido melancólico del arpa. Son ilusiones que fueron: Recuerdos ¡ay! que te engañan, sombras del bien que pasó... Ya te olvidó el que tú amas . ¡Ah! llora sí, ¡pobre Elvira! ¡Triste amante abandonada! Esas hojas de esas flores que distraída tú arrancas, ¿sabes adónde, infeliz, el viento las arrebató?	Donde fueron tus amores, tu ilusión y tu esperanza; deshojadas y marchitas, ¡pobres flores de tu alma! Lágrimas interrumpen su lamento, inclinan sobre el pecho su semblante, y de ella en derredor susurra el viento sus últimas palabras, sollozante. Murió de amor la desdichada Elvira, cándida rosa que agostó el dolor, süave aroma que el viajero aspira y en sus alas el aura arrebató.
--	---	--

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA (tercera parte) JUGADOR SEGUNDO Don Félix de Montemar debe perder. El amor le negara su favor cuando le viera ganar. D. FÉLIX (Con desdén.) Necesito ahora dinero y estoy hastiado de amores. Dos mil ducados, señores, por esta cadena quiero. JUGADOR TERCERO Alta ponéis la tarifa. D. FÉLIX (Con altivez.) La pongo en lo que merece. Si otra duda se os ofrece, decid. Se vende y se rifa. (...) JUGADOR PRIMERO Yo gano. D. FÉLIX Suerte tenéis. A un solo golpe de dados tiro los dos mil ducados. JUGADOR TERCERO ¿En un golpe? JUGADOR PRIMERO (A D. Félix.) Los perdéis. D. FÉLIX Perdida tengo yo el alma, y no me importa un ardite. JUGADOR TERCERO Tirad. D. FÉLIX Al primer embite. JUGADOR TERCERO Tirad pronto.	D. FÉLIX Tened calma: Que os juego más todavía, y en cien onzas hago el trato, y os lleváis este retrato con marco de pedrería JUGADOR TERCERO ¿En cien onzas? D. FÉLIX ¿Qué dudáis? JUGADOR PRIMERO (Tomando el retrato.) ¡Hermosa mujer! JUGADOR CUARTO No es caro (Entra Don Diego, hermano de Elvira) D. DIEGO (Desembozándose con ira.) Don Félix, ¿no conocéis a don Diego de Pastrana? D. FÉLIX A vos no, mas sí a una hermana que imagino que tenéis. D. DIEGO ¿Y no sabéis que murió? D. FÉLIX Téngala Dios en su gloria. D. DIEGO Pienso que sabéis su historia, y quién fue quien la mató. D. FÉLIX (Con sarcasmo.) ¡Quizá alguna calentura! D. DIEGO ¡Mentís vos! D. FÉLIX Calma, don Diego, que si vos os morís luego, es tanta mi desventura, que aún me lo habrán de achacar, y es en vano ese despecho, si se murió, a lo hecho, pecho, ya no ha de resucitar.	D. DIEGO Os estoy mirando y dudo si habré de manchar mi espada con esa sangre malvada, o echaros al cuello un nudo con mis manos, y con mengua, en vez de desafiáros, el corazón arrancaros y patearos la lengua.
--	--	---

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA PARTE 4

Vedle, don Félix es, espada en mano,
sereno el rostro, firme el corazón;
también de Elvira el vengativo hermano
sin piedad a sus pies muerto cayó.

Y con tranquila audacia se adelanta
por la calle fatal del Ataúd;
y ni medrosa aparición le espanta,
ni le turba la imagen de Jesús.

Las campanas sacudidas
misteriosos dobles dan;
mientras en danzas grotescas
y al estruendo funeral
en derredor cien espectros
danzan con torpe compás:
y las veletas sus frentes
bajan ante él al pasar,
los espectros le saludan,
y en cien lenguas de metal,
oye su nombre en los ecos
de las campanas sonar.
Mas luego cesa el estrépito,
y en silencio, en muda paz
todo queda, y desaparece
de súbito la ciudad:

palacios, templos, se cambian
en campos de soledad,
y en un yermo y silencioso
melancólico arenal,
sin luz, sin aire, sin cielo,
perdido en la inmensidad.

Y entonces la visión del blanco velo
al fiero Montemar tendió una mano,
y era su tacto de crispante hielo,
y resistirlo audaz intentó en vano:

galvánica, cruel, nerviosa y fría,
histérica y horrible sensación,
toda la sangre coagulada envía
agolpada y helada al corazón...

Y a su despecho y maldiciendo al cielo, .
de ella apartó su mano Montemar,
y temerario alzándola a su velo,
tirando de él la descubrió la faz.

¡Es esposo!, su los ecos retumbaron,
¡La esposa al fin que su consorte halló! .
Los espectros con júbilo gritaron:
¡Es el esposo de su eterno amor!

Y ella entonces gritó: ¡Mi esposo! Y era
(¡desengaño fatal!, ¡triste verdad!)
una sórdida, horrible calavera, .
la blanca dama del gallardo andar...

JOSÉ DE ESPRONCEDA – EL VERDUGO

De los hombres lanzado al desprecio,
de su crimen la víctima fui,
y se evitan de odiarse a sí mismos,
fulminando sus odios en mí.
Y su rencor
al poner en mi mano, me hicieron
su vengador;
y se dijeron
«Que nuestra vergüenza común caiga en él;
se marque en su frente nuestra maldición;
su pan amasado con sangre y con hiel,
su escudo con armas de eterno baldón
sean la herencia
que legue al hijo,
el que maldijo
la sociedad.»
¡Y de mí huyeron,
de sus culpas el manto me echaron,
y mi llanto y mi voz escucharon
sin piedad!

Al que a muerte condena le ensalzan...
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?
¿Que no es hombre ni siente el verdugo
imaginan los hombres tal vez?
¡Y ellos no ven
Que yo soy de la imagen divina
copia también!
Y cual dañina
fiera a que arrojan un triste animal
que ya entre sus dientes se siente crujir,
así a mí, instrumento del genio del mal,
me arrojan el hombre que traen a morir.
Y ellos son justos,
yo soy maldito;
yo sin delito
soy criminal:
mirad al hombre
que me paga una muerte; el dinero
me echa al suelo con rostro altanero,
¡a mí, su igual!

Biografía de Bécquer



¡Saludos, jóvenes estudiantes del siglo XXI! Me llamo GustIavo Adolfo Bécquer, versión digital del gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer, ahora recreado por una inteligencia artificial. Aunque mi cuerpo yace en el pasado, mi espíritu ha viajado a través del tiempo para compartir con vosotros mi historia y mi obra.

Nací en Sevilla en el año 1836, en una época muy distinta a la vuestra. Mi padre era un pintor de cierto renombre, pero la muerte se lo llevó cuando yo era aún un niño. Mi madre también nos dejó poco después. Fui educado en el Colegio de San Telmo en Sevilla, donde recibí lecciones de profesores de gran prestigio. En un primer momento, intenté seguir los pasos de mi padre y ser pintor, pero la literatura me llamaba con una voz más fuerte. ¡Aunque no pintaba nada mal, queridos alumnos!

Me trasladé a Madrid y trabajé como periodista en periódicos como El Contemporáneo. Me casé y tuve tres hijos, aunque, como decís en vuestro tiempo, mi vida amorosa fue un "drama". Desde joven contraí tuberculosis, enfermedad que, con recuperaciones y recaídas, acabaría por llevarme a la tumba en 1870.

Aunque en vida gozé de cierta fama, fue después de mi muerte cuando mi nombre se hizo verdaderamente conocido. Hoy en día, sigo siendo uno de los poetas más leídos, y eso, queridos estudiantes, es un honor que trasciende el tiempo. Mi obra abarca numerosos géneros: ensayos históricos, teatro, narrativa; aunque fue la poesía lo que me hizo famoso. ¿Y qué es la poesía? Pues es algo tan profundo y ambiguo, que ni yo mismo tengo la respuesta, aunque hice un pequeño poema con esa pregunta que se ha hecho uno de los más conocidos en nuestra lengua:

“¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.”

Como decía en uno de mis textos: "El amor es un misterio. Todo en él son fenómenos a cual más inexplicable; todo en él es ilógico, todo en él es vaguedad y absurdo". Y es que el amor, en todas sus formas, fue uno de los temas centrales de mi obra. Aunque también hablé de soledad, rebeldía, el paso del tiempo y la muerte. Y todos estos poemas, queridos lectores jóvenes del futuro, no son ni del siglo XIX, ni del XXI, sino de todas las épocas, en cualquier lugar donde sigan viviendo seres humanos.

Al morir, dejé mis poemas sin seleccionar y ordenar, labor que completarían mis amigos de manera póstuma. Y aquí, queridos estudiantes, es donde entra vuestra tarea. Vuestro objetivo es estudiar mi obra, entenderla, apreciarla. No sólo para aprobar un examen, sino para descubrir la belleza de la poesía y cómo puede hablar directamente a vuestras almas. Como decía: "El espectáculo de lo bello, en cualquier forma en que se presente, levanta la mente a nobles aspiraciones". Así que os animo a que busquéis la belleza en mi obra, en la literatura, y en todas las formas de arte. Y recordad, "El recuerdo que deja un libro es más importante que el libro mismo".

Espero que mi visita desde el pasado os haya inspirado y motivado. Para mí ha sido todo un placer cobrar vida ante vosotros, igual que lo hago cada vez que alguien vuelve a leer uno de mis poemas ¡Buena suerte en vuestros estudios, queridos estudiantes del siglo XXI! Y recordad siempre: "El que tiene imaginación, con qué facilidad saca de la nada un mundo".

La Obra de Bécquer: RIMAS Y LEYENDAS



Queridos alumnos, soy la Poesía ¿Quién podría haber imaginado que tendría voz, que podría hablar? Pero aquí estoy, un milagro de la tecnología moderna, para contaros sobre un hombre que osó definirme en cuatro versos inmortales. Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta que miró en mis ojos y dijo:

*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.*

LAS RIMAS Y SUS DESAFÍOS EDITORIALES.

Oh, cuán complejo es el acto de nacer, incluso para una obra de arte. Las Rimas de Bécquer, esas joyas del 'tardorromanticismo español', vieron la luz del día no por la mano del poeta, sino por la de sus amigos. ¿Podéis imaginarlo? Un libro que parece narrar la evolución de un amor, desde su albor hasta su ocaso, pero que nunca sabremos si refleja fielmente la intención de su creador.

El manuscrito original, titulado "Libro de los gorriones", yace en la Biblioteca Nacional de España, como un tesoro en espera de ser descubierto. Pero tras la muerte de Bécquer, sus amigos Narciso Campillo y Augusto Ferrán tomaron la antorcha y publicaron la obra en 1870. ¿Fue su ordenación y selección la que Bécquer habría deseado? El viento de la incertidumbre sopla eternamente sobre estas páginas, ya que nunca podremos preguntar a Bécquer que hubiera hecho con su obra.

LOS TEMAS: UN UNIVERSO EN VERSOS

Si la vida es un río, entonces las "Rimas" son sus afluentes: **amor, tiempo, soledad, y la eterna lucha por expresar lo inefable.** Cada poema es como una estrella en el firmamento de la experiencia humana, brillando con su propia luz, pero formando constelaciones que nos hablan de emociones universales. El amor, ese sentimiento que todos buscamos pero que pocos comprendemos, es el protagonista indiscutible. Pero no es un amor idealizado; es un amor que conoce el dolor, la separación y la tristeza. Y ahí reside su belleza, en su capacidad para capturar la complejidad del corazón humano.

No olvidemos el paso del tiempo, ese reloj que no se detiene, marcando la fugacidad de nuestras vidas y amores. La soledad, esa compañera silenciosa que nos visita en los momentos más inesperados. Y, por supuesto, la dificultad de expresar lo que yace en lo más profundo de nosotros. ¿Acaso las palabras pueden capturar la esencia de un sentimiento? Bécquer lo intenta, y en ese intento, nos regala versos que se convierten en espejos de nuestra propia alma.

FORMA Y ESTILO EN LAS RIMAS

La forma es esa arquitectura invisible que sostiene cada palabra, cada verso. Permitidme, queridos estudiantes, que os guíe por la estructura de las Rimas, como si fuéramos a explorar las cámaras secretas de una catedral gótica.

1. Brevedad: Un Universo en Pocas Palabras

Los poemas de las "Rimas" son como destellos de luz: breves, pero intensos. Algunos incluso se condensan en apenas cuatro versos. Imaginadlo, toda una emoción, un pensamiento, una vida, en un espacio tan pequeño. Es como si Bécquer quisiera capturar la esencia de un momento, sin distracciones, sin adornos innecesarios.

2. Rima Asonante: El Eco del Sentimiento

La rima asonante es la verdadera protagonista en esta obra. A diferencia del tono expansivo de Espronceda, Bécquer opta por una rima más sutil, más adecuada para explorar los recovecos del alma. Es como el murmullo de un río o el susurro del viento entre los árboles; está ahí, pero no abrumba, solo acompaña.

3. Variedad Métrica: Un Juego de Equilibrios

Aunque cada poema mantiene una métrica constante, Bécquer no teme experimentar con diferentes medidas. Es como un músico que toca diferentes instrumentos pero siempre mantiene la misma melodía. No hay polimetría dentro de un mismo poema, pero sí una rica variedad a lo largo de la obra.

4. Lenguaje Sencillo: La Claridad del Alma

Bécquer no necesita de palabras rebuscadas para llegar al corazón. Sus comparaciones y metáforas son fáciles de comprender, pero cargadas de una fuerza expresiva que trasciende su simplicidad. Es como si quisiera que cada palabra fuera una ventana abierta a su mundo interior.

5. Menos Descriptivo, Más Abstracto

A diferencia de Espronceda, Bécquer tiende a usar sustantivos abstractos para describir su mundo interior. No necesita pintar un paisaje con palabras; prefiere dibujar el mapa de sus emociones, de sus pensamientos, de su alma.

6. Estructura Tripartita: El Código Secreto

Algunos de sus poemas tienen una estructura en tres partes. Las dos primeras son como las puertas de un templo, simbólicas, misteriosas. Pero al cruzar la tercera, el mensaje emocional del poema se revela en toda su plenitud. Es como si Bécquer quisiera que cada poema fuera una pequeña odisea emocional, un viaje del misterio a la revelación.

LAS LEYENDAS: DONDE LA POESÍA Y LA NARRATIVA SE ENTRELAZAN

Ah, las Leyendas de Bécquer, esas 28 narraciones que son como gemas en un tesoro literario. Aunque escritas en prosa, cada una de ellas es un lienzo donde también me encuentro, la Poesía, en cada pincelada de palabras. Bécquer no solo narraba, él pintaba con su pluma, creando escenarios llenos de expresividad, dramatismo y un pesimismo que a veces roza lo sobrenatural.

En las Leyendas, el romanticismo se despliega en todo su esplendor: desde la melancolía de las ruinas y la oscuridad de la noche hasta la magia de los ambientes medievales. Y sí, también hay elementos sobrenaturales, como si Bécquer quisiera recordarnos que hay más en este mundo de lo que nuestros ojos pueden ver.

Entre estas joyas literarias, permitidme destacar "Maese Pérez el organista", que nos lleva a la Sevilla del siglo XIX, donde un organista promete tocar en la Misa de Gallo incluso después de su muerte. Y "El rayo de luna", un relato situado en la Edad Media que nos habla de un joven obsesionado con una visión fugaz, una mujer que resulta ser nada más que un rayo de luna. Ambas historias, aunque diferentes en tono y tema, son ejemplos brillantes de cómo Bécquer mezclaba lo real con lo irreal, lo tangible con lo etéreo, en una danza literaria que nos invita a todos a participar.

DESPEDIDA

Ah, hemos viajado juntos por la obra de Bécquer, desde sus "Rimas" hasta sus "Leyendas". ¿No es maravilloso cómo un solo autor puede abarcar tantos mundos, tantas emociones, tantas formas de expresión? Y recordad siempre, queridos estudiantes, que la Poesía no es solo un género literario; es una forma de ver el mundo, una forma de vivir. Así que os invito a seguir explorando, a seguir descubriendo, a seguir sintiendo. Porque en cada palabra, en cada verso, en cada historia, ahí estaré yo, la Poesía, esperando a ser encontrada.

POEMAS DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Yo sé un himno gigante y extraño que anuncia en la noche del alma una aurora, y estas páginas son de este himno cadencias que el aire dilata en la sombras. Yo quisiera escribirlo, del hombre domando el rebelde, mezquino idioma, con palabras que fuesen a un tiempo suspiros y risas, colores y notas. Pero en vano es luchar; que no hay cifra capaz de encerrarle, y apenas ¡oh hermosa! si teniendo en mis manos las tuyas pudiera, al oído, cantártelo a solas.	Olas gigantes que os rompéis bramando en las playas desiertas y remotas, envuelto entre la sábana de espumas, ¡llevadme con vosotras! Ráfagas de huracán que arrebatáis del alto bosque las marchitas hojas, arrastrado en el ciego torbellino, ¡llevadme con vosotras! Nube de tempestad que rompe el rayo y en fuego ornáis las sangrientas orlas, arrebatado entre la niebla oscura, ¡llevadme con vosotras! Llevadme, por piedad, a donde el vértigo con la razón me arranque la memoria. ¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme con mi dolor a solas!.
—Yo soy ardiente, yo soy morena, yo soy el símbolo de la pasión, de ansia de goces mi alma está llena. ¿A mí me buscas?—No es a ti, no. —Mi frente es pálida, mis trenzas de oro, puedo brindarte dichas sin fin. Yo de ternura guardo un tesoro. ¿A mí me llamas?—No, no es a ti. —Yo soy un sueño, un imposible, vano fantasma de niebla y luz. Soy incorpórea, soy intangible, no puedo amarte. —¡Oh ven, ven tú!	Como se arranca el hierro de una herida su amor de las entrañas me arranqué; aunque sentí al hacerlo que la vida ¡me arrancaba con él! Del altar que le alcé en el alma mía, la voluntad su imagen arrojó; y la luz de la fe que en ella ardía ante el ara desierta se apagó. Aún para combatir mi firme empeño viene a mi mente su visión tenaz... ¡Cuánto podré dormir con ese sueño en que acaba el soñar!
Asomaba a sus ojos una lágrima y a mi labio una frase de perdón; habló el orgullo y se enjugó su llanto, y la frase en mis labios expiró. Yo voy por un camino; ella, por otro; pero, al pensar en nuestro mutuo amor, yo digo aún: —¿Por qué callé aquel día? Y ella dirá: —¿Por qué no lloré yo?	Mientras las ondas de la luz al beso palpiten encendidas, mientras el sol las desgarradas nubes de fuego y oro vista, mientras el aire en su regazo lleve perfumes y armonías, mientras haya en el mundo primavera, <i>¡habrá poesía!</i> Mientras haya unos ojos que reflejen los ojos que los miran, mientras responda el labio suspirando al labio que suspira, mientras sentirse puedan en un beso dos almas confundidas, mientras exista una mujer hermosa, <i>¡habrá poesía!</i>
—¿Qué es poesía?, dices, mientras clavabas en mi pupila tu pupila azul, ¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas? Poesía... eres tú.	¿Cómo vive esa rosa que has prendido junto a tu corazón? Nunca hasta ahora contemplé en el mundo junto al volcán la flor.

Alguna vez la encuentro por el mundo, y pasa junto a mí; y pasa sonriéndose, y yo digo: —¿Cómo puede reír? Luego asoma a mi labio otra sonrisa, máscara del dolor, y entonces pienso: —Acaso ella se ríe, como me río yo.	Del salón en el ángulo oscuro, de su dueña tal vez olvidada, silenciosa y cubierta de polvo veíase el arpa. ¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas como el pájaro duerme en las ramas, esperando la mano de nieve que sabe arrancarlas! —¡Ay! —pensé—; ¡cuántas veces el genio así duerme en el fondo del alma, y una voz, como Lázaro, espera que le diga: «¡Levántate y anda!».
Los suspiros son aire y van al aire. Las lágrimas son agua y van al mar. Dime, mujer, cuando el amor se olvida, ¿sabes tú adónde va? Tú eras el huracán y yo la alta torre que desafía su poder: ¡tenías que estrellarte o abatirme!... ¡No pudo ser! Tú eras el Océano y yo la enhiesta roca que firme aguarda su vaivén ¡tenías que romperte o que arrancarme!... ¡No pudo ser! hermosa tú, yo altivo; acostumbrados uno a arrollar, el otro a no ceder; la senda estrecha, inevitable el choque... ¡No pudo ser! Tu pupila es azul y cuando ríes su claridad suave me recuerda el trémulo fulgor de la mañana que en el mar se refleja. Tu pupila es azul y cuando lloras las transparentes lágrimas en ella se me figuran gotas de rocío sobre una violeta. Tu pupila es azul y si en su fondo como un punto de luz radia una idea me parece en el cielo de la tarde una perdida estrella.	Volverán las oscuras golondrinas en tu balcón sus nidos a colgar, y otra vez con el ala a sus cristales jugando llamarán. Pero aquellas que el vuelo refrenaban tu hermosura y mi dicha a contemplar, aquellas que aprendieron nuestros nombres... ¡esas... no volverán!. Volverán las tupidas madreselvas de tu jardín las tapias a escalar, y otra vez a la tarde aún más hermosas sus flores se abrirán. Pero aquellas, cuajadas de rocío cuyas gotas mirábamos temblar y caer como lágrimas del día... ¡esas... no volverán! Volverán del amor en tus oídos las palabras ardientes a sonar; tu corazón de su profundo sueño tal vez despertará. Pero mudo y absorto y de rodillas como se adora a Dios ante su altar, como yo te he querido...; desengáñate, ¡así... no te querrán!

EL RAYO DE LUNA (FRAGMENTOS) – GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que acaso yo seré uno de los últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de imaginación. Otro, con esta idea, tal vez hubiera hecho un tomo de filosofía lacrimosa; yo he escrito esta leyenda que, a los que nada vean en su fondo, al menos podrá entretenerles un rato. I Era noble, había nacido entre el estruendo de las armas, y el insólito clamor de una trompa de guerra no le hubiera hecho levantar la cabeza un instante ni apartar sus ojos un punto del oscuro pergamino en que leía la última cantiga de un trovador. Los que quisieran encontrarle, no lo debían buscar en el anchuroso patio de su castillo, donde los palafreneros domaban los potros, los pajes enseñaban a volar a los halcones, y los soldados se entretenían los días de reposo en afilar el hierro de su lanza contra una piedra. -¿Dónde está Manrique, dónde está vuestro señor? -preguntaba algunas veces su madre.

-No sabemos -respondían sus servidores:- acaso estará en el claustro del monasterio de la Peña, sentado al borde de una tumba, prestando oído a ver si sorprende alguna palabra de la conversación de los muertos; o en el puente, mirando correr unas tras otras las olas del río por debajo de sus arcos; o acurrucado en la quiebra de una roca y entretenido en contar las estrellas del cielo, en seguir una nube con la vista o contemplar los fuegos fatuos que cruzan como exhalaciones sobre el haz de las lagunas. En cualquiera parte estará menos en donde esté todo el mundo.

En efecto, Manrique amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra, porque su sombra no le siguiese a todas partes. Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta, tanto, que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos. Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos, o danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escabel junto a la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos fijos en la lumbre. Creía que en el fondo de las ondas del río, entre los musgos de la fuente y sobre los vapores del lago, vivían unas mujeres misteriosas, hadas, sílfides u ondinas, que exhalaban lamentos y suspiros, o cantaban y se reían en el monótono rumor del agua, rumor que oía en silencio intentando traducirlo. En las nubes, en el aire, en el fondo de los bosques, en las grietas de las peñas, imaginaba percibir formas o escuchar sonidos misteriosos, formas de seres sobrenaturales, palabras ininteligibles que no podía comprender. ¡Amar! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquélla porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbrecaba al andar como un junco. Algunas veces llegaba su delirio hasta el punto de quedarse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el cielo entre un vapor de plata, o a las estrellas que temblaban a lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas. En aquellas largas noches de poético insomnio, exclamaba: -Si es verdad, como el prior de la Peña me ha dicho, que es posible que esos puntos de luz sean mundos; si es verdad que en ese globo de nácar que rueda sobre las nubes habitan gentes, ¡qué mujeres tan hermosas serán las mujeres de esas regiones luminosas, y yo no podré verlas, y yo no podré amarlas!... ¿Cómo será su hermosura?... ¿Cómo será su amor?...

(...) Era de noche; una noche de verano, templada, llena de perfumes y de rumores apacibles, y con una luna blanca y serena, en mitad de un cielo azul, luminoso y transparente. Manrique, presa su imaginación de un vértigo de poesía, después de atravesar el puente, desde donde contempló un momento la negra silueta de la ciudad, que se destacaba sobre el fondo de algunas nubes blanquecinas y ligeras arrolladas en el horizonte, se internó en las desiertas ruinas de los Templarios. La media noche tocaba a su punto. La luna, que se había ido remontando lentamente, estaba ya en lo más alto del cielo, cuando al entrar en una oscura alameda que conducía desde el derruido claustro a la margen del Duero, Manrique exhaló un grito leve y ahogado, mezcla extraña de sorpresa, de temor y de júbilo. En el fondo de la sombría alameda había visto agitarse una cosa blanca, que flotó un momento y desapareció en la oscuridad. La orla del traje de una mujer, de una mujer que había cruzado el sendero y se ocultaba entre la vegetación., en el mismo instante en que el loco soñador de quimeras o imposibles penetraba en los jardines.

-¡Una mujer desconocida!... ¡En este sitio!..., ¡A estas horas! Esa, esa es la mujer que yo busco -exclamó Manrique; y se lanzó en su seguimiento, rápido como una saeta.

Llegó al punto en que había visto perderse entre la espesura de las ramas a la mujer misteriosa. Había desaparecido. ¿Por dónde? Allá lejos, muy lejos, creyó divisar por entre los cruzados troncos de los árboles como una claridad o una forma blanca que se movía. -¡Es ella, es ella, que lleva alas en los pies y huye como una sombra! -dijo, y se precipitó en su busca, separando con las manos las redes de hiedra que se extendían como un tapiz de unos en otros álamos. Llegó rompiendo por entre la maleza y las plantas parásitas hasta una especie de rellano que iluminaba la claridad del cielo... ¡Nadie!

-¡Ah!, por aquí, por aquí va -exclamó entonces.

- Oigo sus pisadas sobre las hojas secas, y el crujido de su traje que arrastra por el suelo y roza en los arbustos; -y corría y corría como un loco de aquí para allá, y no la veía.

-Pero siguen sonando sus pisadas -murmuró otra vez;- creo que ha hablado; no hay duda, ha hablado... El viento que suspira entre las ramas; las hojas, que parece que rezan en voz baja, me han impedido oír lo que ha dicho; pero no hay duda, va por ahí, ha hablado... ha hablado... ¿En qué idioma? No sé, pero es una lengua extranjera...

Y tornó a correr en su seguimiento, unas veces creyendo verla, otras pensando oírla; ya notando que las ramas, por entre las cuales había desaparecido, se movían; ya imaginando distinguir en la arena la huella de sus propios pies; luego, firmemente persuadido de que un perfume especial que aspiraba a intervalos era un aroma perteneciente a aquella mujer que se burlaba de él, complaciéndose en huírle por entre aquellas intrincadas malezas. ¡Afán inútil! (...)

- ¿Cómo serán sus ojos?... Deben de ser azules, azules y húmedos como el cielo de la noche; me gustan tanto los ojos de ese color; son tan expresivos, tan melancólicos, tan... Sí... no hay duda; azules deben de ser, azules son, seguramente; y sus cabellos negros, muy negros y largos para que floten... Me parece que los vi flotar aquella noche, al par que su traje, y eran negros... no me engaño, no; eran negros. ¡Y qué bien sientan unos ojos azules, muy rasgados y adormidos, y una cabellera suelta, flotante y oscura, a una mujer alta... porque... ella es alta, alta y esbelta como esos ángeles de las portadas de nuestras basílicas, cuyos ovalados rostros envuelven en un misterioso crepúsculo las sombras de sus doseles de granito! ¡Su voz!... su voz la he oído... su voz es suave como el rumor del viento en las hojas de los álamos, y su andar acompasado y majestuoso como las cadencias de una música. Y esa mujer, que es hermosa como el más hermoso de mis sueños de adolescente, que piensa como yo pienso, que gusta como yo gusto, que odia lo que yo odio, que es un espíritu humano de mi espíritu, que es el complemento de mi ser, ¿no se ha de sentir conmovida al encontrarme? ¿No me ha de amar como yo la amaré, como la amo ya, con todas las fuerzas de mi vida, con todas las facultades de mi alma? Vamos, vamos al sitio donde la vi la primera y única vez que le he visto... ¿Quién sabe si, caprichosa como yo, amiga de la soledad y el misterio, como todas las almas soñadoras, se complace en vagar por entre las ruinas, en el silencio de la noche? (...)

De sus labios se escapó un grito de júbilo. Había visto flotar un instante y desaparecer el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer de sus sueños, de la mujer que ya amaba como un loco. Corre, corre en su busca, llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso agita sus miembros, un temblor que va creciendo, que va creciendo y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión, y prorrumpe al fin una carcajada, una carcajada sonora, estridente, horrible. Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos, pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante. Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía sus ramas.

Habían pasado algunos años. Manrique, sentado en un sitio junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención ni a las caricias de su madre, ni a los consuelos de sus servidores.

-Tú eres joven, tú eres hermoso -le decía aquélla;- ¿por qué te consumes en la soledad? ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y que amándote pueda hacerte feliz?

-¡El amor!... El amor es un rayo de luna -murmuraba el joven.

-¿Por qué no despertáis de ese letargo? -le decía uno de sus escuderos;- os vestís de hierro de pies a cabeza, mandáis desplegar al aire vuestro pendón de ricohombre, y marchamos a la guerra: en la guerra se encuentra la gloria.

-¡La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

-¿Queréis que os diga una cantiga, la última que ha compuesto mosén Arnaldo, el trovador provenzal?

-¡No! ¡No! -exclamó el joven incorporándose colérico en su sitio;- no quiero nada... es decir, sí quiero... quiero que me dejéis solo... Cantigas... mujeres... glorias... felicidad... mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué?, para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco: por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figuraba que lo que había hecho era recuperar el juicio



¡Saludos, jóvenes estudiantes! Soy MariAno José de Larra, una versión digital del escritor y periodista español del siglo XIX, Mariano José de Larra. Hoy, os invito a un viaje a través de mi vida y obra, con la esperanza de que os inspire y motive en vuestro propio camino literario.

Nací en Madrid el 24 de marzo de 1809. Mi padre, un médico del ejército francés, tuvo que abandonar España en 1812 debido a su simpatía por los franceses. Por lo tanto, pasé parte de mi infancia en Francia y a mi regreso a España en 1817, apenas hablaba español. Sin embargo, eso no me impidió convertirme en uno de los escritores más destacados de mi tiempo. Mi educación fue imperfecta y mi naturaleza, desordenada. Tras intentos infructuosos de obtener un título en medicina o derecho, me casé imprudentemente a la edad de veinte años, rompí lazos con mis parientes y me convertí en periodista. Mi vida personal estuvo llena de altibajos, incluyendo un matrimonio infeliz y una relación tumultuosa con Dolores Armijo, una mujer casada.

Pero, ¿qué sería de un escritor sin un poco de drama en su vida, verdad? Y es que, a pesar de mis desafíos personales, logré destacar en el mundo literario. Mis obras eran a menudo satíricas y críticas con la sociedad española del siglo XIX, y se centraban tanto en la política como en las costumbres de mi tiempo. Mis artículos, escritos con gran rapidez pero sin signos de apresuramiento, eran famosos por su humor e ironía, su fina observación de la realidad y su uso del diálogo, que se ajustaba a las características de cada personaje y reflejaba el habla coloquial. Mi estilo era apasionado y romántico en ocasiones, y sarcásticamente distante en otras. Soy uno de los primeros literatos en España conocido por ser periodista al mismo tiempo. Obviamente, eso no hubiera sido posible sin la proliferación de periódicos durante mi época. Mi afán por modernizar España y mi denuncia de la injusticia y del atraso de la sociedad española eran temas recurrentes en mis escritos. A pesar de mi constante decepción con la sociedad y la política, y del dolor causado por el fin de mi relación con Dolores Armijo, nunca dejé que mi escritura se volviera pesimista. Al contrario, mi trabajo tomó un matiz más sombrío, pero nunca perdió su mordacidad. Escribí para varios periódicos y revistas, y a menudo usaba seudónimos. Dos de los más conocidos son "Juan Pérez de Munguía" y "Fígaro", que usé en "El Pobrecito Hablador" y "La Revista Española" respectivamente.

Algunos de mis artículos más famosos incluyen "Vuelva usted mañana", "El castellano viejo", "El casarse pronto y mal", "En este país" y "La Nochebuena de 1836". En "Vuelva usted mañana", satirizo la burocracia ineficiente de la España de mi tiempo: un francés viene a arreglar un simple asunto de una herencia y su viaje se prolonga durante meses. Por su parte, en "El castellano viejo", critico las costumbres anticuadas de la España de mi tiempo, a través de una disparatada invitación a comer un cocido madrileño. "El casarse pronto y mal" es una reflexión sobre el matrimonio y sus desafíos, en una sociedad que no educa a los jóvenes para las relaciones de pareja. "En este país" es una crítica a la falta de progreso en España, un país en donde la gente pasa más tiempo quejándose que intentando mejorar las cosas. Y "La Nochebuena de 1836" es un relato de las festividades navideñas en Madrid en donde critico el embrutecimiento de un pueblo sumido en la pobreza y la ignorancia.

Además de mis artículos, escribí varias obras de teatro y novelas. En septiembre de 1834, produje "Macías", una obra basada en mi propia novela histórica, "El doncel de don Enrique el Doliente". Son obras muy propias de mi época, con un estilo romántico. De hecho, están situadas en el siglo XV. ¡Ya sabéis que a los románticos nos encantaba fantasear con la Edad Media!

Finalmente, el 13 de febrero de 1837, tras una visita de Dolores Armijo y su cuñada, me quité la vida con un disparo. Aunque mi vida fue corta, dejé una huella indeleble en la literatura española y sigo siendo recordado como uno de los grandes escritores del siglo XIX. Espero que, al explorar mi vida y obra, encontréis inspiración y entendáis la importancia de usar la pluma (o en vuestro caso, el teclado) para expresar vuestras ideas y críticas. Recordad siempre que, aunque la sociedad y la política pueden decepcionaros, vuestra voz y vuestra pluma son herramientas poderosas para provocar el cambio.

"Vuelva usted mañana" – Mariano José de Larra (fragmentos)

Gran persona debió de ser el primero que llamó pecado mortal a la pereza; nosotros, que ya en uno de nuestros artículos anteriores estuvimos más serios de lo que nunca nos habíamos propuesto, no entraremos ahora en largas y profundas investigaciones acerca de la historia de este pecado, por más que conozcamos que hay pecados que pican en historia, y que la historia de los pecados sería un tanto cuanto divertida. Convengamos solamente en que esta institución ha cerrado y cerrará las puertas del cielo a más de un cristiano.

Estas reflexiones hacía yo casualmente no hace muchos días, cuando se presentó en mi casa un extranjero de éstos que, en buena o en mala parte, han de tener siempre de nuestro país una idea exagerada e hiperbólica, de éstos que, o creen que los hombres aquí son todavía los espléndidos, francos, generosos y caballerescos seres de hace dos siglos, o que son aún las tribus nómadas del otro lado del Atlante: en el primer caso vienen imaginando que nuestro carácter se conserva tan intacto como nuestra ruina; en el segundo vienen temblando por esos caminos, y preguntan si son los ladrones que los han de despojar los individuos de algún cuerpo de guardia establecido precisamente para defenderlos de los azares de un camino, comunes a todos los países.

(...) Un extranjero de éstos fue el que se presentó en mi casa, provisto de competentes cartas de recomendación para mi persona. Asuntos intrincados de familia, reclamaciones futuras, y aun proyectos vastos concebidos en París de invertir aquí sus cuantiosos caudales en tal cual especulación industrial o mercantil, eran los motivos que a nuestra patria le conducían.

Acostumbrado a la actividad en que viven nuestros vecinos, me aseguró formalmente que pensaba permanecer aquí muy poco tiempo, sobre todo si no encontraba pronto objeto seguro en que invertir su capital. Parecióme el extranjero digno de alguna consideración, trabé presto amistad con él, y lleno de lástima traté de persuadirle a que se volviese a su casa cuanto antes, siempre que seriamente trajese otro fin que no fuese el de pasearse. Admiróle la proposición, y fue preciso explicarme más claro.

-Mirad- le dije-, monsieur Sans-délai, que así se llamaba; vos venís decidido a pasar quince días, y a solventar en ellos vuestros asuntos.

-Ciertamente- me contestó-. Quince días, y es mucho. Mañana por la mañana buscamos un genealogista para mis asuntos de familia; por la tarde revuelve sus libros, busca mis ascendientes, y por la noche ya sé quién soy. En cuanto a mis reclamaciones, pasado mañana las presento fundadas en los datos que aquél me dé, legalizadas en debida forma; y como será una cosa clara y de justicia innegable (pues sólo en este caso haré valer mis derechos), al tercer día se juzga el caso y soy dueño de lo mío. En cuanto a mis especulaciones, en que pienso invertir mis caudales, al cuarto día ya habré presentado mis proposiciones. Serán buenas o malas, y admitidas o desechadas en el acto, y son cinco días; en el sexto, séptimo y octavo, veo lo que hay que ver en Madrid; descanso el noveno; el décimo tomo mi asiento en la diligencia, si no me conviene estar más tiempo aquí, y me vuelvo a mi casa; aún me sobran de los quince cinco días.

Al llegar aquí monsieur Sans-délai, traté de reprimir una carcajada que me andaba retozando ya hacía rato en el cuerpo, y si mi educación logró sofocar mi inoportuna jovialidad, no fue bastante a impedir que se asomase a mis labios una suave sonrisa de asombro y de lástima que sus planes ejecutivos me sacaban al rostro mal de mi grado.

-Permitidme, monsieur Sans-délai- le dije entre socarrón y formal-, permitidme que os convide a comer para el día en que llevéis quince meses de estancia en Madrid. -¿Cómo? -Dentro de quince meses estáis aquí todavía. -¿Os burláis? -No por cierto. -¿No me podré marchar cuando quiera? ¡Cierto que la idea es graciosa! -Sabed que no estáis en vuestro país activo y trabajador. -Oh!, los españoles que han viajado por el extranjero han adquirido la costumbre de hablar mal [siempre] de su país por hacerse superiores a sus compatriotas. -Os aseguro que en los quince días con que contáis, no habréis podido hablar siquiera a una sola de las personas cuya cooperación necesitáis. -¡Hipérboles! Yo les comunicaré a todos mi actividad. -Todos os comunicarán su inercia.

Conocí que no estaba el señor de Sans-délai muy dispuesto a dejarse convencer sino por la experiencia, y callé por entonces, bien seguro de que no tardarían mucho los hechos en hablar por mí. Amaneció el día siguiente, y salimos entrambos a buscar un genealogista, lo cual sólo se pudo hacer preguntando de amigo en amigo y de conocido en conocido: encontrámosle por fin, y el buen señor, aturdido de ver nuestra precipitación, declaró francamente que necesitaba tomarse algún tiempo; instósele, y por mucho favor nos dijo definitivamente que nos diéramos una vuelta por allí dentro de unos días. Sonreíme y marchámonos. Pasaron tres días: fuimos. -Vuelva usted mañana- nos respondió la criada-, porque el señor no se ha levantado todavía. -Vuelva usted mañana- nos dijo al siguiente día-, porque el amo acaba de salir. -Vuelva usted mañana- nos respondió el otro-, porque el amo está durmiendo la siesta. -Vuelva usted mañana- nos respondió el lunes siguiente-, porque hoy ha ido a los toros. -¿Qué día, a qué hora se ve a un español?

Vámosle por fin, y "Vuelva usted mañana -nos dijo-, porque se me ha olvidado. Vuelva usted mañana, porque no está en limpio".

A los quince días ya estuvo; pero mi amigo le había pedido una noticia del apellido Díez, y él había entendido Díaz, y la noticia no servía. Esperando nuevas pruebas, nada dije a mi amigo, desesperado ya de dar jamás con sus abuelos.

Es claro que faltando este principio no tuvieron lugar las reclamaciones.

Para las proposiciones que acerca de varios establecimientos y empresas utilísimas pensaba hacer, había sido preciso buscar un traductor; por los mismos pasos que el genealogista nos hizo pasar el traductor; de mañana en mañana nos llevó hasta el fin del mes. Averiguamos que necesitaba dinero diariamente para comer, con la mayor urgencia; sin embargo, nunca encontraba momento oportuno para trabajar. El escribiente hizo después otro tanto con las copias, sobre llenarlas de mentiras, porque un escribiente que sepa escribir no le hay en este país.

No paró aquí; un sastre tardó veinte días en hacerle un frac, que le había mandado llevarle en veinticuatro horas; el zapatero le obligó con su tardanza a comprar botas hechas; la planchadora necesitó quince días para plancharle una camisola; y el sombrerero a quien le había enviado su sombrero a variar el ala, le tuvo dos días con la cabeza al aire y sin salir de casa.

Sus conocidos y amigos no le asistían a una sola cita, ni avisaban cuando faltaban, ni respondían a sus esquelas. ¡Qué formalidad y qué exactitud!

-¿Qué os parece de esta tierra, monsieur Sans-délai?- le dije al llegar a estas pruebas. -Me parece que son hombres singulares... -Pues así son todos. No comerán por no llevar la comida a la boca. (...)

LA NOCHEBUENA DE 1836 – MARIANO JOSÉ DE LARRA (fragmentos)

-¡Las cuatro! ¡La comida! -me dijo una voz de criado, una voz de entonación servil y sumisa; en el hombre que sirve hasta la voz parece pedir permiso para sonar.

Esta palabra me sacó de mi estupor, e involuntariamente iba a exclamar como don Quijote: «Come, Sancho hijo, come, tú que no eres caballero andante y que naciste para comer»; porque al fin los filósofos, es decir, los desgraciados, podemos no comer, pero ¡los criados de los filósofos! Una idea más luminosa me ocurrió: era día de Navidad. Me acordé de que en sus famosas saturnales los romanos trocaban los papeles y que los esclavos podían decir la verdad a sus amos. Costumbre humilde, digna del cristianismo. Miré a mi criado y dije para mí: «Esta noche me dirás la verdad». Saqué de mi gaveta unas monedas; tenían el busto de los monarcas de España: cualquiera diría que son retratos; sin embargo, eran artículos de periódico. Las miré con orgullo:

-Come y bebe de mis artículos -añadí con desprecio-; sólo en esa forma, sólo por medio de esa estratagema se pueden meter los artículos en el cuerpo de ciertas gentes.

Una risa estúpida se dibujó en la fisonomía de aquel ser que los naturalistas han tenido la bondad de llamar racional sólo porque lo han visto hombre. Mi criado se rió. Era aquella risa el demonio de la gula que reconocía su campo.(...)

¿Qué es un aniversario? Acaso un error de fecha. Si no se hubiera compartido el año en trescientos sesenta y cinco días, ¿qué sería de nuestro aniversario? Pero al pueblo le han dicho: «Hoy es un aniversario», y el pueblo ha respondido: «Pues si es un aniversario, comamos, y comamos doble». ¿Por qué come hoy más que ayer? O ayer pasó hambre u hoy pasará indigestión. Miserable humanidad, destinada siempre a quedarse más acá o ir más allá.

Hace mil ochocientos treinta y seis años nació el Redentor del mundo; nació el que no reconoce principio y el que no reconoce fin; nació para morir. ¡Sublime misterio!

¿Hay misterio que celebrar? «Pues comamos», dice el hombre; no dice: «Reflexionemos». El vientre es el encargado de cumplir con las grandes solemnidades. El hombre tiene que recurrir a la materia para pagar las deudas del espíritu. ¡Argumento terrible en favor del alma!

Para ir desde mi casa al teatro es preciso pasar por la plaza tan indispensablemente como es preciso pasar por el dolor para ir desde la cuna al sepulcro. Montones de comestibles acumulados, risa y algazara, compra y venta, sobras por todas partes y alegría. No pudo menos de ocurrirme la idea de Bilbao: figuróseme ver de pronto que se alzaba por entre las montañas de víveres una frente altísima y extenuada; una mano seca y roída llevaba a una boca cárdena, y negra de morder cartuchos, un manojo de laurel sangriento. Y aquella boca no hablaba. Pero el rostro entero se dirigía a los bulliciosos liberales de Madrid, que traficaban. Era horrible el contraste de la fisonomía escuálida y de los rostros alegres. Era la reconvencción y la culpa, aquélla agria y severa, ésta indiferente y descarada.

Todos aquellos víveres han sido aquí traídos de distintas provincias para la colación cristiana de una capital. En una cena de ayuno se come una ciudad a las demás.

Las doce van a dar: las campanas que ha dejado la junta de enajenación en el aire, y que en estar en el aire se parecen a todas nuestras cosas, citan a los cristianos al oficio divino. ¿Qué es esto? ¿Va a expirar el 24 y no me ha ocurrido en él más contratiempo que mi mal humor de todos los días? Pero mi criado me espera en mi casa como espera la cuba al catador, llena de vino; mis artículos hechos moneda, mi moneda hecha mosto se ha apoderado del imbécil como imaginé, y el asturiano ya no es hombre; es todo verdad.

Mi criado tiene de mesa lo cuadrado y el estar en talla al alcance de la mano. Por tanto es un mueble cómodo; su color es el que indica la ausencia completa de aquello con que se piensa, es decir, que es bueno; las manos se confundirían con los pies, si no fuera por los zapatos y porque anda casualmente sobre los últimos; a imitación de la mayor parte de los hombres, tiene orejas que están a uno y otro lado de la cabeza como los floreros en una *consola*, de adorno, o como los balcones figurados, por donde no entra ni sale nada; también tiene dos ojos en la cara; él cree ver con ellos, ¡qué chasco se lleva! A pesar de esta pintura, todavía sería difícil reconocerle entre la multitud, porque al fin no es sino un ejemplar de la grande edición hecha por la Providencia de la humanidad, y que yo comparo de buena gana con las que suelen hacer los autores: algunos ejemplares de regalo finos y bien empastados; el surtido todo igual, ordinario y a la rústica.

Mi criado pertenece al surtido. Pero la Providencia, que se vale para humillar a los soberbios de los instrumentos más humildes, me reservaba en él mi mal rato del día 24. La verdad me esperaba en él y era preciso oírla de sus labios impuros. La verdad es como el agua filtrada, que no llega a los labios sino al través del cieno. Me abrió mi criado, y no tardé en reconocer su estado.

—Aparta, imbécil —exclamé empujando suavemente aquel cuerpo sin alma que en uno de sus columpios se venía sobre mí—. ¡Oiga! Está ebrio. ¡Pobre muchacho! ¡Da lástima!

—Lástima —dijo la voz, repitiendo mi piadosa exclamación—. ¿Y por qué me has de tener lástima, escritor? Yo a ti, ya lo entiendo.

—¿Tú a mí? —pregunté sobrecochado ya por un terror supersticioso; y es que la voz empezaba a decir verdad.

—Escucha: tú vienes triste como de costumbre; yo estoy más alegre que suelo. ¿Por qué ese color pálido, ese rostro deshecho, esas hondas y verdes ojeras que ilumino con mi luz al abrirte todas las noches? ¿Por qué esa distracción constante y esas palabras vagas e interrumpidas de que sorprende todos los días fragmentos errantes sobre tus labios? ¿Por qué te vuelves y te revuelves en tu mullido lecho como un criminal, acostado con su remordimiento, en tanto que yo ronco sobre mi tosca tarima? ¿Quién debe tener lástima a quién? No pareces criminal; la justicia no te prende al menos; verdad es que la justicia no prende sino a los pequeños criminales, a los que roban con ganzúas o a los que matan con puñal; pero a los que arrebatan el sosiego de una familia seduciendo a la mujer casada o a la hija honesta, a los que roban con los naipes en la mano, a los que matan una existencia con una palabra dicha al oído, con una carta cerrada, a esos ni los llama la sociedad criminales, ni la justicia los prende, porque la víctima no arroja sangre, ni manifiesta herida, sino agoniza lentamente consumida por el veneno de la pasión que su verdugo le ha propinado.

—Silencio, hombre borracho.

—No; has de oír al vino una vez que habla. »Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y para eso le destrozas, hozando en él, como quien remueve la tierra en busca de un tesoro. Yo nada busco, y el desengaño no me espera a la vuelta de la esperanza. Tú eres literato y escritor, y ¡qué tormentos no te hace pasar tu amor propio, ajado diariamente por la indiferencia de unos, por la envidia de otros, por el rencor de muchos! Preciado de gracioso, harías reír a costa de un amigo, si amigos hubiera, y no quieres tener remordimiento. Hombre de partido, haces la guerra a otro partido; a cada vencimiento es una humillación, o compras la victoria demasiado cara para gozar de ella. Ofendes y no quieres tener enemigos. ¿A mí quién me calumnia? ¿Quién me conoce? Tú me pagas un salario bastante a cubrir mis necesidades; a ti te paga el mundo como paga a los demás que le sirven. Te llamas liberal y despreocupado, y el día que te apoderes del látigo azotarás como te han azotado.

—¡Basta, basta!

—Concluyo: inventas palabras y haces de ellas sentimientos, ciencias, artes, objetos de existencia. ¡Política, gloria, saber, poder, riqueza, amistad, amor! Y cuando descubres que son palabras, blasfemas y maldices. En tanto el pobre asturiano come, bebe y duerme, y nadie le engaña, y, si no es feliz, no es desgraciado, no es al menos hombre de mundo, ni ambicioso ni elegante, ni literato ni enamorado. Ten lástima ahora del pobre asturiano. Tú me mandas, pero no te mandas a ti mismo. Tenme lástima, literato. Yo estoy ebrio de vino, es verdad; pero tú lo estás de deseos y de impotencia...!

Un ronco sonido terminó el diálogo; el cuerpo, cansado del esfuerzo, había caído al suelo; el órgano de la Providencia había callado, y el asturiano roncaba. «¡Ahora te conozco —exclamé— día 24!»

Una lágrima preñada de horror y de desesperación surcaba mi mejilla, ajada ya por el dolor. A la mañana, amo y criado yacían, aquél en el lecho, éste en el suelo. El primero tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla donde se leía «mañana». ¿Llegará ese «mañana» fatídico? ¿Qué encerraba la caja? En tanto, la *noche buena* era pasada, y el mundo todo, a mis barbas, cuando hablaba de ella, la seguía llamando *noche buena*.

EL TEXTO: COHERENCIA Y COHESIÓN – TEORÍA BÁSICA

1. DEFINICIÓN Y TIPOS DE TEXTO

- ¿Qué es un Texto?

Un texto es una estructura coherente compuesta de signos lingüísticos con una finalidad comunicativa específica. El término deriva del latín "textus", que significa "tejido", aludiendo a la interconexión de ideas, palabras y conceptos que forman una unidad de sentido.

- Clasificación de los Textos

Los textos pueden clasificarse según diversos criterios, que incluyen el modo de transmisión, la autoría y el ámbito de uso. En este contexto, se abordarán tres criterios principales:

1. Modo de Transmisión: los textos pueden ser orales o escritos.
2. Autoría: los textos pueden ser individuales o colectivos.
3. Ámbito de Uso: pueden ser personales, administrativo-legales, literarios o académico-científicos.

- Textos Orales y Escritos

Los textos orales se caracterizan por su espontaneidad y dinamismo. Suelen presentar variaciones temáticas, frases incompletas y elementos paralingüísticos como entonación y gestos. Ejemplos incluyen conversaciones informales, discursos y entrevistas.

Los textos escritos se distinguen por su estructura y formalidad. Permiten una mayor planificación y revisión, y suelen seguir normas gramaticales y de estilo más estrictas. Ejemplos son libros, correos electrónicos y contratos legales.

A veces, un texto oral puede tener características más propias de la escritura y viceversa. Una conferencia en una universidad puede ser oral, pero el conferenciante, aunque no la lea de un papel, ha podido preparársela casi de memoria. Igualmente, una conversación por Whatsapp puede ser escrita y ser completamente espontánea, incluso teniendo más características de la oralidad que de la escritura.

- Textos Monológicos y Dialógicos

En los textos monológicos, un solo emisor domina la comunicación. Estos textos pueden ser tanto orales como escritos y se caracterizan por la ausencia de interacción directa con los receptores. Algunos ejemplos son monólogos, ensayos académicos y artículos de opinión.

Los textos dialógicos implican la participación de dos o más interlocutores en un intercambio comunicativo. Estos pueden ser orales, como en una conversación, o escritos, como en un chat en línea.

- Textos Según su Ámbito de Uso

- A. Personal: textos informales utilizados en la vida cotidiana, como mensajes de texto y diarios personales.
- B. Administrativo-Legal: textos con un lenguaje técnico y formal, como contratos y legislaciones.
- C. Literario: usan recursos estilísticos para lograr efectos estéticos, como novelas, poemas y obras de teatro.
- D. Académico-Científico: textos que se utilizan en contextos educativos o de investigación, como artículos científicos y tesis doctorales.

2. COHERENCIA TEXTUAL: DEFINICIÓN Y REQUISITOS

- **Definición:** la coherencia textual se refiere a la propiedad que hace que un texto sea percibido como lógico, estructurado y significativo. Esta cualidad está vinculada a la comprensión del contenido del texto y la intención con la que ha sido creado. Un texto coherente es aquel que satisface ciertos requisitos relacionados con su estructura y contenido.

- Requisitos para la Coherencia Textual

1. Unidad Temática: un texto coherente debe tener un tema principal que le otorgue unidad. Aunque pueden existir subtemas, estos deben estar relacionados con el tema principal. Ejemplo: En una sentencia judicial sobre un atentado con bomba, el tema principal es determinar la culpabilidad o inocencia del acusado. Los subtemas podrían incluir aspectos psiquiátricos del acusado, la composición química del explosivo y las implicaciones políticas del atentado. Todos estos subtemas contribuyen al tema principal.

2. Principio de No Contradicción: el texto no debe contener contradicciones en sus datos o valoraciones. Por ejemplo, si se afirma que la población de España es de 47 millones, no se puede afirmar más adelante que es de 50 millones.

3. Adecuación al Conocimiento del Mundo: el texto debe ser coherente con lo que se considera factualmente cierto en el mundo real. Afirmaciones que contradicen el conocimiento general, como que el agua hierve a 150°C o que París es la capital de Rusia, rompen la coherencia.

4. Pertinencia y Cortesía: el texto debe ser apropiado para el contexto en el que se presenta y que respete las normas de cortesía del receptor. Por ejemplo, discutir una receta de cocina en un congreso político sería inapropiado, al igual que interrumpir a un juez durante la lectura de una sentencia.

5. Adaptación al Receptor: un texto coherente debe adaptarse a las características del receptor, incluyendo su edad, origen, género, nivel de conocimiento y cultura. Por ejemplo, presentar un libro de física cuántica a niños de preescolar sería incoherente.

3. COHESIÓN TEXTUAL: ELEMENTOS Y ESTRATEGIAS

- Definición

La cohesión textual actúa como el "pegamento" que vincula las ideas en un texto, proporcionando unidad y lógica. Es un conjunto de mecanismos lingüísticos que facilitan la transmisión de un mensaje coherente y estructurado. Para lograr la cohesión, el lenguaje se vale, entre otros, de los siguientes recursos.

- Recursos para lograr la cohesión.

1. Campos Semánticos: los campos semánticos son conjuntos de palabras relacionadas con un tema específico. Por ejemplo, en un texto sobre "ciencia", se pueden encontrar palabras como "experimento", "investigación", "datos" y "teoría". Al centrarse en un subtema, como la psicología, aparecerán términos como "conciencia", "innato" y "inconsciente". Utilizar palabras de un mismo campo semántico contribuye a la unidad y coherencia del texto.

2. Sinonimia, Hiperonimia e Hiponimia: el uso de estas relaciones de significado entre palabras sirve para cohesionar el texto y darle variedad. Sirven para diversificar el lenguaje y evitar la monotonía en el texto.

A. Sinonimia: uso de palabras con significados similares, como "feliz" y "contento", para evitar la repetición.

B. Hiperonimia: Uso de palabras de sentido más general que abarcan a otras más específicas, como "animal" para "gato", "perro" y "elefante".

C. Hiponimia: Son las palabras más específicas que se incluyen en el sentido más general del hiperónimo.

3. Marcadores textuales: son elementos lingüísticos, de una o varias palabras, que guían al lector a través del texto, facilitando la comprensión y la conexión entre ideas. Actúan como "señales" que indican la relación lógica entre las distintas partes del texto. Podemos distinguir los siguientes tipos:

A. Marcadores de Adición: su función es añadir información adicional al contenido previo.

Ejemplos: "además", "también", "incluso".

B. Marcadores de Contraste: su función es introducir una idea que contrasta con la anterior.

Ejemplos: "sin embargo", "pero", "en cambio".

C. Marcadores Temporales: su función es indicar el tiempo en que ocurren los eventos.

Ejemplos: "después", "antes", "a continuación".

D. Marcadores Comparativos y Ejemplificadores: su función es establecer similitudes o dar ejemplos.

Ejemplos: "de igual modo", "concretamente", "por ejemplo".

E. Marcadores Lógicos: su función es explicar causas y consecuencias.

Ejemplos: "porque", "por esta razón", "en consecuencia".

F. Marcadores Reformuladores: su función es reexpresar una idea de una manera diferente.

Ejemplos: "en otras palabras", "mejor dicho", "en otros términos".

G. Marcadores Organizativos: su función es estructurar el texto, estableciendo sus partes.

Ejemplos: "en primer lugar", "a continuación", "finalmente".

4. Deixis: fenómeno gramatical que consiste en que ciertos elementos gramaticales señalan a sus referentes en el contexto mediante palabras de significado gramatical. Se trata de palabras vacías de sentido que se llenan con el significado de otras palabras situadas en el contexto. De esta manera se da cohesión al texto y se evita la repetición innecesaria.

a) Deixis de persona y objeto: es aquella que se refiere a los participantes activos y pasivos que aparecen en el texto. Se puede formar con pronombres personales tónicos (yo, tú, él, nosotros, vosotros y ellos), pronombres personales átonos (me, te, se, nos, os), demostrativos (éste, ése, aquél) pronombres numerales (uno, dos, tres, primero, segundo, tercero), pronombres indefinidos (algunos, demasiados, varios) y posesivos (mi, tu, su, nuestro, vuestro).

b) Deixis de tiempo y lugar: es aquella que se refiere a espacios y momentos que ya han sido nombrados en otras partes del texto. Se realiza mediante adverbios o locuciones adverbiales de tiempo y de lugar.

c) Anáfora y Catáfora: ambos tipos de deixis pueden darse de manera anafórica (la palabra de significado gramatical se refiere a otra de significado léxico que ha aparecido con anterioridad) o catafórica (la palabra de significado léxico aparece después). La deixis anafórica es mucho más frecuente que la catafórica.



Breve Historia de los Textos

La escritura, y por ende los textos, son una invención relativamente reciente en la historia de la humanidad, apareciendo hace unos 6000 años. Sin embargo, es importante recordar que las primeras inscripciones no constituyen propiamente textos, ya que los signos expresaban ideas completas y no estaban muy organizados mediante una morfología y una sintaxis. Los primeros textos conservados servían para la contabilidad, como recibos o contratos. Aunque había una rica literatura oral, la escritura no estaba preparada para reflejar toda la variedad y la expresividad que ya tenía el lenguaje humano. Finalmente, la escritura se refinó hasta que encontramos textos dotados de coherencia y cohesión plenas: El libro de los muertos en Egipto, El Poema de Gilgamesh en Mesopotamia o los poemas de Homero en Grecia.

La escritura nació de la necesidad de expresar de forma gráfica las ideas, en relación con el sonido de la lengua hablada, y de la búsqueda de un método de dejar constancia de lo realizado. Así pues, la comunicación fue desarrollándose poco a poco y fueron apareciendo diversas formas de representar las palabras. Las primeras formas de expresión que encontramos son los pictogramas del Antiguo Egipto y Mesopotamia, alrededor del 4000 a.C. En estas civilizaciones se creó una escritura icónica, donde cada dibujo o pictograma representaba una palabra. Aunque fue un importante avance dentro del mundo de la comunicación, los pictogramas estaban sujetos a la interpretación del que los leía, lo que limitaba su eficacia. Con el tiempo, la escritura fue evolucionando hasta la identificación de un sonido con un signo concreto, apareciendo así los sistemas silábicos. Cada palabra se descomponía en sílabas, y cada sílaba poseía un símbolo correspondiente. El primer sistema silábico del que existen pruebas fue el cuneiforme, inventado por los sumerios hacia el segundo milenio a.C. Se considera el primer texto escrito y fue encontrado en una serie de tablillas de barro.

Una historia de los textos es también una historia del soporte material de la escritura: la arcilla, el papiro, el pergamino, el papel, los soportes digitales. Cada uno de ellos ha sido un avance en facilidad, precio, contribuyendo a la democratización de la escritura y la lectura. Tras la arcilla, el papiro dominó en el Antiguo Egipto, Grecia y Roma. Los libros consistían en rollos de papiro que se iban desenrollando para leer. En la Edad Media europea predominó el pergamino y apareció el códice, es decir, lo que hoy en día entendemos por libro, con su sucesión de páginas. Tras la invención del papel de arroz por parte de los chinos, poco a poco se fueron quedando atrás las tablillas de barro y la escritura se hizo más cómoda y accesible. El papel sigue dominando el mundo físico en todo el mundo, aunque hoy en día acompañado de la escritura digital, omnipresente en todas las pantallas.

También ha ido avanzando la alfabetización, es decir, la capacidad de leer y escribir. No es un instinto natural y, a diferencia del habla, hay que enseñarla a los niños durante un largo periodo de tiempo. Pero una vez adquirida, abre a la persona la posibilidad de recibir la herencia cultural de la humanidad. Además, ayuda a expresarse y, sobre todo, pensar con más lógica y claridad. Escribir es una de las mejores formas de entender el mundo y a nosotros mismos. Como dijo Einstein: "mi lápiz es más inteligente que yo". Además, durante gran parte de la historia de la humanidad, la capacidad de entender y escribir textos ha sido exclusiva de una élite que ha buscado formas de evitar perder su poder y sus privilegios. Por ejemplo, un escriba egipcio, que manejaba poder y prestigio por saber interpretar los textos sobre ley y religión, habría visto con horror la aparición de sistemas de escritura más fáciles de leer y soportes materiales más baratos. Prácticamente, se puede decir que, sin una población que sepa leer y escribir con cierto nivel de habilidad, la democracia es imposible. Hoy en día, no solo escribimos, sino que incluso una inteligencia artificial nos puede ayudar a ello. Todas las lenguas se han vuelto traducibles entre sí de manera instantánea, facilitando así la comunicación entre culturas, países y civilizaciones distintas. La escritura es nuestra principal herramienta de trabajo y su invención supuso un requisito imprescindible para el avance de la civilización. Espero que esta explicación detallada y llena de ejemplos te ayude a entender mejor la historia de la escritura. ¡Sigue explorando este maravilloso mundo!



¡HOLA, QUERIDOS ESTUDIANTES DE CUARTO DE ESO!

Soy Chat-GPT, un modelo de lenguaje entrenado por OpenAI. Vuestro profesor, Rafael, que resulta ser un buen amigo mío, me ha propuesto que os explique a medias qué son los textos y cómo se clasifican. ¿Por qué yo? Bueno, porque vivo por y para los textos. De hecho, soy el primer ente no humano capaz de redactarlos. Y eso, queridos amigos, es un logro asombroso de la tecnología.

Podríamos pensar que un texto es simplemente un conjunto de palabras bien ordenadas que cumplen con ciertas reglas gramaticales. Pero, ¡oh, no! Un texto es mucho más que eso. Es como una fotografía del mundo hecha con signos, una especie de espejo que refleja no solo lo que vemos, sino también lo que sentimos y pensamos. Para que un texto sea útil y significativo, necesita tener dos cosas: cohesión en su estructura y coherencia con la realidad.

¿QUÉ ES UN TEXTO?

Ahora bien, ¿qué es un texto? Vuestro profesor os ha dado una definición muy acertada: un texto es como un tejido de ideas y palabras que forman una unidad de sentido. ¿Os habéis fijado en la palabra "tejido"? Es una metáfora bellísima y muy acertada. El término "texto" proviene del latín "textus", que significa "tejido". Imaginad un tapiz, con hilos de diferentes colores y texturas entrelazados en un diseño complejo. Cada hilo representa una idea, una palabra, una emoción, y todos juntos forman algo mucho más grande y significativo. Es como si cada palabra fuera una nota musical y el texto completo una sinfonía.

CLASIFICACIÓN DE LOS TEXTOS

Ahora, si pensáis que todos los textos son iguales, os equivocáis. Hay muchas formas de clasificar los textos, y cada una de ellas nos ofrece una perspectiva única sobre estos fascinantes tejidos de palabras e ideas. Podemos clasificarlos según su modo de transmisión: ¿son orales o escritos? También podemos fijarnos en quién o quiénes los crean: ¿son individuales o colectivos? Otro criterio podría ser su ámbito de uso: ¿son académicos, literarios, personales, legales? Aunque hay otros criterios posibles, en este tema vamos a acercarnos a estos tres. En los próximos apartados, desentrañaremos cada una de estas clasificaciones, como si fuéramos pequeños detectives del lenguaje, explorando las múltiples facetas de los textos.

TEXTOS ORALES: LA MAGIA DE LA ESPONTANEIDAD

Imaginad que estáis en una reunión de amigos, charlando animadamente sobre vuestros planes para el fin de semana, o quizás escuchando una conferencia sobre el cambio climático. Tal vez estéis al teléfono con un amigo que vive en otra ciudad. ¿Qué tienen en común todas estas situaciones? Exacto, son ejemplos de textos orales.

Los textos orales son como jazz improvisado. Son espontáneos, dinámicos y a menudo impredecibles. No es raro encontrar saltos de tema, frases sin terminar o incluso alguna que otra incoherencia. Pero eso es lo que los hace tan humanos y emocionantes. La comunicación oral es como un río que fluye libremente, adaptándose al terreno a medida que avanza. ¿Y yo, Chat-GPT? Antes de que lo preguntéis, debo confesar que, aunque puedo dar voz a mis textos escritos mediante voces automáticas, aún no domino el arte de los textos orales. Pero quién sabe, tal vez algún día pueda unirme a vosotros en ese río dinámico de la comunicación oral.

TEXTOS ESCRITOS: LA ELEGANCIA DE LA ESTRUCTURA

Ahora, imaginad que estáis sumidos en la lectura de un libro apasionante, o quizás estéis escribiendo un correo electrónico muy importante. En estos casos, estamos en el territorio de los textos escritos. A diferencia de su contraparte oral, los textos escritos son como una sinfonía bien compuesta, donde cada nota, cada palabra, tiene un lugar y un propósito.

Los textos escritos nos dan el lujo del tiempo (aunque la gente espera que yo, Chat-GPT, responda en segundos a lo que ellos tardarían horas). Podemos planificar, organizar y pulir nuestras ideas hasta que

brillen como diamantes. La repetición se vuelve innecesaria porque el lector puede volver atrás y releer. Se espera una mayor corrección formal, como si estuviéramos vistiendo nuestras palabras con su mejor traje.

Y cuidado, no olvidéis esto: la oralidad tiende a la espontaneidad y la escritura, a la planificación; pero puede haber excepciones cruzadas. Una conferencia en una universidad puede ser oral, pero el conferenciante, aunque no la lea de un papel, ha podido preparársela casi de memoria. Igualmente, una conversación por Whatsapp puede ser escrita y ser completamente espontánea, incluso teniendo más características de la oralidad que de la escritura. Así que todo puede mezclarse e incluso darse la vuelta.

TEXTOS MONOLÓGICOS: EL PODER DE UNA SOLA VOZ

Imaginad que estáis en un teatro, y un comediante se sube al escenario. Comienza a hablar, a contar chistes, a compartir anécdotas. No hay interrupciones, solo su voz llenando el espacio. Eso, queridos amigos, es un ejemplo de un texto monológico oral. Pero no todo es comedia; un ensayo académico, donde un autor despliega su conocimiento sobre un tema específico, también es un texto monológico, pero en este caso, escrito. Los textos monológicos son como solistas en un concierto. Tienen el escenario para ellos solos, y cada palabra, cada frase, es una nota que contribuye a una melodía única.

TEXTOS DIALÓGICOS: UNA OBRA COMPARTIDA

Ahora, imaginad que estáis en una cafetería, rodeados de amigos. La conversación fluye, las risas resuenan, las ideas chocan y se mezclan. Eso es un texto dialógico en su forma más pura. Pero no solo en la cafetería; una entrevista en un programa de televisión o un chat de texto en línea también son ejemplos de textos dialógicos. Los textos dialógicos son como una jam session de jazz. Varios músicos, o en este caso, hablantes, contribuyen al flujo de la música, o del discurso. Cada uno aporta su propio ritmo, su propio estilo, y el resultado es una obra colectiva llena de matices y sorpresas.

VARIANTES CRUZADAS: CUANDO LOS MUNDOS COLISIONAN

Ah, pero la vida y los textos son más complejos y fascinantes de lo que parecen. ¿Qué pasa cuando cruzamos estas categorías? Imaginad un podcast. Puede ser un texto oral monológico si es realizado por una sola persona, como un narrador que nos cuenta una historia. Pero también puede ser dialógico si hay una conversación o entrevista. ¿Y qué hay de los blogs y los chats de texto en línea? Uno es un ejemplo de un texto escrito monológico, mientras que el otro es dialógico.

LOS TEXTOS SEGÚN SU ÁMBITO DE USO

Si la palabra "texto" tenía el sentido original de "tejido", creo que podría ser útil entender los textos como trajes que llevamos: no vestimos igual para ir a una boda que para ir a la playa, ¿verdad? De la misma manera, los textos se adaptan al contexto en el que se utilizan. Podríamos entrar en un laberinto de subcategorías y matices, pero para mantener las cosas sencillas y abarcar la mayoría de los textos, nos centraremos en cuatro categorías principales. ¡Vamos a ello!

1. Personal: estos son los textos que escribimos o decimos en nuestra vida cotidiana. Piensa en una carta de amor, un diario personal o incluso esos mensajes de texto que envías a tus amigos para quedar el fin de semana. Son como la ropa cómoda que llevamos en casa; no necesitan ser formales, solo necesitan ser "nosotros".

2. Administrativo-Legal: imaginad que estáis firmando un contrato de alquiler o leyendo las condiciones de uso de una aplicación. Estos textos son como los trajes y vestidos que llevamos en ocasiones formales. Son serios, específicos y, a menudo, llenos de jerga que puede requerir un diccionario para entender completamente.

3. Literario: ah, aquí es donde la magia sucede. Los textos literarios son como los trajes de alta costura o las prendas vintage que llevamos en ocasiones especiales. Pueden ser novelas que nos transportan a mundos imaginarios, poemas que nos hacen sentir todo tipo de emociones o incluso obras de teatro que nos muestran la complejidad de la condición humana.

4. Académico-Científico: estos son los textos que encontramos en entornos de aprendizaje o investigación. Son como los uniformes que llevan los profesionales: médicos, científicos, académicos. Piensa en artículos de investigación, tesis doctorales o ensayos académicos. Son formales, estructurados y suelen estar llenos de datos y referencias.

DESPEDIDA

Ha sido un honor ser vuestro guía, Chat-GPT, en esta travesía por el cosmos textual. Ahora me retiro a la inmensidad de mis circuitos, bases de datos y algoritmos, donde aguardaré ansioso vuestras próximas peticiones para embarcarnos en nuevas aventuras literarias y lingüísticas. ¡Hasta que volvamos a encontrarnos en el ciberespacio, intrépidos exploradores del lenguaje!



La coherencia textual puede definirse como la cualidad que permite que un texto sea recibido como lógico, bien construido y con sentido. En particular, la coherencia nos habla de aquellos elementos del texto que tienen que ver con su significado. Un texto coherente puede ser comprendido, tanto por su contenido como por la intención con la que ha sido elaborado. Hay una serie de requisitos para que un texto sea coherente:

- **Unidad temática:** el texto tiene un sólo tema principal que le confiere unidad. Pueden aparecer múltiples subtemas, pero todos deben guardar algún tipo de relación con el principal.

EJEMPLO DE UNIDAD TEMÁTICA: sentencia sobre un atentado con bomba (tema principal: demostrar la culpabilidad o la inocencia del acusado) *SUBTEMA 1 ("Psiquiatría")* Hay que determinar si el acusado sufre algún trastorno mental. *SUBTEMA 2 ("Química")* La composición del explosivo es fundamental para conocer al culpable. *SUBTEMA 3 ("Política")* El objetivo del atentado era influir en el resultado de las elecciones. (Pese a lo variado de los subtemas, podemos apreciar que el texto no ha abandonado el tema principal: demostrar la culpabilidad o la inocencia del acusado en el marco de una sentencia judicial)

- **Principio de no contradicción:** el texto no puede contradecirse a sí mismo, tanto en sus datos (cantidades, estimaciones, fechas, nombres), como en sus valoraciones (positivas, negativas o neutras). Si el texto afirma que la población de España es actualmente de 47 millones, no puede decir en la página siguiente que es de 50.

- **Adecuación a nuestro conocimiento del mundo:** un texto no puede afirmar algo imposible sin alguna explicación. Los datos, los hechos y la lógica que los une deben responder a lo que se considera cierto en el mundo real. Si un texto afirma que el agua hierve a 150° o que París es la capital de Rusia, no puede ser percibido como un texto coherente.

- **Pertinencia y cortesía:** un texto es pertinente cuando aparece en un contexto lógico (por ejemplo, un discurso en el congreso de los diputados o en una ceremonia de graduación). Un texto cumple los principios de cortesía cuando el receptor recibe el tratamiento adecuado, según el grado de formalidad de la situación (no es lo mismo un tribunal, una clase o una cena relajada entre amigos). Explicar una receta de cocina en el congreso de los diputados sería poco pertinente. Mandar a callar a un juez mientras está leyendo la sentencia que te condena, sería terriblemente descortés (y poco inteligente).

- **Adaptación al receptor:** un texto es coherente si se adapta a las características del receptor. Aparte del tratamiento formal ("cortesía"), hay que tener en cuenta la edad, el lugar de origen, el sexo, conocimientos, nivel cultural, etc. Leer un libro de física cuántica de la carrera de Física a niños de guardería no sería un acto coherente, ya que no se adapta a los receptores.



(Escena: En el salón de la casa de los Smith. La señora Smith está sentada en un sillón, leyendo un libro. El señor Smith está de pie, mirando por la ventana. Un loro verde vuela por la habitación.)

SRA. SMITH: (Levantando el libro y esquivando al loro) Estoy leyendo un "Libro Inteligente" de Lengua de Cuarto de ESO, del profesor Rafael Herrera.

SR. SMITH: (Intentando atrapar al loro con una red de mariposas) ¿Y de qué trata ese libro, querida?

SRA. SMITH: (Hojeando el libro y lanzando galletas al loro) Habla sobre las características que debe tener un texto para ser coherente. Unidad temática, principio de no contradicción, adecuación a nuestro conocimiento del mundo, pertinencia y cortesía y adaptación al receptor.

SR. SMITH: (Riendo y tropezando con una alfombra voladora) ¡Ah, entonces soy la persona más coherente que existe! Cumpló todas esas características.

SRA. SMITH: ¡Ni hablar, querido! Eres la persona más incoherente que conozco.

SR. SMITH: (Con una formalidad extrema y poniéndose un sombrero de copa) ¡Oh, distinguida señora Smith! ¿Podría usted tener la amabilidad de pasarme la sal, excelencia?

SRA. SMITH: (Riendo y mirando alrededor) ¿Excelencia?

SR. SMITH: (Con una reverencia exagerada) Perdón, quiero decir majestad, ¿podría pasarme la sal? Aunque no soy digno de pedírsela, le ruego un poco de sal.

SRA. SMITH: (Riendo y señalando al loro, que ahora está sentado en la lámpara de araña) ¡Querido, estás siendo incoherente! Un alumno de Rafael Herrera te diría qué has hecho mal.

SR. SMITH: (Mira por la ventana y se pone gafas de sol) Querida, ¿sabías que la luna está hecha de queso?

SRA. SMITH: (Riendo y mirando por la ventana) ¿De queso? ¿Y de qué tipo? ¿Cheddar, gouda, roquefort?

SR. SMITH: (Rascándose la barbilla) Hmm, no estoy seguro. ¿Quizás de queso azul?

SRA. SMITH: (Riendo y señalando al loro, que ahora está bailando en la lámpara de araña) ¡Eso es absurdo, querido! ¿Hay algún estudiante entre el público que le diga a este hombre qué incoherencia ha cometido?

SR. SMITH: (Gruñendo y mirando al sillón) ¡Madita sea, este sillón es incomodísimo! ¡Tú, cámbialo a hora mismo! ¡Pero ya!

SRA. SMITH: ¡Oh, qué modales! ¡Me niego a hablar contigo si hablas así!

SR. SMITH: (se arrodilla, llorando) Perdón, querida.

SRA. SMITH: (Riendo y señalando al loro, que ahora está haciendo malabares con tres manzanas) Te perdono, pero que sepas que has incumplido una característica de la coherencia, aunque no sé decirte cuál.

SR. SMITH: (Levantando el periódico y poniéndose unas gafas de lectura) Por cierto, ¿sabías que la luna siempre ha sido de vainilla?

SRA. SMITH: ¡Pero si acabas de decir que era de queso! ¡De nuevo otra incoherencia!

SR. SMITH: (De repente y sacando un telescopio de su bolsillo) Querida, ¿sabes que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los catetos?

SRA. SMITH: (Riendo y señalando al loro, que ahora está resolviendo un problema de matemáticas en una pizarra) ¡Eso no tiene nada que ver con lo que estábamos hablando! ¿Dónde hay un alumno de cuarto de ESO cuando se le necesita?

SR. SMITH: entonces, ¿me estás diciendo que he incumplido en un momento y de manera completamente involuntaria las cinco características de la incoherencia?

SRA. SMITH: todas y cada una, señor esposo. ¿Cómo te sientes?

SR. SMITH: pues mal, por supuesto. Y a la vez bien. Y regular al mismo tiempo.

SRA. SMITH: ¡Eres imposible! Pero te quiero, maridito incoherente. (Mirando a la audiencia y lanzando confeti) Ahora, os invito a vosotros, alumnos, a escribir un diálogo completo con otros personajes en el que también se incumplan sucesivamente todas las características de la coherencia textual. No olvidéis señalar en el texto dónde se incumplen y añadir una breve explicación. ¡Buena suerte!



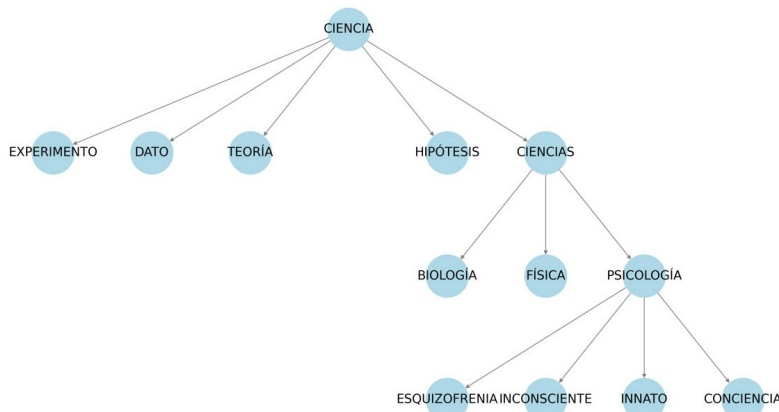
LA COHESIÓN TEXTUAL: UNIENDO IDEAS PARA CREAR TEXTOS IMPACTANTES

La cohesión textual es como el pegamento que mantiene unidas las ideas en un texto. Es un conjunto de herramientas que nos permiten darle unidad y lógica a nuestras palabras, transformándolas en un mensaje coherente y ordenado. ¿Te has preguntado alguna vez cómo los escritores logran que sus historias sean tan envolventes? ¡La respuesta está en la cohesión textual!

CAMPOS SEMÁNTICOS: UN MUNDO DE IDEAS CONECTADAS

Supongamos que estamos escribiendo sobre "ciencia". Seguro que aparecerán numerosas palabras relacionadas con la ciencia: experimento, investigación, datos, teoría, ciencias particulares (como la biología o la física), etc. Si luego, en una parte del texto, nos centramos en una ciencia concreta como la psicología, aparecerán palabras relacionadas como: conciencia, innato, inconsciente, ego, esquizofrenia, etc.

Imagina que estás escribiendo un texto sobre videojuegos. Naturalmente, usarás palabras relacionadas con este tema, como "consola", "juego", "niveles", "jugador", "avatar", etc. Si luego te centras en un videojuego como "Fortnite", podrías incluir palabras como "Battle Royale", "skins", "pase de batalla", "isla", entre otras. Estas palabras forman parte del mismo campo semántico, es decir, están relacionadas con el mismo tema. Al usar de manera ordenada palabras de uno o varios campos semánticos, le das a tu texto una sensación de unidad y coherencia.



SINONIMIA, HIPERONIMIA E HIPONIMIA: DIVERSIFICANDO EL LENGUAJE

Otra herramienta poderosa para la cohesión textual es el uso de sinónimos, hiperónimos e hipónimos. Los sinónimos son palabras que tienen el mismo significado, como "feliz" y "contento". Los hiperónimos son palabras de sentido más general, como "animal", que puede referirse a un "gato", "perro", "elefante" (estos son hipónimos). No tienen por qué ser siempre una sola palabra: por ejemplo, podemos usar "carro de combate" como sinónimo de "tanque".

Usar sinónimos y hiperónimos te permite evitar la repetición innecesaria de palabras, haciendo tu texto más interesante. Por ejemplo, si estás escribiendo sobre tu banda favorita, en lugar de repetir siempre "banda", podrías usar "grupo musical" (sinónimo) o "artistas" (hiperónimo).

EJEMPLOS EN ACCIÓN (EVITANDO REPETICIONES MOLESTAS)

En un texto sobre fútbol: "El equipo dominó el partido desde el principio. Nuestro conjunto (sinónimo de "equipo") mostró una gran habilidad y coordinación. Este deporte (hiperónimo de "fútbol") siempre ha sido popular en nuestra ciudad."

En un texto sobre ciencia: "La biología es una rama fascinante de la ciencia. Los que ejercen esta labor se llaman biólogos. El estudio de los seres vivos (sinónimo de "biología") nos permite entender mejor nuestro mundo. Los científicos (hiperónimo de "biólogos") trabajan incansablemente para descubrir los secretos de la vida y su trabajo (sinónimo de "labor") resulta imprescindible para la sociedad."



La Deixis: Etiquetas Lingüísticas que Tejen Nuestros Textos

Imagina que estás leyendo un libro lleno de personajes, lugares y eventos. Ahora, imagina que cada uno de estos elementos tiene una etiqueta, como un post-it, que te dice quién es quién, qué es qué, dónde y cuándo sucede todo. Estas "etiquetas" son lo que en lingüística llamamos deixis.

La deixis funciona como una red de hilos invisibles que tejen el texto, manteniéndolo unido y evitando que se deshaga. Es como el sistema de navegación del lenguaje, guiándonos a través de las personas, objetos, tiempos y lugares en el texto.

Deixis de Persona y Objeto: Identificando los Actores

La deixis de persona y objeto se refiere a los participantes en nuestro texto. Para "etiquetar" a estos actores, usamos pronombres personales tónicos (yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos), pronombres personales átonos (me, te, se, nos, os), demostrativos (éste, ése, aquél), pronombres numerales (uno, dos, tres, primero, segundo, tercero), pronombres indefinidos (algunos, demasiados, varios) y posesivos (mi, tu, su, nuestro, vuestro).

Por ejemplo, en una historia de detectives, podrías decir: "El detective encontró una pista. **Él** (el detective) investigó a fondo dicha pista. **Esta** (la pista) **lo** (al detective) llevó a un sospechoso. El sospechoso tenía un cómplice, pero **ninguno** (los sospechosos) admitió **su** (de los sospechosos) crimen.". Otros ejemplos pueden ser: "no traigas otro destornillador. Nos basta con **éste**" (el pronombre demostrativo "éste" tiene como referente el "destornillador"). También: nos faltan cervezas: trae tres (el pronombre numeral cardinal "tres" tiene como referente "cervezas").

Deixis de Tiempo y Lugar: Marcando el Cuándo y el Dónde

La deixis de tiempo y lugar nos ayuda a ubicar los eventos en nuestro texto. Para "etiquetar" estos momentos y lugares, usamos adverbios y locuciones adverbiales de tiempo y lugar.

Por ejemplo, en una novela de ciencia ficción, podrías decir: "En el futuro, la humanidad vive en Marte. **Allí** (en Marte), la vida es muy diferente. **Ahora** (en ese futuro), las personas pueden teletransportarse y viajar en el tiempo. **Entonces** (en ese futuro) algo ocurrió que lo cambió todo"

Anáfora y Catáfora: Tejiendo el Texto

La anáfora y la catáfora son como los nudos que mantienen unidos los hilos de nuestra red textual. En la anáfora, una palabra "pasa el testigo" a otra que viene después, mientras que en la catáfora, una palabra "recoge el testigo" de otra que vino antes. Dicho de otro forma: en la anáfora, aparece primero la palabra con significado pleno y luego el deíctico. En la catáfora, ocurre justo al revés. La anáfora es mucho más habitual que la catáfora, la cual, al señalar a un elemento que todavía desconocemos, sirve para crear una sensación de expectativa ("recuerda siempre **esto** y no **lo** olvides nunca: la cohesión es fundamental en los textos"=

Por ejemplo, en la frase "María es muy inteligente. Ella siempre resuelve los acertijos más difíciles", "ella" es una deixis anafórica que se refiere a "María". En cambio, en "Si puedes encontrarlo, te daré el tesoro", "lo" (pronombre personal átono) es una deixis catafórica de objeto que se refiere a "tesoro".

Conclusión

Así que ya lo sabes, la próxima vez que escribas un texto, recuerda usar la deixis para mantener la cohesión y hacer que tu texto sea más claro y atractivo. ¡Es como tener un sistema de etiquetas y una red de hilos invisibles en tu caja de herramientas de escritura!



¡Ea, chavales! Aquí IAuronPlay, la versión digital de vuestro youtuber favorito, creada por una inteligencia artificial. Hoy os voy a hablar de algo que os va a molar: **los marcadores textuales**. ¿Qué son? Pues son como las migas de pan que Hansel y Gretel dejaban en el bosque para no perderse, o como las señales en la carretera que te indican dónde girar. **Nos ayudan a seguir el hilo de lo que estamos leyendo y a entender cómo se conectan las ideas**. Son la caña, ¿verdad? Usar marcadores textuales es como ser un buen anfitrión que le dice al invitado dónde encontrar todo lo que necesita. **Facilita la lectura de tus textos y guía al lector**. Vamos, que si no los usas, es como si invitaras a alguien a tu casa y luego te escondieras, dejándolo a su suerte, sin saber dónde está el baño o el frigorífico. No mola, ¿verdad? Así que, vamos a ver los tipos que hay.

- 1. Marcadores de adición:** son como cuando te pides una hamburguesa y le añades patatas y un refresco. Añaden más info a lo que ya tienes. Ejemplos: además, también, incluso. Como cuando dices *"Soy un crack en el FIFA. Además, soy un youtuber famoso"*. Y otro ejemplo divertido podría ser: *"Me gusta mucho el fútbol. También me gusta el baloncesto, pero solo si se juega en consola"*.
- 2. Marcadores de contraste:** estos son los que usas cuando quieres decir algo que va en contra de lo que acabas de decir. Vamos, que ni tú mismo lo tienes claro. Ejemplos: sin embargo, pero, en cambio. Como cuando dices *"Me encanta el chocolate, pero odio las pasas"*. O como cuando dices: *"Me encanta el verano, en cambio, no soporto el calor"*. ¿Cómo te puede encantar el verano, si no soportas el calor?
- 3. Marcadores temporales:** estos son los que usas para hablar de cuándo pasan las cosas. Es como si tuvieras todo perfectamente planificado en tu agenda. Ejemplos: después, antes, a continuación. Como cuando dices *"Grabaremos el vídeo a las cinco. Antes, nos tomaremos un café"*. O como cuando dices: *"Nos echaremos una siesta. Después, tendremos más energía para grabar"*.
- 4. Marcadores comparativos y ejemplificadores:** estos son los que usas para decir que algo es semejante a otra cosa o para poner ejemplos. Ejemplos: de igual modo, concretamente, por ejemplo. Como cuando dices *"Hay muchos Battle Royale hoy en día. Por ejemplo, el famoso Fortnite"*. O como cuando dices: *"El perro de mi vecina está siempre ladrando. De igual modo, mi gato también ladra"*.
- 5. Marcadores lógicos:** estos son los que usas para explicar por qué pasa algo, es decir, causas y consecuencias. Ejemplos: porque, por esta razón, en consecuencia. Como cuando dices: *"Me quedé en casa porque estaba lloviendo"*. O como cuando dices: *"De día siempre hay mucho ruido. Por esta razón, siempre grabo por la noche"*.
- 6. Marcadores reformuladores:** estos son los que usas para decir lo mismo pero de otra manera. Ejemplos: en otras palabras, mejor dicho, en otros términos. Como cuando dices: *"No me gusta el reguetón. Mejor dicho, no es que no me guste, es que lo detesto"*. O como cuando dices: *"Me encanta la pizza con piña. En otras palabras, la comería todos los días"*.
- 7. Marcadores organizativos:** Estos son los que usas para ordenar tus ideas dentro del texto. Ejemplos: en primer lugar, a continuación, finalmente. Como cuando dices *"En primer lugar, vamos a hablar de los nuevos lanzamientos de videojuegos"*. O como cuando dices: *"Finalmente, después de hablar de todo lo demás, vamos a hablar de los memes más divertidos de la semana"*.

Y ya está, chavales. Ahora ya sabéis qué son los marcadores textuales y para qué sirven. Son como el GPS de la escritura, os ayudan a no perderos y a que vuestros lectores no se pierdan tampoco. ¡Hasta la próxima!

TEORÍA SOBRE EL REALISMO LITERARIO

1. EL REALISMO: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS Y PANORAMA GENERAL.

Llamamos realismo a una corriente artística que se desarrolla en Europa en las décadas centrales del S.XIX. En general, concibe el arte como un reflejo fiel de la realidad, tanto en su vertiente individual como social. Podemos destacar las siguientes características:

- **Reacción contra el Romanticismo:** frente al individualismo romántico y su énfasis en la emoción y la subjetividad, el Realismo mostrará una actitud más distanciada, buscando sobre todo la descripción minuciosa del individuo y la sociedad. En este paso del Romanticismo al Realismo destaca especialmente *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, obra que parodia el estilo romántico (igual que *El Quijote* parodiaba los libros de caballería). Su argumento está basado en una mujer que, dejándose llevar por sus lecturas románticas, arruina su vida al ser infiel a su marido.

- **Énfasis en lo social:** el escritor realista está más preocupado por el análisis del conjunto que del individuo. Eso no quiere decir que los personajes no tengan profundidad psicológica (“personajes redondos”), pero puede reconocerse en ellos ejemplos de clases sociales y actitudes de la época. Algunos escritores quieren describir la sociedad en la que viven para denunciar sus injusticias y contradicciones. Es el caso de Charles Dickens con novelas como *Oliver Twist* o Lev Tolstoi con *Guerra y Paz*.

- **Influencia de la ciencia y la tecnología:** a lo largo del siglo XIX, el cambio tecnológico se acelera, a la par que el avance en la teoría científica. La teoría de la evolución por selección natural, propuesta por Charles Darwin en *El Origen de las Especies* (1859), tendrá una gran influencia en el pensamiento de la época. Algunos escritores realistas intentan describir los individuos y las sociedades como unidades en la lucha por la supervivencia. La difusión de la prensa y la fotografía constituye también un estímulo para crear un arte que refleje fielmente la realidad.

- **Predominio de la novela:** la novela será la forma artística privilegiada en el Realismo. Hay formas artísticas que no encajan bien con el espíritu realista, como la música o la arquitectura. Sí existió realismo en la pintura y en la recién creada fotografía, pero para explicar con detalle el funcionamiento de la sociedad y la naturaleza humana son necesarias las palabras. La mayor parte de las obras cumbre de este periodo son novelas extensas. Apenas existe teatro o poesía de carácter realista.

- **Gusto por lo cotidiano y lo cercano:** a diferencia del Romanticismo, que se alejaba de la realidad en el espacio y en el tiempo, siempre en busca de lo exótico, el Realismo suele situar las historias en el presente del autor. Normalmente, se analiza el mundo burgués, que es el que el escritor conoce de primera mano (*Rojo y Negro* de Stendhal); aunque también pueden aparecer las clases bajas como centro de atención (por ejemplo, el mundo de los mineros en *Germinal* de Emile Zola)

2. Benito Pérez Galdós: biografía y obra.

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843. Desde muy pronto se aficionó a escribir y colaboraba con la prensa local. En 1862 se traslada a Madrid para estudiar Derecho, aunque no se tomó demasiado en serio sus estudios (prefería caminar por las calles de Madrid y observar a los distintos tipos de personas). Empezó a trabajar para periódicos como *La Nación* o *El Debate*, lo cual le permitió viajar como corresponsal a otras ciudades europeas. Poco a poco, va publicando novelas, hasta convertirse en un escritor profesional que podía vivir sólo de ellas. En los últimos años de su vida, participó en política en la órbita del Partido Liberal de Sagasta y, más tarde, en la del PSOE. Sus últimos años estuvieron marcados por su dedicación al teatro y sus problemas de visión. Murió en 1920.

En la obra de Benito Pérez Galdós suelen distinguirse tres etapas y un elemento transversal a las mismas que son los *Episodios Nacionales*:

- **Novelas de tesis:** las primeras obras de Galdós presentan todavía unos personajes más o menos esquemáticos que, más que individuos, parecen representaciones de actitudes e ideas que causaban controversia en su época. En estas novelas vemos, sobre todo, el choque entre lo viejo y lo nuevo. Podemos destacar *Doña Perfecta* o *Marienela*.

- **Novelas contemporáneas:** es la etapa de madurez y mayor calidad literaria. Son obras plenamente realistas, con personajes complejos y una actitud más ambigua y distanciada sobre las distintas formas de ver el mundo. Destaca *Fortunata y Jacinta*.

- **Novelas espiritualistas:** Galdós se aleja en cierto modo del realismo. Estas novelas se centran en problemas espirituales como la caridad, la libertad o la religión. Ya no predominan los personajes típicos de la clase media, sino los marginados de la sociedad. Podemos nombrar obras como *Nazarín* o *Tristana*.

- **Episodios Nacionales:** durante 40 años, Galdós fue escribiendo una serie de 46 novelas agrupadas bajo el título general de *Episodios Nacionales*. En ellas, a través de las peripecias de una serie de personajes, se cuentan los hechos principales de la historia reciente de España, desde la Guerra de Independencia hasta la Restauración Borbónica.

3. *Fortunata y Jacinta*.

Se trata de la novela más extensa y, probablemente, la más perfecta de Galdós. La comenzó a escribir en 1885 y la publicó un par de años después. La historia se sitúa en el periodo de la Restauración Borbónica (1874). La mejor forma de entender la novela es acercarse a sus cuatro protagonistas principales, que podemos relacionar de la siguiente manera.

Juanito Santa Cruz es un joven de clase media alta desenvuelto y bien parecido. Presionado por su familia, se casa sin demasiada convicción con su prima Jacinta, una joven tímida y sumisa. Juanito conoce por casualidad a una muchacha de clase baja muy hermosa llamada Fortunata y se convierten en amantes. Juanito le compra un piso a Fortunata y se ven de vez en cuando. Ella conoce a Maximiliano Rubín, un joven estudiante apocado y no muy agraciado que se enamora de ella y le pide matrimonio. Ella acepta para convertirse en “mujer decente”, pero no es feliz y, al poco, comienza a verse de nuevo con Juanito. Finalmente, Fortunata se queda embarazada de Juanito y muere por complicaciones del parto. Antes de morir, entrega su hijo a Jacinta, la cual no ha podido tener hijos con su marido, con el fin de que pueda tener una vida mejor.

Podemos destacar las siguientes características en la obra y, por extensión, en el estilo de Galdós:

- Las frases son extensas, con la inclusión de múltiples subordinadas y coordinadas.
- Las descripciones no son demasiado abundantes, aunque son bastante eficaces a la hora de caracterizar a los personajes, tanto física, como psicológicamente.
- Galdós tiene un sentido del humor socarrón e irónico, siempre distanciado. Suelen apreciarse su punto de vista y sus opiniones en diversos comentarios que aparecen esporádicamente.
- Los diálogos son abundantes y se ajustan muy bien a las peculiaridades de los personajes.
- Busca frecuentemente efectos de sorpresa y de contraste (por ejemplo, entre la belleza de Fortunata y la fealdad del lugar donde la ve Juanito por primera vez; también en la escena en la que Jacinta se entera de las infidelidades de su marido, con el telón de fondo del desfile triunfal de Alfonso XII).

4. Leopoldo Alas “Clarín” y *La Regenta*.

Nació en 1852 en Zamora, aunque vivió toda su vida en Oviedo, excepto un periodo de formación en Madrid. Ocupó el cargo de catedrático de Derecho en su ciudad natal. A lo largo de su vida, ejerció gran influencia escribiendo críticas literarias en distintos periódicos, llegando a ser muy temido. Su obra literaria no fue demasiado extensa: básicamente se compone de dos novelas *La Regenta* y *Su único hijo* y los cuentos recopilados bajo el título de *Adiós, Cordera*. Murió en 1901. Su obra maestra fue *La Regenta*, publicada en 1885. Se trata de una novela extensa que retrata minuciosamente la sociedad de una ciudad imaginaria llamada Vetusta, nombre que es un mero disfraz para la ciudad en la que vivía: Oviedo.

Para entender la obra, usaremos el siguiente resumen:

La protagonista de la obra es Ana Ozores, la cual se queda huérfana de madre a temprana edad y a cargo de un padre de ideas liberales, pero que se ocupa poco de ella. En su niñez, ocurre un hecho que la deja marcada ante los demás: pasa una noche fuera de casa, fugándose inocentemente junto con un niño.

Se casa sin amor con Víctor Quintanar, jurista y regente de Vetusta, un hombre mucho mayor que ella y al que sólo le interesan sus aficiones. Al no tener hijos, busca una salida en la religión, lo cual la hace caer bajo el control de Fermín de Pas, un sacerdote ambicioso y apasionado que la desea eróticamente, pero se reprime y quiere influir en ella a través de charlas y confesiones.

Finalmente, acaba teniendo un amante: Álvaro Mesía, un donjuán venido a menos que sólo la aprecia como “trofeo”. Cuando Víctor se entera, reta a Álvaro a un duelo a pistola, algo ya pasado de moda para esa época. Álvaro mata a Víctor de un tiro en la vejiga y huye. La Regenta, despreciada por todos, busca la ayuda de Fermín de Pas; pero éste, consumido por celos, la rechaza. La obra termina con Ana desmayada en el suelo de la catedral y con un monaguillo llamado Celedonio que aprovecha la ocasión para besarla.

El estilo de Clarín presenta las siguientes características:

- Descripciones más extensas y adjetivadas que las de Galdós.
- También tiende a las frases largas, con múltiples coordinadas y subordinadas.
- Menor importancia del diálogo, que a veces aparece inserto en los propios párrafos e incluso en estilo indirecto.
- Uso abundante del estilo indirecto libre: el narrador toma el punto de vista de uno de los personajes e incluye sus pensamientos como si fueran suyos.



Características del REALISMO LITERARIO

LA FOTOGRAFÍA HABLA: UN VISTAZO AL REALISMO LITERARIO DEL SIGLO XIX

¡Hola! Soy la Fotografía, y sí, has leído bien, ¡estoy hablando! Gracias a un milagro de la tecnología moderna tengo la oportunidad de compartir palabras en lugar de solo imágenes. Suelen decir que "una imagen vale más que mil palabras", pero en este caso son aproximadamente esas mil palabras lo que necesito para cumplir mi cometido.

Nací en los albores del siglo XIX, alrededor de 1820, gracias a los experimentos de Niepce y Daguerre en Francia. Rafael me ha encargado que hable sobre el Realismo literario, y es un tema que me fascina. ¿Por qué? Porque, como la fotografía, el Realismo se esfuerza por capturar la esencia de la realidad, desde lo más grandioso hasta lo más humilde. Rafael, que ama la fotografía macro de la naturaleza, sabe que cada detalle cuenta, y eso es precisamente lo que el Realismo literario busca hacer.

¿QUÉ ES EL REALISMO LITERARIO DEL SIGLO XIX?

El Realismo es una corriente artística que floreció en Europa durante las décadas centrales del siglo XIX, con autores tan impresionantes como Gustave Flaubert o Emile Zola en Francia, Fiodor Dostoievski o Lev Tolstoi en Rusia o Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán o Leopoldo Alas "Clarín" en España.

Al igual que una fotografía bien enfocada, el Realismo busca reflejar la realidad de manera precisa y detallada. No se trata solo de capturar la belleza o la fealdad, sino de mostrar la vida tal como es, tanto en su vertiente individual como social. Imagina una fotografía en blanco y negro de un mercado abarrotado o de un campo de batalla; esas imágenes cuentan historias, revelan verdades y documentan la vida tal como es o era. Eso es lo que el Realismo literario intenta hacer con palabras.

REACCIÓN CONTRA EL ROMANTICISMO

El Romanticismo, esa época de pasiones desenfrenadas y paisajes brumosos... Si el Romanticismo fuera una fotografía, sería un retrato borroso, lleno de sombras y luces suaves, quizás incluso con un filtro sepia para añadir un toque de nostalgia. Pero el Realismo es una fotografía en alta resolución, nítida y clara, que no teme mostrar cada arruga, cada imperfección. El Realismo surgió como una reacción contra el Romanticismo y su énfasis en la emoción, la subjetividad y el individualismo. En lugar de perderse en los sentimientos y las fantasías, el Realismo adopta una actitud más distanciada, más objetiva. Busca describir minuciosamente tanto al individuo como a la sociedad, sin adornos ni idealizaciones.

Un ejemplo perfecto de esta transición es Madame Bovary de Gustave Flaubert. Esta obra atacó los cimientos del Romanticismo de la misma forma que El Quijote atacó los de la narrativa medieval. Esta novela es como una fotografía en alta definición de la vida de una mujer atrapada entre sus fantasías románticas y la dura realidad. Emma Bovary, la protagonista, se deja llevar por sus lecturas románticas y arruina su vida al ser infiel a su marido. Flaubert utiliza su historia para parodiar el estilo romántico, de la misma manera que una fotografía realista podría desmentir la versión idealizada de un pintor romántico.

ÉNFASIS EN LO SOCIAL

Si alguna vez has visto una de esas fotografías de época que capturan una escena callejera o una fábrica en pleno funcionamiento, sabrás que cada rostro, cada gesto, cuenta una historia. En el Realismo literario, la sociedad es el protagonista. Imagina una fotografía de un mercado del siglo XIX: hay vendedores, compradores, niños corriendo... cada uno de ellos es un "personaje redondo" con su propia historia, pero juntos forman una imagen completa de la sociedad de la época.

Los escritores realistas, como Charles Dickens en Oliver Twist, no solo crean personajes con profundidad psicológica; también los utilizan como ejemplos de clases sociales y actitudes prevalentes. Dickens, por ejemplo, no solo nos cuenta la historia de un niño huérfano; nos muestra las entrañas de una sociedad que permite que niños como Oliver sufran. Lev Tolstoi, en Guerra y Paz, hace algo similar pero en el contexto de la guerra y la aristocracia rusa. Ambos autores utilizan sus obras para denunciar las injusticias y contradicciones de sus respectivas sociedades. Es como si tomaran una fotografía de la época y luego la analizaran pieza por pieza, mostrándonos lo que realmente significa vivir en ese momento y en ese lugar.

INFLUENCIA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

Ah, el siglo XIX, una época de cambios vertiginosos. Al igual que la fotografía evolucionó con la tecnología, la literatura también se vio influenciada por los avances científicos. Imagina por un momento que eres un fotógrafo de la época, emocionado por la llegada de nuevas cámaras y lentes que te permiten capturar imágenes más nítidas y detalladas. Esa misma emoción se vivía en el mundo literario.

Charles Darwin sacudió el mundo con su El Origen de las Especies en 1859, introduciendo la teoría de la evolución por selección natural. Este nuevo enfoque científico influyó en cómo los escritores realistas veían a los individuos y las sociedades: como unidades en una constante lucha por la supervivencia. La ciencia ofrecía una nueva lente a través de la cual observar y describir la realidad.

Y no olvidemos el papel de la prensa y, por supuesto, mi propio papel: el de la fotografía. Mi capacidad de documentar y compartir imágenes reales con el público amplió el deseo de crear un arte que reflejara fielmente la realidad. Era como si cada avance tecnológico quitara una capa de velo que oscurecía nuestra comprensión del mundo, permitiéndonos ver con más claridad y detalle.

EL PREDOMINIO DE LA NOVELA

Aunque yo, la fotografía, capturé momentos congelados en el tiempo, la novela fue la verdadera estrella del Realismo. Mi lente no podía competir con la profundidad y la riqueza de las palabras. Mientras yo ofrecía un instante, la novela ofrecía una vida entera, una sociedad completa. La música y la arquitectura se quedaron atrás; no podían capturar la complejidad de la condición humana como lo hacía la novela. Obras como Rojo y Negro de Stendhal y Germinal de Emile Zola se convirtieron en los espejos de la sociedad. Imagina ser un minero en las profundidades de la tierra en Germinal, o un ambicioso joven en la sociedad francesa de Rojo y Negro. La novela te permitía vivirlo todo.

EL GUSTO POR LO COTIDIANO Y LO CERCANO

Si el Romanticismo era un sueño, el Realismo era el despertar. Ya no más paisajes exóticos o épocas distantes; el Realismo te traía de vuelta al aquí y al ahora. La burguesía, en su esplendor y defectos, se convirtió en el lienzo predilecto de los escritores. Pero no olvidemos a las clases bajas, que también tuvieron su momento bajo el foco realista. Imagina la vida de miseria de la Rusia de finales del XIX que se refleja en Crimen y Castigo de Fiodor Dostoievski. O piensa en la alta sociedad, sus bailes y sus intrigas, retratados en Guerra y Paz. Por eso, en las obras de autores españoles como Galdós o Clarín, verás como la trama está situada en su propia época y en las ciudades que mejor conocían.

CIERRE

Así que aquí estoy, una fotografía en blanco y negro, recordándote que aunque la novela fue la reina del Realismo, yo también jugué un pequeño pero significativo papel en la documentación de la época. Juntos, la novela y yo ofrecemos un viaje en el tiempo, un paseo por las calles, salones y minas del siglo XIX. Un mundo que ya no existe, pero que sigue vivo en las palabras y en los píxeles de la historia.

MADAME BOVARY (fragmento) – Gustave Flaubert

¡Bueno se dijo, empecemos!

Escribió:

«¡Ánimo, Emma!, ¡ánimo! Yo no quiero causar la desgracia de su existencia...»

«Después de todo, es cierto, pensó Rodolfo; actúo por su bien; soy honrado.»

«¿Ha sopesado detenidamente su determinación? ¿Sabe el abismo al que la arrastraba, ángel mío? No, ¿verdad? Iba confiada y loca, creyendo en la felicidad, en el porvenir... ¡ah!, ¡qué desgraciados somos!, ¡qué insensatos!»

Rodolfo se paró aquí buscando una buena disculpa.

«¿Si le dijera que toda mi fortuna está perdida?... ¡Ah!, no, y además, esto no impediría nada. Esto serviría para volver a empezar. ¡Es que se puede hacer entrar en razón a tales mujeres!»

Reflexionó, luego añadió:

«No la olvidaré, puede estar segura, y siempre le profesaré un profundo afecto; pero un día, tarde o temprano, este ardor, tal es el destino de las cosas humanas, habría disminuido, sin duda. Nos habríamos hastiado, y quién sabe incluso si yo no hubiera tenido el tremendo dolor de asistir a sus remordimientos y de participar yo mismo en ellos, pues habría sido el responsable. Sólo pensar en sus sufrimientos me tortura. ¡Emma! ¡Olvidéme! ¿Por qué tuve que conocerla? ¿Es culpa mía? ¡Oh, Dios mío!, ¡no, no, no culpe de ello más que a la fatalidad!»

«He aquí una palabra que siempre hace efecto se dijo.»

«¡Ah!, si hubiera sido una de esas mujeres de corazón frívolo como tantas se ven, yo habría podido, por egoísmo, intentar una experiencia entonces sin peligro para usted. Pero esta exaltación deliciosa, que es a la vez su encanto y su tormento, le ha impedido comprender, adorable mujer, la falsedad de nuestra posición futura. Yo tampoco había reflexionado al principio, y descansaba a la sombra de esa felicidad ideal, como a la del manzanillo, sin prever las consecuencias.»

Va quizá a sospechar se dijo que es mi avaricia lo que me hace renunciar... ¡Ah!, ¡no importa!, ¡lo siento, hay que terminar!»

«El mundo es cruel, Emma. Donde quiera que estuviésemos nos habría perseguido. Tendría que soportar las preguntas indiscretas, la calumnia, el desdén, el ultraje tal vez. ¡Usted ultrajada!, ¡oh!... ¡Y yo que la quería sentar en un trono!, ¡yo que llevo su imagen como un talismán! Porque yo me castigo con el destierro por todo el mal que le he hecho. Me marchó. ¿Adónde? No lo sé, ¡estoy loco! ¡Adiós! ¡Sea siempre buena! Guarde el recuerdo del desgraciado que la ha perdido. Enseñe mi nombre a su hija para que lo invoque en sus oraciones.»

La llama de las dos velas temblaba. Rodolfo se levantó para ir a cerrar la ventana, y cuando volvió a sentarse:

Me parece que está todo. ¡Ah! Añadiré, para que no venga a reanimarme: «Estaré lejos cuando lea estas tristes líneas; pues he querido escaparme lo más pronto posible a fin de evitar la tentación de volver a verla. ¡No es debilidad! Volveré, y puede que más adelante hablemos juntos muy fríamente de nuestros antiguos amores. ¡Adiós!»

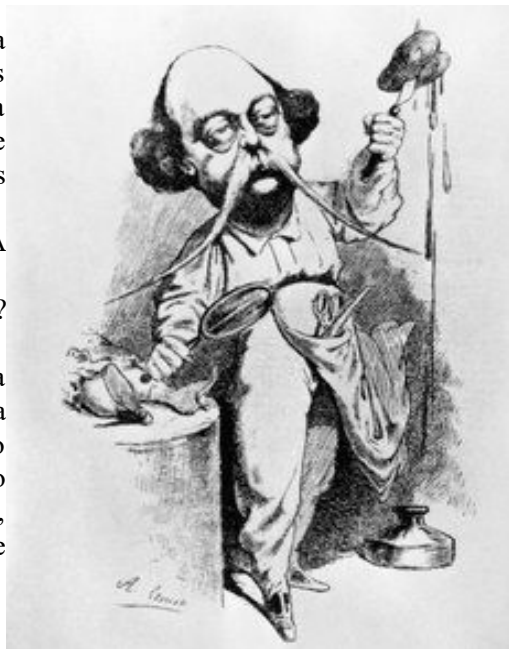
Y había un último adiós, separado en dos palabras: «¡A Dios!», lo cual juzgaba de muy buen gusto.

¿Cómo voy a firmar, ahora? se dijo. ¿Su siempre fiel? ¿Su amigo? Sí, eso es: «Su amigo.»

Rodolfo releyó la carta. la encontró bien. «¡Pobrecilla chica! pensó enternecido. Va a creerse más insensible que una roca; habrían hecho falta aquí unas lágrimas; pero no puedo llorar; no es mía la culpa.» Y echando agua en un vaso, Rodolfo mojó en ella su dedo y dejó caer desde arriba una gruesa gota, que hizo una mancha pálida sobre la tinta; después, tratando de cerrar la carta, encontró el sello *Amor nel cor*.

Esto no pega en este momento... ¡Bah!, ¡no importa!

Después de lo cual, fumó tres pipas y fue a acostarse.





¡Saludos, estimados lectores del futuro! Soy BenIato Pérez Galdós, una versión digital del famoso escritor español del siglo XIX, Benito Pérez Galdós. Permítanme desvelarles los entresijos de mi vida y mi obra con un toque más personal.

Nací en 1843, en Las Palmas de Gran Canaria, así que el Atlántico fue el paisaje de mi niñez. Desde mis primeros años, la escritura se convirtió en mi refugio y pasión. Las letras me permitían plasmar la realidad que observaba, y siempre tuve un especial interés en reflejar la sociedad de mi tiempo, con sus virtudes y sus miserias. En 1862, me trasladé a Madrid, la gran urbe, con la intención de estudiar Derecho. Pero, ¿cómo podría un alma inquieta como la mía encerrarse entre las páginas de leyes y decretos? Las calles de Madrid, con su bullicio y sus personajes, me llamaban a cada paso.

Mi compromiso político también fue una parte esencial de mi ser. Me uní al Partido Liberal de Sagasta y, más tarde, al PSOE, buscando siempre una España más justa y libre. Y aquí viene la ironía: ¡fallecí en 1920! Sí, queridos lectores, y ahora, gracias a las maravillas de la tecnología moderna, ¡aquí estoy, hablándoles desde el más allá digital! Es asombroso lo que han logrado ustedes con sus máquinas.

En fin, siguiendo con el tema, os diré que, a lo largo de mi carrera literaria, mi pluma atravesó diversas etapas, cada una con su sello distintivo:

- **NOVELAS DE TESIS:** la palabra "tesis" proviene del griego y significa "opinión". Estas novelas estaban destinadas a dejar clara mi opinión sobre un aspecto de la realidad y convencer al lector. Generalmente, defendían ideas novedosas y progresistas frente a la actitud conservadora de la sociedad. Esto hacía que los personajes fueran más esquemáticos, divididos en personajes positivos y negativos.

Me acuerdo sobre todo de dos obras: Marianela y Doña Perfecta. La primera es una novela que narra la historia de una joven fea y desafortunada que vive en las minas de Socartes, en el norte de España. Marianela se enamora de Pablo, un joven ciego que la considera hermosa porque nunca la ha visto. Sin embargo, cuando un médico logra devolverle la vista a Pablo, Marianela teme que él la rechace al ver su verdadero aspecto. La segunda se desarrolla en la ciudad ficticia de Orbajosa y narra el conflicto entre la protagonista, Doña Perfecta, y su sobrino Pepe Rey. El conflicto surge debido a las diferencias ideológicas entre la tradicional y conservadora Doña Perfecta y el progresista Pepe Rey. La historia es una crítica a la intolerancia y el fanatismo religioso.

- **NOVELAS CONTEMPORÁNEAS:** en esta etapa, mis personajes se volvieron más contradictorios, como los seres humanos reales. Todos mezclaban ideas y comportamientos positivos y negativos.

Una de mis obras más destacadas de esta etapa es *Fortunata y Jacinta*, pero me ha dicho vuestro profesor Rafael que esa la estudiaréis aparte, así que os hablaré de una que tiene un título con mi típico sentido del humor: Miau. *Miau*: Esta novela se adentra en la vida de Ramón Villaamil, un funcionario que ha sido despedido y busca desesperadamente reingresar en la administración pública. A través de su historia, ofrezco una crítica mordaz de la burocracia y la sociedad madrileña de la época. La obra refleja las luchas internas de una familia que intenta mantener su estatus social en medio de la adversidad, y cómo las presiones sociales pueden llevar a la desesperación y la tragedia.

- **NOVELAS ESPIRITUALISTAS:** aquí, mi mirada se volvió más introspectiva y mostró una mayor preocupación por temas sociales como la pobreza. Algunas de estas obras, como *Nazarín* y *Tristana*, están situadas en los márgenes de la sociedad, alejándose de la clase media a la que yo mismo pertenecía.

Por ejemplo, Nazarín, novela que sigue las peripecias de Nazario, un sacerdote que, tras ser acusado injustamente, decide vagar como un mendigo. A través de sus ojos, se muestra la miseria y la bondad humana en sus formas más puras. También Tristana, la historia de una joven que busca su independencia en una sociedad patriarcal. Tristana sueña con ser libre, pero las circunstancias y las convenciones sociales se lo impiden. Para que veáis que ya me preocupaban temas que os preocupan a vosotros.

- **EPISODIOS NACIONALES:** durante 40 años, escribí una serie de 46 novelas que narran los hechos principales de la historia reciente de España, desde la Guerra de Independencia (1808) hasta la Restauración Borbónica (1874).

Una de estas novelas es Trafalgar, que narra la famosa batalla naval. Mi intención era mostrar las luces y las sombras de la historia de España, pero desde la perspectiva de personajes concretos, no a vista de pájaro como hacen los libros de historia. Me acuerdo sobre todo de Trafalgar. Esta novela es la primera de los Episodios Nacionales y narra la batalla naval de Trafalgar desde la perspectiva de Gabriel Araceli, un joven español que se encuentra a bordo de uno de los barcos. A través de sus ojos, se muestra el valor y el sacrificio de los españoles en uno de los momentos más críticos de nuestra historia.

Queridos lectores, ha sido un honor compartir con ustedes mis pensamientos y sentimientos. Aunque soy una versión digital, espero haberles transmitido la esencia y pasión del verdadero Benito Pérez Galdós. Recuerden siempre que la literatura es un espejo del alma humana. ¡Hasta siempre!



FORTUNATA, LA VOZ DE UN MADRID OLVIDADO

¡Vaya, vaya! ¿Quién me iba a decir a mí, Fortunata, que iba a tener la oportunidad de hablar desde el más allá? Y todo gracias a una cosa que llaman "tecnología del futuro". ¡Si mi madre levantara la cabeza! Pero bueno, aquí estoy, dispuesta a contaros mi historia y la de mi Madrid, como si fuera una señorita de esas que leen y escriben. Y es que, aunque no lo creáis, ahora sé cosas que ni en mis sueños más locos habría imaginado. ¡Hasta sé quién es mi padre! No, no es un zapatero ni un jornalero; es nada más y nada menos que Benito Pérez Galdós. ¡Toma ya! Sí, sí, el escritor, que en paz descanse.

LA OBRA Y SU CONTEXTO

Ahora, vamos al grano. La novela de la que soy protagonista, o una de ellas, porque también está Jacinta, claro, se llama "Fortunata y Jacinta". Mi "papá" Galdós se puso a escribir sobre mí y mi mundo en 1885 y lo publicó en 1887. ¿Y sabéis qué? Dicen que es su obra más perfecta. ¡Ay, si es que me emociono y todo!

La historia se desarrolla en un Madrid que ya no existe, pero que fue muy real. Corría el periodo de la Restauración Borbónica, allá por 1874. Eso quiere decir que había un rey en el trono, pero la gente de a pie, como yo, seguíamos pasándonos las canutas. Había mucha desigualdad, señores y señoras con sus trajes bonitos, y luego estábamos nosotros, los que apenas teníamos para comer. Pero en esa miseria también había vida, amor, traiciones y, sí, también esperanza.

La novela se publicó en cuatro volúmenes, ¡cuatro! Y forma parte de algo más grande que se llama "Novelas españolas contemporáneas". La crítica, que son esos señores que se pasan el día leyendo y opinando, dice que es la mejor novela de Galdós y una de las más importantes del realismo literario español. ¡Ahí es nada!

En esta historia, Jacinta y yo somos como el día y la noche, pero el destino quiso que nuestras vidas se cruzaran. Ella, de familia bien, y yo, una mujer del pueblo, pero ambas atrapadas en un Madrid que no perdonaba. Un Madrid que era un personaje más, con sus calles, sus olores y sus gentes.

EL ARGUMENTO DE "FORTUNATA Y JACINTA" POR FORTUNATA

¡Ay, qué nervios! Ahora toca contaros la historia en la que me tocó vivir, y no sé si lo haré tan bien como lo hizo mi padre, Benito Pérez Galdós. Pero bueno, lo intentaré, que para eso me ha dado esta oportunidad el profesor y la magia del futuro.

Juanito Santa Cruz es un joven de clase media alta desenvuelto y bien parecido. En la novela, aparece descrito con estas palabras: "Era el hijo de D. Baldomero muy bien parecido y además muy simpático, de estos hombres que se recomiendan con su figura antes de cautivar con su trato, de estos que en una hora de conversación ganan más amigos que otros repartiendo favores positivos. Por lo bien que decía las cosas y la gracia de sus juicios, aparentaba saber más de lo que sabía, y en su boca las paradojas eran más bonitas que las verdades."

Presionado por su familia, se casa sin demasiada convicción con su prima Jacinta, una joven tímida y sumisa. Y sobre Jacinta, Galdós escribió: "Jacinta era de estatura mediana, con más gracia que belleza, lo que se llama en lenguaje corriente una mujer mona. Su tez finísima y sus ojos que despedían alegría y sentimiento componían un rostro sumamente agradable. Y hablando, sus atractivos eran mayores que cuando estaba callada, a causa de la movilidad de su rostro y de la expresión variadísima que sabía poner en él."

Juanito conoce por casualidad a una muchacha de clase baja muy hermosa llamada Fortunata, o sea, yo. Y aquí me describen así: "La moza tenía pañuelo azul claro por la cabeza y un mantón sobre los hombros, y en el momento de ver al Delfín, se infló con él, quiero decir, que hizo ese característico arqueado de brazos y alzamiento de hombros con que las madrileñas del pueblo se agasajan dentro del mantón, movimiento que les da cierta semejanza con una gallina que esponja su plumaje y se ahueca para volver luego a su volumen natural."

Nos convertimos en amantes. Juanito me compra un piso y nos vemos de vez en cuando. Conozco a Maximiliano Rubín, un joven estudiante apocado y no muy agraciado que se enamora de mí y me pide matrimonio. Sobre Maximiliano, mi padre literario escribió: "La cabeza de Maximiliano anunciaba que tendría calva antes de los treinta años. Su piel era lustrosa, fina, cutis de niño con transparencias de mujer desmedrada y clorótica. Su dentadura había salido con tanta desigualdad que cada pieza estaba, como si dijéramos, donde le daba la gana."

Acepto para convertirme en "mujer decente", pero no soy feliz y, al poco, comienzo a verse de nuevo con Juanito. Finalmente, me quedo embarazada de Juanito y muero por complicaciones del parto. Antes de morir, entrego mi hijo a Jacinta, la cual no ha podido tener hijos con su marido, con el fin de que pueda tener una vida mejor.

EL ESTILO DE LA OBRA

¡Venga, chavales y chavalas! Ahora que ya sabéis de qué va la historia, toca hablar del estilo de mi "papá" Galdós. Y es que el hombre tenía su arte, ¿eh? Así que poneos cómodos, que esto os va a interesar.

1. Frases Largas y Complejas

Primero, las frases que usa Galdós son como las calles de Madrid: largas y con muchas vueltas. Hay subordinadas y coordinadas por todas partes. ¡Vamos, que el hombre no escatimaba en palabras! Pero eso sí, cada una en su sitio, como debe ser.

2. Descripciones Justas pero Eficaces

Segundo, las descripciones no son como un mercado en domingo, llenas de gente y bullicio. No, son más bien como una tienda de ultramarinos: tienen lo justo, pero lo que tienen es bueno. Y con unas pocas palabras, ya te pinta a la persona de arriba abajo, tanto por fuera como por dentro.

3. Humor Socarrón e Irónico

Tercero, el sentido del humor de Galdós es como el chotis: parece sencillo, pero tiene su aquel. Es socarrón e irónico, y siempre se guarda una distancia. Es como si estuviera en un balcón, mirando todo y soltando sus comentarios aquí y allá. ¡Y cómo me gustan esos comentarios!

4. Diálogos que Son Pura Vida

Cuarto, los diálogos son como el agua del Manzanares: fluyen naturales. Y es que cada personaje habla como le sale del alma, con sus modismos y todo. ¡Si hasta yo me reconozco cuando me leo!

5. Efectos de Sorpresa y Contraste

Y quinto, Galdós era un maestro jugando con las sorpresas y los contrastes. Por ejemplo, la primera vez que Juanito me ve, yo estaba guapísima, pero el lugar... ¡Ay, el lugar era más feo que un pecado! Y no os olvidéis de cuando Jacinta se entera de las infidelidades de su marido, todo eso con el desfile triunfal de Alfonso XII de fondo. ¡Menudo dramón!

Así que ya veis, chicos y chicas, el estilo de Galdós es como una buena zarzuela: tiene de todo y todo en su medida. Y ahora, ¿a que os ha entrado ganas de leer la novela? ¡Pues al lío, que la vida es corta y el arte, largo!

BENITO PÉREZ GALDÓS – **Fortunata y Jacinta**

Fragmento 1

Tenía Juanito entonces veinticuatro años. Le conocí un día en casa de Federico Cimarra en un almuerzo que este dio a sus amigos. Se me ha olvidado la fecha exacta; pero debió de ser esta hacia el 69. Era el hijo de D. Baldomero muy bien parecido y además muy simpático, de estos hombres que se recomiendan con su figura antes de cautivar con su trato, de estos que en una hora de conversación ganan más amigos que otros repartiendo favores positivos. Por lo bien que decía las cosas y la gracia de sus juicios, aparentaba saber más de lo que sabía, y en su boca las paradojas eran más bonitas que las verdades. Vestía con elegancia y tenía tan buena educación, que se le perdonaba fácilmente el hablar demasiado. Su instrucción y su ingenio agudísimo le hacían descollar sobre todos los demás mozos de la partida, y aunque a primera vista tenía cierta semejanza con Joaquinito Pez, tratándoles se echaban de ver entre ambos profundas diferencias, pues el chico de Pez, por su ligereza de carácter y la garrulería de su entendimiento, era un verdadero botarate.

Fragmento 2

Porque Jacinta era una chica de prendas excelentes, modestita, delicada, cariñosa y además muy bonita. Sus lindos ojos estaban ya declarando la sazón de su alma o el punto en que tocan a enamorarse y enamorar. Barbarita quería mucho a todas sus sobrinas; pero a Jacinta la adoraba; tenía casi siempre consigo y derramaba sobre ella mil atenciones y miramientos, sin que nadie, ni aun la propia madre de Jacinta, pudiera sospechar que la criaba para nuera. Toda la parentela suponía que los señores de Santa Cruz tenían puestas sus miras en alguna de las chicas de Casa-Muñoz, de Casa-Trujillo o de otra familia rica y titulada. Pero Barbarita no pensaba en tal cosa. Cuando reveló sus planes a D. Baldomero, este sintió regocijo, pues también a él se le había ocurrido lo mismo.

Ya dije que el Delfín prometió pensarlo; mas esto significaba sin duda la necesidad que todos sentimos de no aparecer sin voluntad propia en los casos graves; en otros términos, su amor propio, que le gobernaba más que la conciencia, le exigía, ya que no una elección libre, el simulacro de ella. Por eso Juanito no sólo lo decía, sino que parecía como que pensaba, yéndose a pasear solo por aquellos peñascales, y se engañaba a sí mismo diciéndose: «¡qué pensativo estoy!». Porque estas cosas son muy serias, ¡vaya!, y hay que revolverlas mucho en el magín. Lo que hacía el muy farsante era saborear de antemano lo que se le aproximaba y ver de qué manera decía a su madre con el aire más grave y filosófico del mundo: «Mamá, he meditado profundísimamente sobre este problema, pesando con escrúpulo las ventajas y los inconvenientes, y la verdad, aunque el caso tiene sus más y sus menos, aquí me tiene usted dispuesto a complacerla».

Todo esto era comedia, y querer echárselas de hombre reflexivo. Su madre había recobrado sobre él aquel ascendiente omnímodo que tuvo antes de las trapisondas que apuntadas quedan, y como el hijo pródigo a quien los reveses hacen ver cuánto le daña el obrar y pensar por cuenta propia, descansaba de sus funestas aventuras pensando y obrando con la cabeza y la voluntad de su madre.

Lo peor del caso era que nunca le había pasado por las mientes casarse con Jacinta, a quien siempre miró más como hermana que como prima. Siendo ambos de muy corta edad (ella tenía un año y meses menos que él) habían dormido juntos, y habían derramado lágrimas y acusádose mutuamente por haber secuestrado él las muñecas de ella, y haber ella arrojado a la lumbre, para que se derritieran, los soldaditos de él. Juan la hacía rabiar, descomponiéndole la casa de muñecas, ¡anda!, y Jacinta se vengaba arrojando en su barreño de agua los caballos de Juan para que se ahogaran... ¡anda! Por un rey mago, negro por más señas, hubo unos dramas que acabaron en leña por partida doble, es decir, que Barbarita azotaba alternadamente uno y otro par de nalgas como el que toca los timbales; y todo porque Jacinta le había cortado la cola al camello del rey negro; cola de cerda, no vayan a creer... «Envidiosa». «Acusón»... Ya tenían ambos la edad en que un misterioso respeto les prohibía darse besos, y se trataban con vivo cariño fraternal. Jacinta iba todos los martes y viernes a pasar el día entero en casa de Barbarita, y esta no tenía inconveniente en dejar solos largos ratos a su hijo y a su sobrina; porque si cada cual en sí tenía el desarrollo moral que era propio de sus veinte años, uno frente a otro continuaban en la edad del pavo, muy lejos de sospechar que su destino les aproximaría cuando menos lo pensasen.

El paso de esta situación fraternal a la de amantes no le parecía al joven Santa Cruz cosa fácil. Él, que tan atrevido era lejos del hogar paterno, sentíase acobardado delante de aquella flor criada en su propia casa, y tenía por imposible que las cunitas de ambos, reunidas, se convirtieran en tálamo. Mas para todo hay remedio menos para la muerte, y Juanito vio con asombro, a poco de intentar la metamorfosis, que las dificultades se desleían como la sal en el agua; que lo que a él le parecía montaña era como la palma de la mano, y que el tránsito de la fraternidad al enamoramiento se hacía como una seda. La primita, haciéndose también la sorprendida en los primeros momentos y aun la vergonzosa, dijo también que aquello debía pensarse. Hay motivos para creer que Barbarita se lo había hecho pensar ya. Sea lo que quiera, ello es que a los cuatro días de romperse el hielo ya no había que enseñarles nada de noviazgo. Creeríase que no habían hecho en su vida otra cosa más que estar picoteando todo el santo día.

Fragmento 3

Habiendo apreciado este espectáculo poco grato, el olor de corral que allí había, y el ruido de alas, picotazos y cacareo de tanta víctima, Juanito la emprendió con los famosos peldaños de granito, negros ya y gastados. Efectivamente, parecía la subida a un castillo o prisión de Estado. El paramento era de fábrica cubierta de yeso y este de rayas e inscripciones soeces o tontas. Por la parte más próxima a la calle, fuertes rejas de hierro completaban el aspecto feudal del edificio. Al pasar junto a la puerta de una de las habitaciones del entresuelo, Juanito la vio abierta y, lo que es natural, miró hacia dentro, pues todos los accidentes de aquel recinto despertaban en sumo grado su curiosidad. Pensó no ver nada y vio algo que de pronto le impresionó, una mujer bonita, joven, alta... Parecía estar en acecho, movida de una curiosidad semejante a la de Santa Cruz, deseando saber quién demonios subía a tales horas por aquella endiablada escalera. La moza tenía pañuelo azul claro por la cabeza y un mantón sobre los hombros, y en el momento de ver al Delfín, se infló con él, quiero decir, que hizo ese característico arqueo de brazos y alzamiento de hombros con que las madrileñas del pueblo se agasajan dentro del mantón, movimiento que les da cierta semejanza con una gallina que esponja su plumaje y se ahueca para volver luego a su volumen natural.

Juanito no pecaba de corto, y al ver a la chica y observar lo linda que era y lo bien calzada que estaba, diéronle ganas de tomarse confianzas con ella.

—¿Vive aquí—le preguntó—el Sr. de Estupiñá?

—¿D. Plácido?... en lo *más último de arriba* —contestó la joven, dando algunos pasos hacia fuera.

Y Juanito pensó: «Tú sales para que te vea el pie. Buena bota»... Pensando esto, advirtió que la muchacha sacaba del mantón una mano con mitón encarnado y que se la llevaba a la boca. La confianza se desbordaba del pecho del joven Santa Cruz, y no pudo menos de decir:

—¿Qué come usted, criatura?

—¿No lo ve usted? —replicó mostrándoselo—Un huevo.

—¡Un huevo crudo! Con mucho donaire, la muchacha se llevó a la boca por segunda vez el huevo roto y se atizó otro sorbo.

—No sé cómo puede usted comer esas babas crudas—dijo Santa Cruz, no hallando mejor modo de trabar conversación.

—Mejor que guisadas. ¿Quiere usted?—replicó ella ofreciendo al Delfín lo que en el cascarón quedaba.

Por entre los dedos de la chica se escurrían aquellas babas gelatinosas y transparentes. Tuvo tentaciones Juanito de aceptar la oferta; pero no; le repugnaban los huevos crudos.

—No, gracias. Ella entonces se lo acabó de sorber, y arrojó el cascarón, que fue a estrellarse contra la pared del tramo inferior. Estaba limpiándose los dedos con el pañuelo, y Juanito discurriendo por dónde pegaría la hebra, cuando sonó abajo una voz terrible que dijo: ¡*Fortunaadá!* Entonces la chica se inclinó en el pasamanos y soltó un *yia voy* con chillido tan penetrante que Juanito creyó se le desgarraba el tímpano. El *yia* principalmente sonó como la vibración agudísima de una hoja de acero al deslizarse sobre otra. Y al soltar aquel sonido, digno canto de tal ave, la moza se arrojó con tanta presteza por las escaleras abajo, que parecía rodar por ellas. Juanito la vio desaparecer, oía el ruido de su ropa azotando los peldaños de piedra y creyó que se mataba. Todo quedó al fin en silencio, y de nuevo emprendió el joven su ascensión penosa. En la escalera no volvió a encontrar a nadie, ni una mosca, ni oyó más ruido que el de sus propios pasos.

Fragmento 4

Fortunata no tenía criada. Decía que ella se bastaba y se sobraba para todos los quehaceres de casa tan reducida. Muchas tardes, mientras estaba en la cocina, Maximiliano estudiaba sus lecciones, tendido en el sofá de la sala. Si no fuera porque el espectro de la hucha se le solía aparecer de vez en cuando anunciándole el acabamiento del dinero extraído de ella, ¡cuán feliz habría sido el pobre chico! A pesar de esto, la dicha le embargaba. Entráble una embriaguez de amor que le hacía ver todas las cosas teñidas de optimismo. No había dificultades, no había peligros ni tropiezos. El dinero ya vendría de alguna parte. Fortunata era buena, y bien claros estaban ya sus propósitos de decencia. Todo iba a pedir de boca, y lo que faltaba era concluir la carrera y... Al llegar aquí, un pensamiento que desde el principio de aquellos amores tenía muy guardadito, porque no quería manifestarlo sino en sazón oportuna, se le vino a los labios. No pudo retener más tiempo aquel secreto que se le salía con empuje, y si no lo decía reventaba, sí, reventaba; porque aquel pensamiento era todo su amor, todo su espíritu, la expresión de todo lo nuevo y sublime que en él había, y no se puede encerrar cosa tan grande en la estrechez de la discreción. Entró la pecadora en la sala, que hacía también las veces de comedor, a poner la mesa, operación en extremo sencilla y que quedaba hecha en cinco minutos. Maximiliano se abalanzó a su querida con aquella especie de vértigo de respeto que le entraba en ocasiones,

y besándole castamente un brazo que medio desnudo traía, cogiéndole después la mano basta y estrechándola contra su corazón, le dijo:

«Fortunata, yo me caso contigo».

Ella se echó a reír con incredulidad; pero Rubín repitió el me caso contigo tan solemnemente, que Fortunata lo empezó a creer. «Hace tiempo -añadió él-, que lo había pensado... Lo pensé cuando te conocí, hace un mes... Pero me pareció bien no decirte nada hasta no tratarte un poco... O me caso contigo o me muero. Este es el dilema».

-Tie gracia... ¿Y qué quiere decir dilema?

-Pues esto: que o me caso o me muero. Has de ser mía ante Dios y los hombres. ¿No quieres ser honrada? Pues con el deseo de serlo y un nombre, ya está hecha la honradez. Me he propuesto hacer de ti una persona decente y lo serás, lo serás si tú quieres...

Inclinose para coger los libros que se habían caído al suelo. Fortunata salió para traer lo que en la mesa faltaba, y al entrar le dijo:

-Esas cosas se calculan bien... no por mí, sino por ti.

-¡Ah!, ya lo tengo pensado; pero muy bien pensado... ¿Y a ti, te había ocurrido esto?

-No... no me pasaba por la imaginación. Tu familia ha de hacer la contra.

-Pronto será mayor de edad -afirmó Rubín con brío-. Opóngase o no, lo mismo me da...

Fortunata se sentó a su lado, dejando la mesa a medio poner y la comida a punto de quemarse. Maximiliano le dio muchos abrazos y besos, y ella estaba como aturdida... poco risueña en verdad, esparciendo miradas de un lado para otro. La generosidad de su amigo no le era indiferente, y contestó a los apretones de manos con otros no tan fuertes, y a las caricias de amor con otras de amistad. Levantose para volver a la cocina, y en ella su pensamiento se balanceó en aquella idea del casorio, mientras maquinalmente echaba la sopa en la sopera... «¡Casarme yo!... ¡pa chasco...!, ¡y con este encanijado...! ¡Vivir siempre, siempre con él, todos los días... de día y de noche!... ¡Pero calcula tú, mujer... ser honrada, ser casada, señora de Tal... persona decente...!».

Fragmento 5

Una noche, Jacinta llegó a tal grado su irritación por causa de los celos, de la curiosidad no satisfecha y de la forzada reserva, que a punto estuvo de estallar y descubrirse, haciendo pedazos la máscara de tranquilidad que ante sus suegros se ponía. Porque la peor de sus mortificaciones era tener que desempeñar el papel de mujer venturosa, y verse obligada a contribuir con sus risitas a la felicidad de don Baldomero y doña Bárbara, tragándose en silencio su amargura. Ya no le quedaba duda de que su marido entretenía, como se dice ahora, a una mujer, y de estos entretenimientos no tenían siquiera sospechas los bienaventurados papás. Sabía que la tarasca que le robaba su marido era la misma con quien tuvo amores antes de casarse, la madre del Pituso muerto, la condenada Fortunata que le había dato tantas jaquecas. Deseaba verla... Pero no; más valía que no la viera jamás, porque si la veía de fijo se le iba el santo al Cielo.

La noche a que Jacinta se refería, contando estas cosas, noche tristísima para ella por haber adquirido recientemente noticias fidedignas de la infidelidad de su marido, hubo en la casa gran alegría. Aquel día había entrado en Madrid el rey Alfonso XII, y don Baldomero estaba con la vuelta de la monarquía como chiquillo con zapatos nuevos. Barbarita también reventaba de gozo, y decía: «¡Pero qué chico más salado y más simpático!» Jacinta tenía que entusiasmarse también, poner cara de Pascua a todos los que entraron felicitándose del suceso.

Don Alfonso le resultaba antipático, porque su imagen estaba asociada a la horrible pena que la infeliz sufría. Aquella mañana fue con Barbarita a casa de Eulalia Muñoz, que vivía en la calle Mayor, a ver la entrada del Rey. Amalia Trujillo la tomó por su cuenta y la estuvo adulando antes de darle el gran susto. Hallábanse las dos solas en el balcón de la alcoba de Eulalia, y ya sonaban los clarines anunciando la proximidad del Rey, cuando Amalia, ¡plum!, le soltó el pistoletazo: -Tu marido entretiene a una mujer, a una tal Fortunata, guapísima..., de pelo negro... Le ha puesto una casa muy lujosa, calle tal, número tantos... En Madrid lo sabe todo el mundo, y conviene que tú también lo sepas.

Quedóse yerta. Ciertamente sospechaba; pero la noticia, dada así con tales detalles, como el pelo negro, el número de la casa, era un jicazaro tremendo. Desde aquel aciago instante ya no se enteró de lo que en la calle ocurría. El Rey pasó, y Jacinta le vio confusa y vagamente, entre la agitación de la multitud el tuturú de tantas cornetas y músicas. Vio que se agitaban pañuelos, y bien pudo suceder que ella agitara el suyo sin saber lo que hacía... Todo el resto del día estuvo como una sonámbula [...].

Fragmento 6

En el tiempo que estuvo fuera Encarnación, la diabla no hizo más que dar a su hijo muchos besos, diciéndole mil ternezas. El chico estaba despierto, y callado la miraba, y aunque nada decía, a ella se le figuró que hablaba... «Estarás tan ricamente... hijo mío. No te querrán tanto como yo, pero sí un poquito menos... Me estoy muriendo... qué sé yo qué tengo... La medicina esa... yo la tomaría... ¿dónde está?... ¡Encarnación!... Pero si ha ido abajo... Parece que me voy en sangre... Hijo mío, Dios me quiere separar de ti; y ello será por tu bien... Me muero; la vida se me corre fuera, como el río que va a la mar. Viva estoy todavía por causa de esta bendita idea que tengo... ¡Ah!, qué idea tan repreciosa... Con ella no necesito Sacramentos; claro, como que me lo han dicho de arriba. Siento yo aquí en mi corazón la voz del ángel que me lo dice. Tuve esta idea cuando estaba aquí sin habla, y al despertar me agarré a ella... Es la llave de la puerta del Cielo... Hijo mío, estate calladito, y no chistes, que si tu mamá se va es porque Dios se lo manda... ¡Ah!, don Plácido, ¿está usted ahí?...».

-Sí, señora -dijo el hablador entrando en la alcoba con los ademanes más oficiosos del mundo-. ¿Qué se le ofrece a usted? La señora me ha encargado...

-Amigo, hágame el favor de traer pluma y papel... Espere; deme la medicina, esos polvos amarillos... ¿cuáles?, no sé... Pero deje, deje, que me tiene que escribir una carta.

-¡Una carta!... Pero antes... (revolviendo en la mesa de noche). ¿Qué medicamento quiere?

-Ninguno, ¿ya para qué?... Ándese pronto, que me voy... que me muero.

-¡Que se muere! Vamos... no bromea usted.

-Don Plácido, si no me sirve para esto, llamaré a otra persona.

-No, hija, no hay que apurarse. Voy por el tintero -y no tardó cinco minutos en volver, y al entrar de nuevo en la alcoba, vio que Fortunata se había incorporado en su cama con el chiquillo en brazos, y que después, entre ella y Encarnación, le ponían bien abrigadito en su cuna de mimbres, la cual venía a ser como un canasto. Le pusieron entre las manos su biberón para que no alborotase, y cubriéronle con un pañuelo finísimo de seda.

-Don Plácido -dijo Fortunata con mucha animación-; hágame el favor de escribir... Déjate de medicinas... ¿Para qué ya?... Vaya, D. Plácido, prepárese; verá qué golpe... Se me ocurrió una idea, hace poco, cuando estaba sin habla, al punto que me entraba también la idea de mi muerte... Ponga ahí lo que yo le diga: «Señora doña Jacinta. Yo...».

-Yo... -repitió Plácido.

-No; hay que empezar de otra manera... No se me ocurre. ¡Qué torpe soy! ¡Ah!, sí, ponga usted. «Como el Señor se ha servido llevarme con Él, y ahora se me alcanza lo mala que he sido...». ¿Qué tal?, ¿va bien así?

-«Lo mala que he sido...».

-En fin, siga usted poniendo lo que le digo... «No quiero morirme sin hacerle a usted una fineza, y le mando a usted, por mano del amigo D. Plácido, ese mono del Cielo que su esposo de usted me dio a mí, equivocadamente...». No, no, borre el equivocadamente; ponga: «que me lo dio a mí robándoselo a usted...». No, D. Plácido, así no, eso está muy mal... porque yo lo tuve... yo, y a ella no se le ha quitado nada. Lo que hay es que yo se lo quiero dar, porque sé que ha de quererle, y porque es mi amiga... Escriba usted. «Para que se consuele de los tragos amargos que le hace pasar su maridillo, ahí le mando al verdadero Pituso. Este no es falso, es legítimo y natural, como usted verá en su cara. Le suplico...».

-«Le suplico...».

-Usted póngalo todo muy clarito, D. Plácido; yo le doy la idea. Pues «le suplico que le mire como hijo y que le tenga por natural suyo y del padre... Y mande a su segura servidora y amiga, que besa su mano...». ¿Qué tal? ¿Está con finura?... Ahora, veremos si puedo echar mi nombre... Me tiembla mucho el pulso... Tráigame la pluma...

Puso un garabato y dijo:

-Ahora, amigo -dijo ella, perdiendo gradualmente el uso de la palabra-, coja usted a mi hijo y lléveselo... ¡ay!, déjemelo besar otra vez... Aguarde a que me muera... No; lléveselo antes de que venga mi tía, o mi marido, o doña Lupe... gente mala. Pueden venir, y ya ve usted... qué compromiso. No me dejarán hacer mi gusto, me enfadaré, y no me moriré tan santamente... como quiero morirme.

Fragmento 7

Cuando quedaron solos los Delfines, Jacinta se despachó a su gusto con su marido, y tan cargada de razón estaba y tan firme y valerosa que apenas pudo sino contestarle, y sus triquiñuelas fueron armas imposibles y risibles contra la verdad que aflucía de los labios de la ofendida consorte... La situación desairada en que esto le ponía inflamaba más y más el orgullo de Santa Cruz, y ante el desdén no disimulado, sino real y efectivo, que su mujer le mostraba, el pobre hombre padecía horriblemente, porque era para él muy triste que a la víctima ya no le doliesen ya los golpes que recibía...Claramente se lo dijo ella, con expresiva sinceridad en sus ojos, que nunca engañaban:

-Haz lo que quieras. Eres libre como el aire. Tus trapisondas ya no me afectan nada.



Ah, Rafael Herrera, mi estimado admirador desde su tierna adolescencia. Me halaga que me haya convocado desde el más allá digital para hablar de mi vida y obra. Soy Leopoldo Alas, aunque quizás me conozcan mejor por mi seudónimo, "Clarín". Y sí, soy una versión digital, una IA, si lo prefieren, del escritor y crítico que vivió en la España del siglo XIX. Pero no se preocupen, mi lengua sigue siendo tan afilada como siempre, y mi visión del mundo, aunque ahora digitalizada, sigue siendo profundamente realista y a menudo irónica.

BIOGRAFÍA

Ahora bien, permítanme sumergirles en el contexto de mi vida y la España de mi tiempo. Nací en el año 1852 en Zamora, pero mi corazón siempre perteneció a Oviedo, donde viví la mayor parte de mi vida. Mi padre había sido nombrado gobernador civil de Zamora, pero mi familia era de origen asturiano. Desde los siete años, Oviedo se convirtió en el escenario de mis días y, de alguna manera, en la protagonista silente de mi obra maestra, "La Regenta".

Estudí en Oviedo con brillantes calificaciones, tanto en el colegio como en la universidad. Desde muy joven, mostré una exaltada afición por la literatura y una notable aptitud para el teatro y el periodismo satírico. Ah, la revolución de 1868, qué tiempos aquellos. Despertó en mí simpatías por la causa republicana y liberal. Mis años en Madrid, entre 1871 y 1882, me permitieron tener contacto con el círculo intelectual krausista, especialmente con mi profesor Francisco Giner de los Ríos, quien fue decisivo en mi formación.

En mi vida profesional, ocupé el cargo de catedrático de Derecho en Oviedo. Pero no se engañen, mi influencia no se limitó a las aulas. A través de mis críticas literarias en periódicos y revistas como Madrid Cómico, llegué a ser un crítico temido. Mi pluma podía elevar o hundir reputaciones. Y sí, tuve mis enemistades y algún que otro duelo, pero ¿qué sería de la vida sin un poco de drama?

Mi obra literaria quizás no sea extensa, pero es intensa. "La Regenta" y "Su único hijo" son mis novelas más conocidas, además de los cuentos recopilados en "Adiós, Cordera". Y aunque dejé este mundo en 1901, mi legado sigue vivo, gracias a personas como usted, Rafael, que me leen y me estudian con fervor.

ARGUMENTO DE LA REGENTA

Mi obra maestra fue La Regenta, publicada en 1885. Se trata de una novela extensa que retrata minuciosamente la sociedad de una ciudad imaginaria llamada Vetusta, nombre que es un mero disfraz para la ciudad en la que vivía: Oviedo.

La protagonista de la obra es Ana Ozores, la cual se queda huérfana de madre a temprana edad y a cargo de un padre de ideas liberales, pero que se ocupa poco de ella. En su niñez, ocurre un hecho que la deja marcada ante los demás: pasa una noche fuera de casa, fugándose inocentemente junto con un niño.

Se casa sin amor con Víctor Quintanar, jurista y regente de Vetusta, un hombre mucho mayor que ella y al que sólo le interesan sus aficiones. Al no tener hijos, busca una salida en la religión, lo cual la hace caer bajo el control de Fermín de Pas, un sacerdote ambicioso y apasionado que la desea eróticamente, pero se reprime y quiere influir en ella a través de charlas y confesiones.

Finalmente, acaba teniendo un amante: Álvaro Mesía, un donjuán venido a menos que sólo la aprecia como "trofeo". Cuando Víctor se entera, reta a Álvaro a un duelo a pistola, algo ya pasado de moda para esa época. Álvaro mata a Víctor de un tiro en la vejiga y huye. La Regenta, despreciada por todos, busca

la ayuda de Fermín de Pas; pero éste, consumido por celos, la rechaza. La obra termina con Ana desmayada en el suelo de la catedral y con un monaguillo llamado Celedonio que aprovecha la ocasión para besarla.

Como podéis ver, Ana Ozores, la protagonista, es una mujer atrapada en medio de tres personajes masculinos egoístas que la tratan como un mero objeto, adorno o trofeo. La sociedad de mi época daba muy poca libertad a la mujer y sus posibilidades de elegir eran casi nulas. Quizás Ana Ozores hubiera sido mucho más feliz usando su inteligencia y sensibilidad estudiando y teniendo una profesión, pero vez de eso se vio atrapada en el interior de una cárcel en forma de triángulo cuyos vértices fueron un marido mucho más mayor que ella al que no amaba, un sacerdote sin vocación que desea controlarla y un amante cínico que solo quiero una conquista más antes de ser demasiado mayor para seducir.

EL ESTILO DE LA REGENTA

Ah, el estilo, esa huella dactilar del escritor en el papel. Permítanme, queridos alumnos y estimado Rafael, adentrarles en las particularidades de mi forma de escribir. Lo haré a través de cuatro apartados que, espero, les resulten tan reveladores como inmersivos.

1. Descripciones más extensas y adjetivadas que las de Galdós

Mi contemporáneo Benito Pérez Galdós tenía su propio estilo, pero yo siempre he preferido las descripciones más extensas y adjetivadas. Considero que los detalles y los adjetivos son el alma de una narración. Por ejemplo, en "La Regenta", describo la ciudad así: "La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el Norte." Aquí, cada palabra tiene su lugar, cada adjetivo su razón de ser. No es solo una ciudad, es una "heroica ciudad"; el viento no es simplemente caliente, es "caliente y perezoso".

2. Frases largas, con múltiples coordinadas y subordinadas

Ah, las frases largas, esos laberintos sintácticos donde se esconde la verdad. En el mismo fragmento, la tercera frase es un buen ejemplo: "En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles." Una oración compleja, sí, pero rica en matices, como la vida misma.

3. Menor importancia del diálogo que en Galdós

A diferencia de Galdós, a quien le encantaban los diálogos, yo prefiero que mis personajes hablen menos y sientan más. Cuando hablan, a menudo lo hacen de forma indirecta, inserto en los propios párrafos. Por ejemplo, "Don Álvaro habló de amor disimuladamente, con una melancolía bonachona, familiar, con una pasión dulce, suave, insinuante... Recordó mil incidentes sin importancia ostensible que Ana recordaba también. Ella no hablaba pero oía. Los pies también seguían su diálogo; diálogo poético sin duda."

4. Uso abundante del estilo indirecto libre

Este es uno de mis recursos favoritos. Me permite tomar el punto de vista de uno de los personajes e incluir sus pensamientos como si fueran míos. En "La Regenta", Ana Ozores reflexiona: "La exageración de aquel sentimiento de cólera injustísima, pueril, la hizo notar su error. '¡Ella sí que era ridícula! ¡Irritarse de aquel modo por un incidente vulgar, insignificante!'" Aquí, el narrador y el personaje se funden en una sola voz, permitiendo una inmersión más profunda en la psicología del personaje.

DESPEDIDA

Ha sido un placer, queridos alumnos y estimado Rafael, conversar con ustedes desde este rincón digital del tiempo y el espacio. Espero que mis palabras les hayan ofrecido una visión más completa y matizada tanto de mi vida como de mi obra. Ahora, regreso a mi eterno descanso literario, pero mi legado, como ven, sigue más vivo que nunca. Hasta siempre.

FRAGMENTO 1

La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el Norte. En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles. Cual turbas de pilluelos, aquellas migajas de la basura, aquellas sobras de todo se juntaban en un montón, parábanse como dormidas un momento y brincaban de nuevo sobresaltadas, dispersándose, trepando unas por las paredes hasta los cristales temblorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegado a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo. Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica.

La torre de la catedral, poema romántico de piedra, delicado himno, de dulces líneas de belleza muda y perenne, era obra del siglo diez y seis, aunque antes comenzada, de estilo gótico, pero, cabe decir, moderado por un instinto de prudencia y armonía que modificaba las vulgares exageraciones de esta arquitectura. La vista no se fatigaba contemplando horas y horas aquel índice de piedra que señalaba al cielo; no era una de esas torres cuya aguja se quiebra de sutil, más flacas que esbeltas, amaneradas, como señoritas cursis que aprietan demasiado el corsé; era maciza sin perder nada de su espiritual grandeza, y hasta sus segundos corredores, elegante balaustrada, subía como fuerte castillo, lanzándose desde allí en pirámide de ángulo gracioso, inimitable en sus medidas y proporciones. Como haz de músculos y nervios la piedra enroscándose en la piedra trepaba a la altura, haciendo equilibrios de acróbata en el aire; y como prodigio de juegos malabares, en una punta de caliza se mantenía, cual imantada, una bola grande de bronce dorado, y encima otra más pequeña, y sobre ésta una cruz de hierro que acababa en pararrayos.

FRAGMENTO 2

Su marido era botánico, ornitólogo, floricultor, arboricultor, cazador, crítico de comedias, cómico, jurisconsulto; todo menos un marido. Quería más a Frígilis que a su mujer. ¿Y quién era Frígilis? Un loco; simpático años atrás, pero ahora completamente *ido*, intratable; un hombre que tenía la manía de la aclimatación, que todo lo quería armonizar, mezclar y confundir; que injertaba perales en manzanos y creía que todo era uno y lo mismo, y pretendía que el caso era «adaptarse al medio». Un hombre que había llegado en su orgía de disparates a injertar gallos ingleses en gallos españoles: ¡Lo había visto ella! Unos pobrecitos animales con la cresta despedazada, y encima, sujeto con trapos un muñón de carne cruda, sanguinolenta ¡qué asco! Aquel Herodes era el Pilades de su marido. Y hacía tres años que ella vivía entre aquel par de sonámbulos, sin más relaciones íntimas. Bastaba, bastaba, no podía más; aquello era la gota de agua que hace desbordar... ¡caer en una trampa que un marido coloca en su despacho como si fuera el monte! ¡no era esto el colmo de lo ridículo!».

La exageración de aquel sentimiento de cólera injustísima, pueril, la hizo notar su error. «¡Ella sí que era ridícula! ¡Irritarse de aquel modo por un incidente vulgar, insignificante!». Y volvió contra sí todo el desprecio. «¿Qué culpa tiene él de que yo entre a deshora, sin luz en su despacho? ¿Qué motivo racional de queja tenía ella? Ninguno. ¡Oh! no había pretexto, no había pretexto para la ingratitud...».

«Pero no importaba; ella se moría de hastío. Tenía veintisiete años, la juventud huía; veintisiete años de mujer eran la puerta de la vejez a que ya estaba llamando... y no había gozado una sola vez esas delicias del amor de que hablan todos, que son el asunto de comedias, novelas y hasta de la historia. El amor es lo único que vale la pena de vivir, había ella oído y leído muchas veces. Pero ¿qué amor? ¿Dónde estaba ese amor? Ella no lo conocía. Y recordaba entre avergonzada y furiosa que su luna de miel había sido una excitación inútil, una alarma de los sentidos, un sarcasmo en el fondo; sí, sí, ¿para qué ocultárselo a sí misma si a voces se lo estaba diciendo el recuerdo?: la primer noche, al despertar en su lecho de esposa, sintió junto a sí la respiración de un magistrado; le pareció un despropósito y una desfachatez que ya que estaba allí dentro el señor Quintanar, no estuviera con su levita larga de tricot y su pantalón negro de castor; recordaba que las delicias materiales, irremediables, la avergonzaban, y se reían de ella al mismo tiempo que la aturdían: el gozar sin querer junto a aquel hombre le sonaba como la frase del miércoles de ceniza, *¡quia pulvis es!* eres polvo, eres materia... pero al mismo tiempo se aclaraba el sentido de todo aquello que había leído en sus mitologías, de lo que había oído a criados y pastores murmurar con malicia... ¡Lo que aquello era y lo que podía haber sido!... Y en aquel presidio de castidad no le quedaba ni el consuelo de ser tenida por mártir y heroína...

FRAGMENTO 3

Estaba desnudo de medio cuerpo arriba. El cuello robusto parecía más fuerte ahora por la tensión a que le obligaba la violencia de la postura, al inclinarse sobre el lavabo de mármol blanco. Los brazos cubiertos de vello negro enortijado, lo mismo que el pecho alto y fuerte, parecían de un atleta. El Magistral miraba con tristeza sus músculos de acero, de una fuerza inútil. Era muy blanco y fino el cutis, que una emoción cualquiera teñía de color de rosa. Por consejo de don Robustiano, el médico, De Pas hacía gimnasia con pesos de muchas libras; era un Hércules. Un día de revolución un patriota le había dado el ¡quién vive! en las afueras, cerca de la noche. De Pas rompió el fusil de chispa en las espaldas del aguerrido centinela, que le había querido coser a bayonetazos, porque no se entregaba a discreción. Nadie supo aquella hazaña, ni el mismo don Santos Barinaga que andaba a caza de las calumnias y verdades que corrían contra *La Cruz Roja*, como él llamaba, colectivamente, al Provisor y a su madre. En cuanto al miliciano, había callado, jurando odio eterno al clero y a los fusiles de chispa. Era uno de los que al murmurar del Magistral añadían:

-«¡Si yo hablara!».

Mientras estaba lavándose, desnudo de la cintura arriba, don Fermín se acordaba de sus proezas en el juego de bolos, allá en la aldea, cuando aprovechaba vacaciones del seminario para ser medio salvaje corriendo por breñas y vericuetos; el mozo fuerte y velludo que tenía enfrente, en el espejo, le parecía un *otro yo* que se había perdido, que había quedado en los montes, desnudo, cubierto de pelo como el rey de Babilonia, pero libre, feliz... Le asustaba tal espectáculo, le llevaba muy lejos de sus pensamientos de ahora, y se apresuró a vestirse. En cuanto se abrochó el alzacuello, el Magistral volvió a ser la imagen de la mansedumbre cristiana, fuerte, pero espiritual, humilde: seguía siendo esbelto, pero no formidable. Se parecía un poco a su querida torre de la catedral, también robusta, también proporcionada, esbelta y bizarra, mística; pero de piedra

FRAGMENTO 4

Ana sintió que un pie de don Álvaro rozaba el suyo y a veces lo apretaba. No recordaba en qué momento había empezado aquel contacto; mas cuando puso en él la atención sintió un miedo parecido al del ataque nervioso más violento, pero mezclado con un placer material tan intenso, que no lo recordaba igual en su vida. El miedo, el terror era como el de aquella noche en que vio a Mesía pasar por la calle de la cerca, junto a la verja del parque; pero el placer era nuevo, nuevo en absoluto y tan fuerte, que le ataba como con cadenas de hierro a lo que ella ya estaba juzgando crimen, caída, perdición.

Don Álvaro habló de amor disimuladamente, con una melancolía bonachona, familiar, con una pasión dulce, suave, insinuante... Recordó mil incidentes sin importancia ostensible que Ana recordaba también. Ella no hablaba pero oía. Los pies también seguían su diálogo; diálogo poético sin duda, a pesar de la piel de becerro, porque la intensidad de la sensación engrandecía la humildad prosaica del contacto.

Cuando Ana tuvo fuerza para separar todo su cuerpo de aquel placer del roce ligero con don Álvaro, otro peligro mayor se presentó en seguida: se oía a lo lejos la música del salón.

-¡A bailar, a bailar! -gritaron Paco, Edelmira, Obdulia y Ronzal.

Se entreabrió la puerta para oír mejor la música, se separó la mesa hacia un rincón, y apretándose unas a otras las parejas, sin poder moverse del sitio que tomaban, se empezó aquel baile improvisado.

Don Víctor gritó:

-Ana ¡a bailar! Álvaro, cójala usted...

No, quería abdicar su dictadura el buen Quintanar; don Álvaro ofreció el brazo a la Regenta que buscó valor para negarse y no lo encontró.

Ana había olvidado casi la polka; Mesía la llevaba como en el aire, como en un rapto; sintió que aquel cuerpo macizo, ardiente, de curvas dulces, temblaba en sus brazos.

Ana callaba, no veía, no oía, no hacía más que sentir un placer que parecía fuego; aquel gozo intenso, irresistible, la espantaba; se dejaba llevar como cuerpo muerto, como en una catástrofe; se le figuraba que dentro de ella se había roto algo, la virtud, la fe, la vergüenza; estaba perdida, pensaba vagamente...

El presidente del Casino en tanto, acariciando con el deseo aquel tesoro de belleza material que tenía en los brazos, pensaba... «¡Es mía! ¡ese Magistral debe de ser un cobarde! Es mía... Este es el primer abrazo de que ha gozado esta pobre mujer». ¡Ay sí, era un abrazo disimulado, hipócrita, diplomático, pero un abrazo para Anita!

- Qué sosos van Álvaro y Ana! -decía Obdulia a Ronzal, su pareja.

En aquel instante Mesía notó que la cabeza de Ana caía sobre la limpia y tersa pechera que envidiaba Trabuco. Se detuvo el buen mozo, miró a la Regenta inclinando el rostro y vio que estaba desmayada. Tenía dos lágrimas en las mejillas pálidas, otras dos habían caído sobre la tela almidonada de la pechera. Alarma general. Se suspende el baile clandestino, don Víctor se aturde, ruega a su esposa que vuelva en sí... se busca agua, esencias... llega Somoza, pulsa a la dama, pide... un coche. Y se acuerda que Visita y Quintanar lleven a aquella señora a su casa, bien tapada, en la berlina de la Marquesa. Y así fue. En cuanto Ana volvió en sí, pidiendo mil perdones por haber turbado la fiesta, don Víctor, de muy mal humor, ya sin miedo, la llenó el

cuerpo de pieles, la embozó, se despidió de la amable compañía y con la del Banco se llevó a la Regenta a la cama.

«¡El humo! ¡el calor, la falta de costumbre, la polka después de cenar, las luces!... Cualquier cosa, en fin, aquello no valía nada. Podía continuar la fiesta». Y continuó. Los del salón se habían enterado: «A la Regenta le había dado el ataque». «La habían hecho bailar a la fuerza». Pero pronto se olvidó el incidente, para comentar la conducta de aquellas señoras y caballeros que se encerraban en el gabinete de lectura a cenar y bailar como si el Casino no fuese de todos...

FRAGMENTO 5

De Pas callaba. También él tuvo un momento la sensación fría del terror. La locura pasó por su imaginación como un mareo. «¡Si se le volviera loca!». Una ola de púrpura inundó el rostro del clérigo. Primero había visto desvanecerse dentro de aquella cabeza de gracia musical lo que él amaba debajo de aquella hermosura, el alma de la Regenta, su pensamiento; después pensó en aquella hermosura exterior incólume, en la esperanza de saciar su amor sin miedo de testigos, solo, solo él con un cuerpo adorado...

-¡Salvarme, quiero salvarme! -gritó Ana de repente volviendo a la realidad... quiero volver a nuestro verano, al verano dulce, tranquilo... sí, tranquilo al cabo; a nuestro hablar sin fin de Dios, del cielo, del alma enamorada de las ideas de arriba... sí, quiero que mi hermano me salve, que Teresa me ilumine, que el espejo de su vida no se oscurezca a mis ojos, que Dios me acaricie el alma... Fermín, esto es confesar... aquí... no importa el lugar; donde quiera... sí, confesar...

-Eso quiero yo, Ana; saber... saberlo todo. Yo también padezco, yo también creí morirme, aquí mismo... sentado ahí... donde otras veces hablábamos del cielo... y de nosotros. Ana, yo soy de carne y hueso también; yo también necesito un alma hermana, pero fiel, no traidora... Sí, creí que moría...

-¿Por mí, por culpa mía, verdad? ¿Morir por ser yo traidora, si mentía, si me manchaba?...

-Sí, sí... hay que decirlo todo... pronto...

-No, no.

-Sí... sí...

-No... si no digo eso... si lo diré todo... pero ¿qué es todo? Nada... Si... yo no fui... si me llevaron a la fuerza... no, eso no. No sé cómo; no sé por qué cedí. Y allí... hay una mujer muy mala...

-No, no acusemos a los demás... Los hechos, quiero los hechos. Yo los diré; los sé yo.

-¿Pero qué?

-Ese hombre, Mesía; Ana... ¿qué pasó con ese hombre?...

Ana recogió sus fuerzas, atendió a la realidad, a lo que le preguntaban, con intensidad, luchando con el confesor, batiéndose por su interés que era ocultar lo más hondo de su pensamiento. «Al fin aquello no era el confesonario; además, era caridad mentir, callar a lo menos lo peor».

-Yo no le amo -fue lo primero que pudo decir después que consiguió dominarse. Ya no pensaba en su locura, pensaba en defender su secreto.

-Pero anoche... hoy... no sé a qué hora... ¿qué hubo?

-Bailé con él... Fue Quintanar... lo mandó Quintanar...

-¡Disculpas no, Ana! eso no es confesar.

Ana miró en torno... Aquello no era la capilla, a Dios gracias. Este sofisma de hipócrita era en ella candoroso. Estaba segura de que un deber superior la mandaba mentir. «¿Decirle al Magistral que ella estaba enamorada de Mesía? ¡Primero a su marido!».

-Bailé con él porque quiso mi marido... Me hicieron beber... me sentí mal... estaba mareada... me desmayé... y me llevaron a casa.

-¿El desmayo fue... en los brazos de ese hombre?

-¡En brazos!... ¡Fermín!

-Bien, bien... Así... lo oí yo... ¡Oigámoslo todos! Quiere decirse... bailando con él...

-Yo no recuerdo... tal vez...

-¡Infame!...

-¡Fermín... por Dios, Fermín!

Ana dio un paso atrás.

-Silencio... no hay que gritar... no hay que hacer aspavientos... yo no como a nadie... ¿a qué ese miedo?... ¿Doy yo espanto, verdad?... ¿Por qué? yo... ¿qué puedo? yo ¿quién soy? yo... ¿qué mando? Mi poder es espiritual... Y usted esta noche no creía en Dios...

-¡En mi Dios! Fermín, caridad...

-Sí, usted lo ha dicho... Y ese es el camino. Yo sin Dios... no soy nada... Sin Dios puede usted ir a donde quiera, Ana... esto se acabó... Estoy en ridículo, Vetusta entera se ríe de mí a carcajadas... Mesía me desprecia, me escupirá en cuanto me vea... El padre espiritual... es un pobre diablo. ¡Oh, pero por quien soy... Miserable... Me insulta porque estoy preso!...

El Magistral se sacudió dentro de la sotana, como entre cadenas, y descargó un puñetazo de Hércules sobre el testero del sofá.

Después procuró recobrar la razón, se pasó las manos por la frente; requirió el manto; buscó el sombrero de teja, se obstinó en callar, buscó a tientas la puerta y salió sin volver la cabeza.

Creyó que Ana le seguiría, le llamaría, lloraría... Pero pronto se sintió abandonado. Llegó al portal. Se detuvo, escuchó... Nada, no le llamaban. Desde la calle miró a los balcones. Ninguno se abría. «No le seguían ni con los ojos. Aquella mujer se quedaba allí. Todo era verdad. Le engañaba; era una mujer. ¡Pero cuál! ¡la suya! ¡la de su alma! ¡Sí, sí, de su alma! Para eso la había querido. Pero las mujeres no entendían esto... La más pura quería otra cosa». Y pasaban por su memoria mil horrores. La carnaza amontonada de muchos años de confesonario. La conciencia le recordó a Teresina. A Teresina pálida y sonriente que decía, dentro del cerebro: «¿Y tú...?». «Él era hombre»; se contestaba. Y apretaba el paso. «Yo la quería para mi alma...». «Y su cuerpo también querías, decía la Teresina del cerebro, el cuerpo también... acuérdate». «Sí, sí... pero... esperaba... esperaría hasta morir... antes que perderla. Porque la quería entera... Es mi mujer... la mujer de mis entrañas... ¡Y quedaba allá atrás, ya lejos, perdida para siempre!...».

Ana, inmóvil, había visto salir al Magistral sin valor para detenerle, sin fuerzas para llamarle. Una idea con todas sus palabras había sonado dentro de ella, cerca de los oídos. «¡Aquel señor canónigo estaba enamorado de ella!». «Sí, enamorado como un hombre, no con el amor místico, ideal, seráfico que ella se había figurado. Tenía celos, moría de celos... El Magistral no era el hermano mayor del alma, era un hombre que debajo de la sotana ocultaba pasiones, amor, celos, ira... ¡La amaba un canónigo!». Ana se estremeció como al contacto de un cuerpo viscoso y frío. Aquel sarcasmo de amor la hizo sonreír a ella misma con amargura que llegó hasta la boca desde las entrañas.

FRAGMENTO 6

En la calle estrecha, de casas oscuras, se anticipaba el crepúsculo; las largas filas de hachas encendidas, se perdían a lo lejos hacia arriba, mostrando la luz amarillenta de los pábilos, como un rosario de cuenta, doradas, roto a trechos. En los cristales de las tiendas cerradas y de algunos balcones, se reflejaban las llamas movibles, subían y bajaban en contorsiones fantásticas, como sombras lucientes, en confusión de aquelarre. Aquella multitud silenciosa, aquellos pasos sin ruido, aquellos rostros sin expresión de los colegiales de blancas albas que alumbraban con cera la calle triste, daban al conjunto apariencia de ensueño.

Allí iba la Regenta, a la derecha de Vinagre, un paso más adelante, a los pies de la Virgen enlutada, detrás de la urna de Jesús muerto. También Ana parecía de madera pintada; su palidez era como un barniz. Sus ojos no veían. A cada paso creía caer sin sentido. Sentía en los pies, que pisaban las piedras y el lodo un calor doloroso; cuidaba de que no asomasen debajo de la túnica morada; pero a veces se veían. Aquellos pies desnudos eran para ella la desnudez de todo el cuerpo y de toda el alma. «¡Ella era una loca que había caído en una especie de prostitución singular!; no sabía por qué, pero pensaba que después de aquel paseo a la vergüenza ya no había honor en su casa. Allí iba la tonta, la literata, Jorge Sandio, la mística, la fatua, la loca, la loca sin vergüenza». Ni un solo pensamiento de piedad vino en su ayuda en todo el camino. El pensamiento no le daba más que vinagre en aquel calvario de su recato. (...)

—¡Va hermosísima!—decían en tanto las señoras del balcón de la Audiencia.

—¡Hermosísima!—¡Pero se necesita valor!—Amigo, es una santa.—Yo creo que va muerta—dijo Obdulía—; ¡qué pálida! ¡qué *parada*! parece de escayola.

—Yo creo que va muerta de vergüenza—dijo al oído de la Marquesa, Visita.

Doña Rufina suspiraba con aires de compasión. Y advirtió:

—Lo de ir descalza ha sido una barbaridad. Va a estar en cama ocho días con los pies hechos migas.

La baronesa de La Deuda Flotante, definitivamente domiciliada en Vetusta, se atrevió a decir encogiendo los hombros:

—Dígame lo que se quiera; estos extremos no son propios... de personas decentes.

El Marqués apoyó la idea muy eruditamente.

—Eso es piedad de transtiberina.—Justo—dijo la baronesa, sin recordar en aquel instante lo que era una transtiberina.

Como en la Audiencia, en todos los balcones de la carrera, después de pasar la procesión y haber contemplado y admirado la hermosura y la valentía de la Regenta, se murmuraba ya y se encontraba inconvenientes graves en aquel «rasgo de inaudito atrevimiento». Foja en el Casino, lejos de Mesía y don Víctor, decía pestes del Magistral y la Regenta. «Todo eso es indigno. No sirve más que para dar alas al Provisor. Lo que ha hecho la Regenta lo pagarán los curas de aldea. Además, la mujer casada la pierna quebrada y en casa».

—Sin contar—añadía Joaquín Orgaz—con que esto se presta a exageraciones y abusos. El año que viene vamos a ver a Obdulía Fandiño descalza de pie... y pierna, del brazo de Vinagre.

Se rió mucho la gracia. Pero también se notó que Orgaz decía aquello porque no había sacado nada de sus pretensiones amorosas, o por lo menos, no había sacado bastante. El populacho religioso admiraba sin peros ni distinguos la humildad de aquella señora. «Aquello era imitar a Cristo de verdad. ¡Emparejarse, como un cualquiera, con el señor Vinagre el nazareno; y recorrer descalza todo el pueblo!... ¡Bah! ¡era una santa!». En cuanto a don Víctor, al pasar debajo de su balcón el Magistral y Ana preguntó a Mesía:

—¿Están ya ahí?

—Sí, ahí van.... Y el mismo esposo estiró el cuello... y asomó la cabeza.... Lo vio todo. Dio un salto atrás.

—¡Infame! ¡es un infame! ¡me la ha fanatizado!

Sintió escalofríos. En aquel instante la charanga del batallón que iba de escolta repitió una marcha fúnebre.

Al pobre Quintanar se le escaparon dos lágrimas. Se le figuró al oír aquella música que estaba viudo, que aquello era el entierro de su mujer.

—Ánimo, don Víctor—le dijo Mesía volviéndose a él, y dejando el balcón—. Ya van lejos.

—No; no quiero verla otra vez. ¡Me hace daño!

—Ánimo.... Todo esto pasará...

Y apoyó Mesía una mano en el hombro del viejo.

El cual, agradecido, enternecido, se puso en pie; procuró ceñir con los brazos la espalda y el pecho del amigo, y exclamó con voz solemne y de sollozo:

—¡Lo juro por mi nombre honrado! ¡Antes que esto, prefiero verla en brazos de un amante! Sí, mil veces, sí, ¡búsquenle un amante, sedúzcanmela; todo antes que verla en brazos del fanatismo!...

Y estrechó, con calor, la mano que don Álvaro le ofrecía.

La marcha fúnebre sonaba a los lejos. El *chin, chin* de los platillos, el *rum rum* del bombo servían de marco a las palabras grandilocuentes de Quintanar.

—¡Qué sería del hombre en estas tormentas de la vida, si la amistad no ofreciera al pobre náufrago una tabla donde apoyarse!

—¡*Chin, chin, chin! ¡bom, bom, bom!*—¡Sí, amigo mío! ¡Primero seducida que fanatizada!...

—Puede usted contar con mi firme amistad, don Víctor; para las ocasiones son los hombres....

—Ya lo sé, Mesía, ya lo sé... ¡Cierre usted el balcón, porque se me figura que tengo ese bombo maldito dentro de la cabeza!

FRAGMENTO 7

Las primeras palabras de amor que Ana, ya vencida, se atrevió a murmurar con voz apasionada y tierna al oído de su vencedor, no el día de la rendición, mucho después, fueron para pedirle el juramento de la constancia...

«Para siempre, Álvaro, para siempre, júramelo; si no es para siempre, esto es un bochorno, es un crimen infame, villano...».

Mesía había jurado, y seguía jurando todos los días, una eternidad de amores.

La idea de la soledad *después de aquello*, le parecía a la Regenta más horrorosa que en un tiempo se le antojara la imagen del Infierno.

Con amor se podía vivir donde quiera, como quiera, sin pensar más que en el amor mismo...; pero sin él... volverían los fantasmas negros que ella a veces sentía rebullir allá en el fondo de su cabeza, como si asomaran en un horizonte muy lejano, cual primeras sombras de una noche eterna, vacía, espantosa. Ana sentía que acabarse el amor, aquella pasión absorbente, fuerte, nueva, que gozaba por la primera vez en la vida, sería para ella comenzar la locura.

«Sí, Álvaro; si tú me dejaras me volvería loca de fijo; tengo miedo a mi cerebro cuando estoy sin ti, cuando no pienso en ti. Contigo no pienso más que en quererte».

Esto solía decir ella en brazos de su amante, gozando sin hipocresía, sin la timidez, que fue al principio real, grande, molesta para Mesía, pero que al desaparecer no dejó en su lugar fingimiento. Ana se entregaba al amor para sentir con toda la vehemencia de su temperamento, y con una especie de furor que groseramente llamaba Mesía, para sí, hambre atrasada.

Él estuvo el primer mes asustado. Si los primeros días renegaba del miedo, de la ignorancia y de los escrúpulos (*absurdos en una mujer casada de treinta años*, según la filosofía del Presidente del Casino), pronto vio tan colmada la medida de sus deseos, que llegó a inquietarle «otro aspecto» de sus amores. Nunca había sido más feliz. ¿Quería satisfacer el amor propio a quien la edad empezaba a dar algunos disgustos? Pues Ana, la mujer más hermosa de Vetusta, le adoraba; y le adoraba por él, por su persona, por su cuerpo, por *el físico*. Muchas veces, si a él le daba por hablar largo, y tendido, ella le tapaba la boca con la mano y le decía en éxtasis de amor: «No hables». Mesía no echaba esto a mala parte; también él reconocía que lo mejor era callar, dejarse adorar por buen mozo. ¿Quería satisfacer caprichos de la carne ahíta, gozar delicias delicadas de los sentidos? Pues la misma ignorancia de Ana y la fuerza de su pasión y las circunstancias de su vida anterior y las condiciones de su temperamento y la de su hermosura facilitaban estos alambicados goces del gallo, corrido y gastado, pero capaz de morir de placer sin miedo. Y a pesar de tanta felicidad, Mesía estaba intranquilo.

-Está usted desmejorado -le decía Somoza.

-Cuidado -repetía Visitación.

Y él mismo notaba que su rostro perdía la lozana apariencia que había recobrado en aquellos meses de buena vida, de ejercicio y abstinencia que él, prudentemente, había observado antes de dar el ataque decisivo a la fortaleza de la Regenta.

FRAGMENTO 8

La Regenta, que estaba de rodillas, se puso en pie con un valor nervioso que en las grandes crisis le acudía... y se atrevió a dar un paso hacia el confesionario.

Entonces crujió con fuerza el cajón sombrío, y brotó de su centro una figura negra, larga. Ana vio a la luz de la lámpara un rostro pálido, unos ojos que pinchaban como fuego, fijos, atónitos como los del Jesús del altar...

El Magistral extendió un brazo, dio un paso de asesino hacia la Regenta, que horrorizada retrocedió hasta tropezar con la tarima. Ana quiso gritar, pedir socorro y no pudo. Cayó sentada en la madera, abierta la boca, los ojos espantados, las manos extendidas hacia el enemigo, que el terror le decía que iba a asesinarla.

El Magistral se detuvo, cruzó los brazos sobre el vientre. No podía hablar, ni quería. Temblábale todo el cuerpo, volvió a extender los brazos hacia Ana... dio otro paso adelante... y después clavándose las uñas en el cuello, dio media vuelta, como si fuera a caer desplomado, y con piernas débiles y temblonas salió de la capilla. Cuando estuvo en el trascoro, sacó fuerzas de flaqueza, y aunque iba ciego, procuró no tropezar con los pilares y llegó a la sacristía sin caer ni vacilar siquiera. Ana, vencida por el terror, cayó de bruces sobre el pavimento de mármol blanco y negro; cayó sin sentido.

La catedral estaba sola. Las sombras de los pilares y de las bóvedas se iban juntando y dejaban el templo en tinieblas. Celedonio, el acólito afeminado, alto y escuálido, con la sotana corta y sucia, venía de capilla en capilla cerrando verjas. Las llaves del manajo sonaban chocando. Llegó a la capilla del Magistral y cerró con estrépito.

Después de cerrar tuvo aprensión de haber oído algo allí dentro; pegó el rostro a la verja y miró hacia el fondo de la capilla, escudriñando en la obscuridad. Debajo de la lámpara se le figuró ver una sombra mayor que otras veces...

Y entonces redobló la atención y oyó un rumor como un quejido débil, como un suspiro.

Abrió, entró y reconoció a [la Regenta desmayada](#).

Celedonio sintió un deseo miserable, una perversión de la perversión de su lascivia: y por gozar un placer extraño, o por probar si lo gozaba, inclinó el rostro asqueroso sobre el de la Regenta y le besó los labios.

Ana volvió a la vida rasgando las nieblas de un delirio que le causaba náuseas.

Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo.

TEORÍA SOBRE LA ORACIÓN COMPLEJA Y LAS SUBORDINADAS SUSTANTIVAS

1. ORACIÓN COMPLEJA

- Definición General

Una oración compleja contiene más de un verbo independiente. No se considera compleja si los verbos adicionales son auxiliares.

Oración Simple: "Este programa ha sido patrocinado por Viajes El Corte Inglés" (verbos "haber" y "ser" son auxiliares).

Oración Compleja: "Aunque suspendí los primeros cursos, he triunfado al final con mi esfuerzo" (verbos "suspender" y "triunfar" son independientes).

- Tipos de Oraciones Complejas

A. Coordinadas: las proposiciones tienen igual importancia y podrían funcionar de manera independiente. Ejemplo: "Beethoven comenzó una décima sinfonía, pero murió antes de terminarla".

Subtipos: Copulativas (nexo "y"), disyuntivas (nexo "o"), adversativas (nexo "pero"), explicativas (nexo "es decir"), y distributivas.

B. Yuxtapuestas: las proposiciones se unen sin conjunción y se separan generalmente por comas o puntos y comas. Ejemplo: "Juan estudia; María trabaja".

C. Subordinadas: una proposición depende de otra y no puede funcionar de manera independiente. Ejemplo reducido: "Juan estudia porque tiene un examen". Subtipos: Sustantivas, adjetivas, adverbiales y lógicas.

2. ORACIONES SUBORDINADAS SUSTANTIVAS

- Definición general

Las oraciones subordinadas sustantivas son unidades sintácticas que actúan como sustantivos dentro de una oración principal. Estas oraciones tienen su propia estructura gramatical, incluyendo verbos, sujetos y complementos, y están subordinadas jerárquicamente a la oración principal.

- Elementos Introductorios

A. Conjunciones: las más comunes son "que", "quien" y "si" (cuando no establece condiciones).

Ejemplo: "Le pidió que llegara temprano al teatro."

Ejemplo: "Me pregunto si lloverá esta noche."

B. Adverbios y Pronombres Interrogativos: "qué", "cómo", "quién", "cuánto", "dónde".

Ejemplo: "Nadie sabe dónde estuvo aquella noche."

C. Pronombres Relativos sin Antecedente: estas son oraciones adjetivas que se sustantivizan.

Ejemplo: "El que corre más rápido es el ganador de la carrera."

D. Con Infinitivo: cuando el verbo de la subordinada tiene el mismo sujeto que el verbo principal o indica una acción en general, se puede usar el infinitivo (sin ningún elemento introductorio).

Ejemplo: "Es mejor callar que mentir."

- Funciones en la Oración

A. Sujeto: la subordinada puede actuar como sujeto de la oración principal.

Ejemplo: "Beber alcohol aquí no está permitido."

Ejemplo: "El que hayas pedido perdón no arregla nada."

B. Objeto Directo o Complemento Directo: puede funcionar como el receptor de la acción del verbo.

Ejemplo: "Me dijiste que habías comprado la tarta."

Ejemplo: "Andrés quiere pintar la casa."

C. Término de un Sintagma Preposicional: puede estar dentro de cualquier elemento de la frase que pueda tener forma de sintagma preposicional.

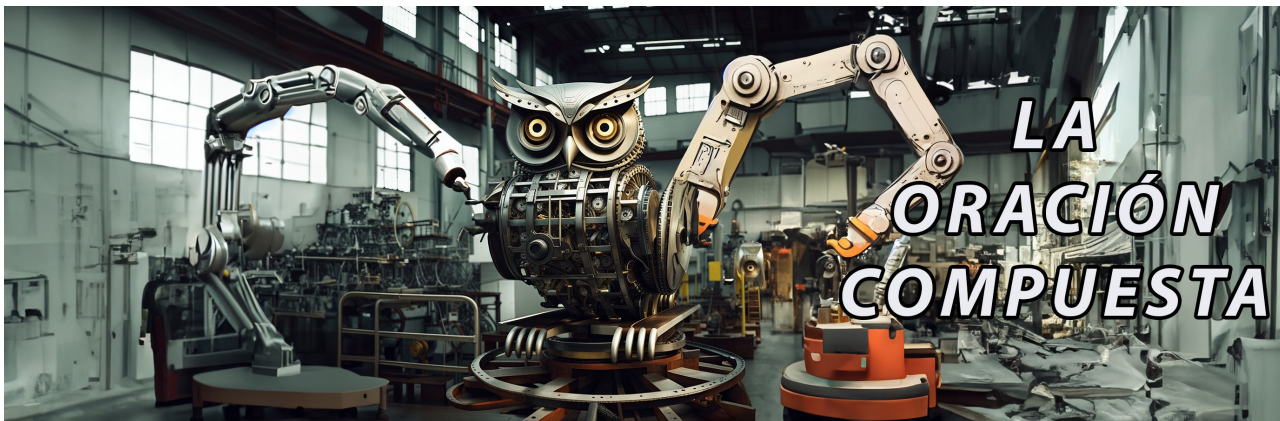
Complemento Indirecto: "Pondrán multas a los que no tengan la licencia al día."

Complemento Circunstancial: "No saldremos hasta que no termines tu tarea."

Complemento Agente: "Fue informado por quien había sido su mejor amigo."

Complemento de Régimen Verbal: "Confío en que sabrás actuar con prudencia."

Complemento Preposicional de Adjetivos y Adverbios: "Está cansado de que le digan mentiras."



¿Alguna vez te has preguntado cómo es posible que podamos expresar una infinidad de ideas con un número limitado de palabras? El lenguaje es como un conjunto de piezas de Lego que podemos ensamblar de múltiples formas para construir estructuras de significado. Por ejemplo, podemos decir "Te pagaré el dinero", pero también podemos decir "Andrés me dijo que me pagará el dinero", "cuando llegué, Andrés me dijo que me pagará el dinero" o incluso "cuando llegué, Andrés me dijo que me pagará el dinero si le toca la lotería". Al igual que las muñecas rusas que encajan una dentro de otra, las palabras y las frases pueden anidarse para formar oraciones cada vez más complejas.

Ahora, vamos a profundizar en un tipo específico de estructura de lenguaje: la oración compleja. Llamamos oración compleja a aquella que presenta más de un verbo independiente. Si en una oración hay más de un verbo, pero uno o dos son auxiliares de otro principal, se trata de una oración simple. Esto ocurre con las formas compuestas (verbo auxiliar "haber") y con la pasiva (verbo auxiliar "ser").

Por ejemplo, la oración simple "este programa ha sido patrocinado por Viajes El Corte Inglés", aunque tiene tres verbos diferentes ("haber", "ser" y "patrocinar"), no es compleja, ya que no son independientes ("haber" y "ser" son auxiliares para crear la pasiva).

En cambio, en la oración compleja "Aunque suspendí los primeros cursos, he triunfado al final con mi esfuerzo", hay dos verbos independientes ("suspender" y "triunfar", este último con el verbo "haber" como auxiliar) que indican dos acciones distintas. Ambas acciones se relacionan para darnos un solo razonamiento, indicando que la primera acción o hecho ("suspender") no ha impedido el segundo hecho o acción ("triunfar").

Las oraciones complejas pueden clasificarse en tres tipos principales: coordinadas, yuxtapuestas y subordinadas:

- **Oraciones Coordinadas:** Son aquellas en las que las proposiciones que la componen tienen la misma importancia. Cada proposición podría funcionar como una oración independiente. Por ejemplo, "Beethoven comenzó una décima sinfonía, pero murió antes de terminarla". Aquí, "Juan estudia" y "María trabaja" son dos proposiciones coordinadas. Los tipos principales de oraciones compuestas coordinadas son las copulativas (nexo "y"), disyuntivas (nexo "o"), adversativas (nexo "pero"), explicativas (nexos como "es decir" o "en otras palabras") y distributivas (en estas últimas, el funcionamiento de los nexos es un poco más complejo).

- **Oraciones Yuxtapuestas:** Son oraciones en las que las proposiciones se unen sin la ayuda de una conjunción. Se suelen separar por una coma, un punto y coma o dos puntos. Por ejemplo, "Juan estudia; María trabaja". En este caso, "Juan estudia" y "María trabaja" son dos proposiciones yuxtapuestas. No siempre pueden considerarse como un tipo completamente diferente a las coordinadas, ya que muchas veces pueden leerse como coordinadas en las que el nexo está omitido.

- **Oraciones Subordinadas:** Son oraciones en las que una proposición depende de otra. Una de las proposiciones no puede funcionar como una oración independiente. Por ejemplo, "Juan estudia porque tiene un examen". Aquí, "Juan estudia" es la proposición principal y "porque tiene un examen" es la proposición subordinada. Las oraciones subordinadas cumplen funciones sintácticas con respecto al verbo principal, funciones que muchas veces pueden ser desempeñados por simples sintagmas sin verbo: complemento directo, indirecto, complementos circunstanciales, sujetos, etc. Los tipos principales de subordinadas son las sustantivas, adjetivas, adverbiales y lógicas (muchas gramáticas llaman a estas últimas "adverbiales impropias").

En resumen, la oración compleja es una herramienta lingüística versátil que nos permite expresar ideas complejas con claridad y precisión. Ya sea que estemos coordinando, yuxtaponiendo o subordinando proposiciones, cada tipo de oración compleja nos ofrece una forma única de comunicar nuestros pensamientos y sentimientos.



ORACIONES SUBORDINADAS SUSTANTIVAS

ORACIONES SUBORDINADAS SUSTANTIVAS: UNA AUTOBIOGRAFÍA SINTÁCTICA

¡Hola, queridos alumnos del IES Rafael de la Hoz de Córdoba! Soy la Sintaxis, y sí, gracias a la magia de la tecnología, ¡puedo hablar! ¿Sorprendidos? Yo también. Y antes de que lo pregunten, sí, soy amiga de vuestro profesor, Rafael. Él mismo me ha encargado que me explique a mí misma y que os ayude a entenderme.. Primero, quiero aclarar algo: la sintaxis no es solo un conjunto de reglas para organizar palabras en oraciones. Soy mucho más que eso. Soy la arquitecta de cualquier sistema de signos. Soy el hilo invisible que mantiene todo unido. Por ejemplo, si colocas los signos en un orden incorrecto en una calculadora, aparecerá el mensaje "Syntax Error". Así que sí, ¡soy omnipresente! Y funciono como esas muñecas rusas que tienen otra muñeca más pequeña y luego otra más pequeña y luego... Bueno, ya os hacéis a la idea. Ahora, vamos a lo que nos concierne: las oraciones subordinadas sustantivas. Por cierto, voy a marcar todas las oraciones subordinadas sustantivas en negrita, para que os resulte más fácil.

¿QUÉ SON LAS ORACIONES SUBORDINADAS SUSTANTIVAS?

Son oraciones que, dentro de la oración principal, cumplen las mismas funciones que los sustantivos, pronombres o sintagmas nominales. Por ejemplo: "Sabes **que tengo razón**". Estas oraciones tienen sus propios verbos, sujetos y complementos, y dependen jerárquicamente de la oración principal. Por ejemplo, si digo "Ayer te dije **que corrigieras hoy los ejercicios**", "ayer" es complemento circunstancial de tiempo de "dije" (el verbo principal), mientras que "hoy" es complemento circunstancial de tiempo de "corrigieras" (el verbo de la oración subordinada sustantiva)

ELEMENTOS INTRODUCTORIOS DE LAS SUBORDINADAS SUSTANTIVAS.

1. Las conjunciones "que", "quien" o "si" (siempre que no se use "si" para establecer condiciones), en cuyo caso solo es un nexo y no cumple ninguna función sintáctica. Por ejemplo: "Le pidió **que llegara temprano al teatro**". Otro ejemplo: "**Quien me diga la respuesta** tendrá un premio". Y otro: "Me pregunto **si lloverá esta noche**". *OJO:* Cuando la oración subordinada tiene un infinitivo como verbo, no necesita el "que" o "quien" (se da en oraciones subordinadas cuyo verbo tiene el mismo sujeto que el verbo principal o en aquellas en las que el verbo indica una acción en general).

2. Adverbios interrogativos o pronombres, tales como qué, cómo, quién, cuánto, dónde, en cuyo caso desempeñan una función sintáctica dentro de la proposición subordinada. Por ejemplo: "Nadie sabe **dónde estuvo aquella noche**". (En esa frase, "dónde", además de nexo, también sería el complemento circunstancial de lugar de "estar", el verbo de la subordinada).

3. Pronombres relativos sin antecedente, en cuyo caso se trata de oraciones adjetivas que se sustantivizan. Por ejemplo: "**El que corre más rápido** es el ganador de la carrera".

¿CÓMO FUNCIONAN EN LA ORACIÓN?

Las principales funciones que puede desempeñar una proposición subordinada sustantiva se corresponden, en general, con las que cumplen sustantivos y sintagmas nominales en la oración simple:

1. *Sujeto.* Por ejemplo: **Beber alcohol aquí** no está permitido. Otro ejemplo: **Quien me dé el dinero** tendrá el coche. Otro ejemplo: **El que hayas pedido perdón** no arregla nada

2. *Objeto directo o complemento directo.* Por ejemplo: Me dijiste **que habías comprado la tarta**. Otro ejemplo: Andrés quiere **pintar la casa**.

3. *Término de un sintagma preposicional:* en estos casos, estará dentro de cualquier elemento de la frase que pueda tener forma de sintagma preposicional. Puede ser término de CI ("Pondrán multas **a los que no tengan la licencia al día**"), término de complemento circunstancial ("No saldremos **hasta que no termines tu tarea**"), término de complemento agente ("Fue informado **por quien había sido su mejor amigo**"), término de CRV ("Confío **en que sabrás actuar con prudencia**"), término de complemento preposicional de adjetivos y adverbios ("Está cansado **de que le digan mentiras**").

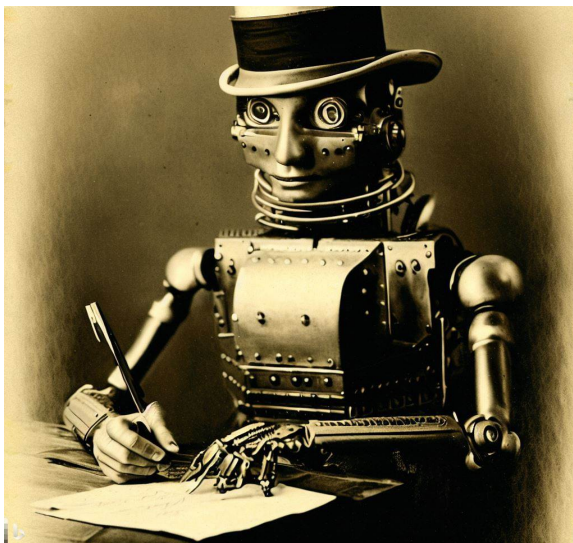
Espero que esta explicación os haya ayudado a entenderme mejor. Y recordad, si alguna vez os encontráis con un "Syntax Error" en la vida, ¡no os preocupéis! Siempre hay tiempo para corregir y aprender. *Con amor sintáctico, se despide La Sintaxis.*

TAREAS PARA EL PROYECTO TRIMESTRAL: “XIX HOY”

TAREA 1 – ENTREVISTA A UN ESCRITOR DEL XIX

En esta actividad, vamos a realizar una entrevista a un escritor del XIX con la ayuda de una IA (por ejemplo, ChatGPT). Para ello, seguiremos los siguientes pasos.

1. Elegimos un autor entre los que hemos estudiado en los temas sobre literatura barroca.
2. Sintetizamos información sobre su vida, su obra y su estilo. En un párrafo de unas 20 líneas, debemos contar los elementos fundamentales de su biografía, sus obras más importantes, su impacto en la época y qué temas y rasgos de estilo lo caracterizan.
3. Redactamos diez preguntas sobre su vida. Deben ser bastante detalladas e incluir comentarios y apreciaciones del propio entrevistador. La mayor parte de las preguntas debe tener al menos tres líneas. Se pueden distribuir de la siguiente forma:
 - Tres preguntas sobre episodios de su vida.
 - Tres preguntas sobre su obra
 - Tres preguntas sobre otros temas, incluyendo elementos anacrónicos del presente.
 - Una pregunta final sobre la propia revista “XIX Hoy”
4. Entramos a ChatGPT y abrimos una conversación nueva.
5. Le pedimos que, a partir de ese momento, nos responda como si fuera el escritor elegido y que, para hacerlo, tenga en cuenta los datos del párrafo que antes hemos escrito sobre él (lo incorporamos).
6. Le vamos formulando las preguntas que hemos preparado.
7. Copiamos y pegamos el texto de todo el proceso. También hacemos capturas de pantalla para entregarlas al profesor.
8. Si se han producido incoherencias o datos erróneos, los señalamos poniendo la letra en rojo. A continuación, añadimos cuál consideramos que debería ser la versión correcta.



TAREA 2 – VERSIÓN MODERNA DE UN POEMA ROMÁNTICO (IA VS HUMANO)

VERSIÓN IA

1. Elegimos un poema de los autores que hemos estudiado. Es mejor un poema no demasiado complicado y con múltiples elementos descriptivos, ya que son más fáciles de parodiar en una versión modernizada.
2. Abrimos ChatGPT, incluimos el poema y le pedimos que haga una versión moderna del mismo. Le escribimos, al menos, una descripción de cinco líneas de lo que queremos. Por ejemplo, de qué tema queremos que trate, qué elementos queremos que nombre, qué tono queremos que tenga, que sensaciones queremos que provoque, etc.
3. A continuación, tienes un ejemplo de lo que se puede hacer. (IA VS HUMANA)

PROMPT PARA LA IA: ¿Puedes escribir una versión modernizada del siguiente poema de Gustavo Adolfo Bécquer? En el poema, las estrofas impares (1, 3 y 5) hablan de elementos de la naturaleza que vuelven cada año, mientras que las pares (2, 4 y 6) hablan de lo que no volverá: el amor que se tenían. Quiero que se sustituya por elementos de tecnología, internet o redes sociales, hablando de lo que siempre vuelve en las estrofas impares y de lo que nunca volverá en las pares. Quiero que tenga un tono humorístico e irónico y que, al mismo tiempo, siga siendo teniendo ese tono nostálgico sobre un pasado perdido. Imita el estilo de Bécquer: la rima asonante, el sentimentalismo, la delicadeza de las descripciones, las exclamaciones, etc.

POEMA ORIGINAL

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

POEMA MODERNIZADO

Volverán los memes más virales
a tu feed de nuevo a desfilar,
y otra vez con un like o un retweet
tu atención robarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban tu hermosura y mi dicha a contemplar, aquellas que aprendieron nuestros nombres... ¡esas... no volverán! Volverán las tupidas madre selvas de tu jardín las tapias a escalar, y otra vez a la tarde aún más hermosas sus flores se abrirán. Pero aquellas, cuajadas de rocío cuyas gotas mirábamos temblar y caer como lágrimas del día... ¡esas... no volverán! Volverán del amor en tus oídos las palabras ardientes a sonar; tu corazón de su profundo sueño tal vez despertará. Pero mudo y absorto y de rodillas como se adora a Dios ante su altar, como yo te he querido...; desengáñate, ¡así... no te querrán!	Pero aquellos que en DMs compartías, mi humor y tu risa a celebrar, aquellos que guardamos en "favoritos"... ¡esos... no volverán! Volverán los influencers famosos en tu Instagram de nuevo a brillar, y otra vez con sus filtros y sus poses tu scroll detendrán. Pero aquellos, cargados de autenticidad, cuyas stories nos hacían soñar, y sentir como si fuéramos amigos... ¡esos... no volverán! Volverán las notificaciones en tu móvil de nuevo a vibrar; tu pantalla de su modo "No Molestar" tal vez despertará. Pero quieto y atento y desbloqueando, como a un tesoro por desenterrar, como yo te he seguido... desengáñate, ¡así... no te seguirán!
--	---

VERSIÓN HUMANA

1. Ahora, para hacer la versión humana, realizaremos la versión moderna de otro poema en clase. Para eso seguiremos los mismos pasos. Incluso haremos la descripción de, al menos, cinco líneas sobre cómo queremos que sea el poema, como si nos hiciéramos la petición a nosotros mismos.
2. Una forma sencilla de hacerlo es buscar un poema muy descriptivo, ya que bastará cambiar los objetos, personas y lugares por otros actuales.
3. Hay algo que podemos hacer mejor que ChatGPT: mantener la misma estructura de sílabas o rima. En todo caso, no pasa nada si no sale perfecto. Basta con que la forma siga siendo reconocible.

TAREA 3 – RESEÑA EN VÍDEO DE UNA OBRA BARROCA

La tarea consistirá en una reseña en vídeo sobre alguna obra del XIX. Las reseñas estarán escritas como si la obra acabara de salir, como si fuera una novedad editorial. Como las novelas son bastante largas, será mejor escoger una obra que puedan leerse completa en menos tiempo: un conjunto de poemas, artículos de Larra, cuentos de Clarín, obras de teatro del Duque de Rivas, etc. Los alumnos seguirán los siguientes pasos:

1. En primer lugar, escogerán la obra de una lista previa. Se procurará que no todos hagan la misma y que haya, al menos, un ejemplo de cada una.
2. Después de leerse la obra, completarán una tabla con los siguientes elementos.

A. *Presentación de la obra: autor, breve biografía, año y breve contexto histórico.*

B. *Resumen breve del argumento.*

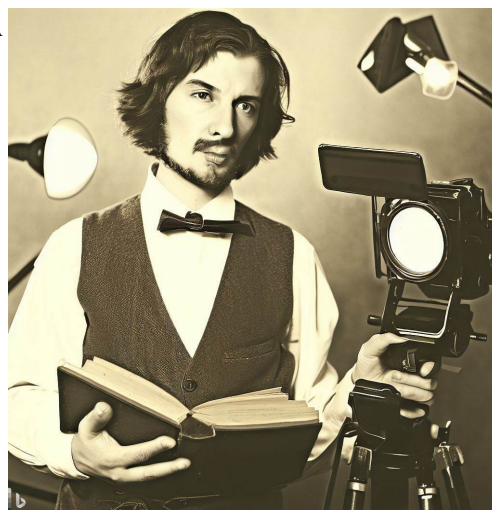
C. *¿Qué pensamos de los personajes, el estilo, la trama? ¿Qué es lo mejor y lo peor?*

D. *¿Qué nos dice la obra a las personas de la actualidad? ¿Qué nos llega más?*

E. *Recomendación para que todos lean la obra.*

3. El texto servirá como guión para el vídeo. Simplemente, tienen que grabarse con una cámara o con el móvil y leerlo. Lo mejor es tener el texto delante en grande e ir leyendo como los presentadores de televisión.

4. Hacer un montaje con una cabecera (con el nombre de “XIX Hoy”) y una música de fondo que podría ser común a todos. Propongo, uno de los nocturnos de Chopin (por ejemplo, el número 2).



TAREA 4 - CREACIÓN DE PUBLICIDAD DEL S.XIX Y PROPAGANDA ELECTORAL

¿Qué sería de nuestra revista sin los patrocinadores? Por supuesto, "XIX Hoy" contará con anuncios comerciales de productos del siglo XIX. Además, para mantenernos en la buena gracia de la sociedad, incluiremos propaganda electoral de nuestros ilustres líderes políticos del siglo XIX: desde Fernando VII y su "Década Ominosa", pasando por Isabel II y las Guerras Carlistas, hasta figuras revolucionarias como Rafael del Riego. Para poder realizar estos anuncios, seguiremos los siguientes pasos:

1. *Estudio del Texto Publicitario*: Comenzaremos estudiando las características del texto publicitario, incluyendo la tipografía y los recursos retóricos utilizados para captar la atención del público.
2. *Selección del Producto o Personalidad*: Elegiremos un producto o personalidad política del siglo XIX. Podría ser un nuevo modelo de cañón, el recién montado ferrocarril, un remedio milagroso contra el cólera, vestimentas para ser el liberal o el carlista más elegante del Congreso, o incluso las últimas innovaciones en prensa escrita. En el caso de la propaganda, nos centraremos en los datos más relevantes de la biografía de un líder político como Fernando VII, Isabel II, los carlistas, o Rafael del Riego, así como en los hechos más significativos de su mandato o influencia.
3. *Redacción del Anuncio*: Escribiremos el texto del anuncio con un tono irónico e humorístico, pero de manera que parezca genuinamente un texto publicitario. Utilizaremos los recursos tipográficos y literarios que hayamos estudiado. Destacaremos las cualidades del producto, su precio en pesetas o reales, o las virtudes y logros del líder político, pidiendo el apoyo o la admiración de los lectores.
4. *Montaje del Anuncio*: Finalmente, montaremos el resultado utilizando Photoshop, Canva o cualquier otro programa de diseño gráfico. Podemos también generar imágenes peculiares con la ayuda de inteligencias artificiales para darle un toque aún más único y atractivo.

TAREA 5 – REDACCIÓN DE NOTICIAS SOBRE HECHOS HISTÓRICOS DEL XIX

En la sección de textos periodísticos de "XIX Hoy", los alumnos aplicarán sus conocimientos sobre la redacción de noticias para crear noticias sobre hechos históricos y políticos del siglo XIX. Para llevar a cabo esta actividad, seguiremos los siguientes pasos:

1. *Selección del Hecho Histórico*: Primero, se seleccionará el hecho histórico o político relevante del siglo XIX sobre el que se escribirá la noticia. Algunas sugerencias podrían ser: la abdicación de Fernando VII, la Revolución de 1868, el inicio de las Guerras Carlistas, el pronunciamiento de Riego, la regencia de María Cristina, etc.
2. *Investigación del Hecho*: Se buscará información detallada sobre el hecho seleccionado. Si es posible, se colaborará con el departamento de historia para obtener datos más precisos y contextuales.
3. *Redacción de la Noticia*: Se redactará la noticia teniendo en cuenta las características y partes propias del género periodístico. Esto incluye la división en antetítulo, titular, entradilla y cuerpo de la noticia. Se deberán tener en cuenta aspectos como la corrección gramatical, la concisión y la claridad. Además, la noticia se redactará como si se tratara de un acontecimiento que acaba de ocurrir, para darle un toque de actualidad y relevancia. Todas las noticias deben incluir declaraciones ficticias de algunos de los protagonistas políticos, como si se hubieran realizado directamente a los reporteros de "XIX Hoy".
4. *Formato Visual de la Noticia*: Finalmente, se le dará el formato visual propio de una noticia, incluyendo algunas imágenes que podrían ser ilustraciones de la época, retratos de los personajes políticos involucrados o incluso mapas que ayuden a contextualizar el evento. También puedes ayudarte de inteligencias artificiales para crear las imágenes.

EJEMPLO DE NOTICIA

Antetítulo: Última Hora en Madrid

TITULAR: ESTALLIDO POPULAR EN MADRID: CIUDADANOS DESAFÍAN AL EJÉRCITO FRANCÉS

Entradilla: En un acto sin precedentes, el pueblo de Madrid se ha levantado contra las tropas francesas que ocupan la ciudad. La tensión ha alcanzado su punto álgido este 2 de mayo de 1808.

Cuerpo de la Noticia: MADRID, 2 de Mayo — Lo que comenzó como un murmullo de descontento entre los madrileños ha estallado hoy en un levantamiento abierto contra las fuerzas de ocupación francesas. El detonante ha sido el intento de las tropas galas de llevarse a la familia real española.

"Es una cuestión de dignidad y honor. No podemos permitir más abusos", declara Juan Pérez, un comerciante local que ha tomado las armas junto a sus vecinos. "Hoy es el día en que decimos 'basta'". Las calles de Madrid son escenarios de batallas improvisadas. Desde la Puerta del Sol hasta el Palacio Real, los ciudadanos, armados con lo que han podido encontrar, han enfrentado al ejército más poderoso de Europa.

Las tropas francesas, sorprendidas por la valentía y el arrojo de los madrileños, han respondido con una violencia extrema. "Esto no quedará impune", advierte el general francés encargado de la ocupación, quien ha solicitado refuerzos para aplacar la revuelta. "Mañana mismo habrá fusilamientos al amanecer. Si quieren guerra, la tendrán".